

4. Franco Condado-Alsacia: una importante actividad escolar

La poderosa provincia de Franco Condado-Alsacia repartía sus hombres y sus obras en 3 países: los departamentos de Alsacia y este de Francia, Suiza e Italia. Sus obras escolares gozaban de prestigio, en beneficio del constante incremento del número de alumnos. Además, el provincial de Franco Condado también era el superior mayor del seminario marianista y del escolasticado superior, ambos en Friburgo, a los cuales cursaba la visita canónica, transmitiendo sus informes a la Administración general y al Capítulo general.

a) Fuerza institucional

Parte de la fortaleza de la provincia se debía a las fuertes raíces católicas de la zona francesa pero también a la cualidad intelectual y religiosa de sus hombres. En este sentido, al frente del gobierno tuvo religiosos de extraordinaria valía. Durante la guerra, fue provincial el padre **Ernesto Sorret**, en el cargo desde 1911 hasta que en julio de 1921 fue sustituido por el inteligentísimo padre **José Coulon**. Sorret será elegido Superior general en el Capítulo de 1922 y Coulon Asistente general de instrucción en el Capítulo de 1933. En 1931 Coulon fue sustituido, en el cargo de provincial, por el padre Bernardo Peter, que gobernará la provincia hasta terminada la segunda guerra mundial en 1946. En cuanto al cargo de inspector estuvo en las manos de don Carlos Wittmann. El señor Wittmann mantuvo viva la gran tradición pedagógica de los colegios de Franco Condado, Alsacia y Suiza a lo largo de su prolongada gestión de ¡treinta y seis años de gobierno!, comenzada en 1899 en la precedente provincia de Franco Condado y continuada cuando en 1906 se le incorporó la Alsacia para formar la nueva provincia, permaneciendo en el puesto de inspector hasta 1935, en que fue sustituido por el señor Javier Friedblatt.

Carlos Wittmann era alsaciano de Guémar, donde nació el 7 de enero de 1854. Alumno en la escuela de Ribeauvillé, dirigida por *les frères de Marie*, en octubre de 1867 entró en el postulante de Ebersmunster y 2 años más tarde hace el noviciado en la misma casa, donde emitió su primera profesión el 20 de noviembre de 1870. Al ser incorporada Alsacia al imperio prusiano, el señor Wittmann hizo acto legal de declaración de nacionalidad francesa el 27 de septiembre de 1872. Poseía el diploma de *brevet* simple y el *brevet* completo de alemán e inglés. Reputado profesor y director y muy estimado como buen religioso, a partir del 3 de octubre de 1899 se hizo cargo de las obras escolares de la provincia de Franco Condado. Mereció la confianza de sus superiores, que lo mantuvieron en este servicio en enero de 1906, al constituirse la nueva provincia de Franco Condado-Alsacia, hasta septiembre de 1935. Su puesto en la Administración provincial fue tomado por su paisano, don Javier Friedblatt.

Javier Friedblatt, como Wittmann, nació en Guémar (Alsacia), el 5 de julio de 1881 y asistió a las clases de la escuela marianista en Ribeauvillé¹. Marchó al postulante de Belfort en mayo de 1895 y pasó al noviciado de Courtefontaine el 13 de septiembre de 1899, donde hizo la primera profesión el 16 de septiembre del año siguiente. Comenzó su escolasticado en la institución Santa María de Besanzón, hasta obtener en julio de 1902 el bachillerato en letras. Entonces, en el mes de octubre es destinado a la *Realschule* de Graz (Austria), para seguir sus estudios universitarios, al tiempo que ejerce como joven profesor de las clases de repetición. Aunque de carácter alegre y sociable, en clase con los alumnos se mostraba serio y con autoridad. Estimaba la vocación religiosa y poseía cualidades intelectuales y morales para ser orientado al sacerdocio, pero los superiores lo mantuvieron en el estado de religioso laico y así emitió la profesión definitiva el 27 de julio de 1905, en Graz.

Dadas sus cualidades intelectuales, el 24 de julio de 1908 llegaba al escolasticado superior de Friburgo, bajo la dirección sucesiva de los padres Sorret y Coulon, para continuar sus estudios universitarios. En Friburgo estudia y da clase de alemán, física y química a los alumnos de la Villa Saint-Jean. Con la experiencia de los años se hace una persona seria,

¹ Datos en AGMAR, RSM-Friedblatt, Xavier.

aplicada al estudio y dedicado a las clases; es un religioso piadoso y observante de los reglamentos; trabaja en una tesis de doctorado en física, que defendió en 1913². En 1914 deja la comunidad del escolasticado y pasa a la comunidad de la Villa Saint-Jean, bajo la apreciadísima dirección del padre Kieffer. Al estallar la guerra, se declaró insumiso del ejército alemán y se alistó en el ejército francés. Con la llegada de la paz, Friedblatt regresa a su amada Villa Saint-Jean, donde ejerció la enseñanza de física, química y profesor de gimnasia; además, dirigía el coro en las grandes funciones litúrgicas y fue el prefecto de la sección de alumnos mayores (*La Sapinière*). El padre Sorret lo define como un buen religioso y un profesor eficiente, respetado por sus alumnos, si bien de aspecto un poco vulgar y falto de distinción; pero muy entregado a la obra colegial, con espíritu de familia, piadoso y fiel en el cumplimiento del reglamento. Por sus muchas responsabilidades y el ejercicio firme y paterno de la autoridad llegó a convertirse en uno de los profesores de referencia de la Villa. Apreciado por los religiosos y los alumnos como educador y apóstol, cuando el inspector Wittmann abandonó su cargo, ¡a la edad de 81 años y tras 36 en el mismo!, el Superior general, padre Kieffer, llamó a Friedblatt para esta responsabilidad.

Durante la guerra y la postguerra fueron provinciales los padres Sorret y Coulon. Sorret insistió en el cultivo de la identidad y virtudes morales de la vida religiosa marianista. El 24 de julio de 1921 le sustituyó el padre Coulon, provincial hasta 1931; es decir, durante la década más adversa debido a la falta de recursos materiales y humanos causados por la guerra. Gracias a su formación matemática, orientó las obras y los religiosos hacia una administración ordenada y un exacto cumplimiento de los reglamentos y estatutos. Terminado su decenio de gobierno, le sustituyó el padre Peter.

Bernardo Peter era alsaciano, nacido el 7 de febrero de 1883 en Trimbach (cantón de Wisembourg, Bajo Rin)³. Entró en el postulanteado de Belfort en septiembre de 1897 y en 1900 pasó al noviciado de Courtefontaine, donde profesó el 15 de septiembre de 1901. Fue enviado al escolasticado de Besanzón, pero cayó enfermo y tras un año de convalecencia continuó sus estudios en Martigny y Friburgo, hasta obtener el diploma de bachillerato en septiembre de 1906 por la Academia de Besanzón. Inmediatamente fue destinado como profesor de los postulantes de Midi refugiados en Lequeitio (España), luego, al colegio de Túnez y a la Villa Saint-Jean de Friburgo. Bernardo Peter era un buen religioso, piadoso e interesado por los estudios, pero de salud débil, con tendencia a ser aprensivo. Esto le configuraba un carácter delicado y nervioso, que le impidió ser fácilmente admitido a la profesión definitiva. Pero abnegado y dedicado a la obra escolar, finalmente fue admitido y emitió los votos perpetuos en Rêves el 5 de septiembre de 1909. En septiembre de 1910 comenzó la preparación al sacerdocio y recibió la ordenación sacerdotal el 2 de agosto de 1914. Permaneció de profesor en la Villa Saint-Jean hasta octubre de 1917, en que fue militarizado y destinado a París. Después de la guerra pasa como profesor y capellán por el colegio de Friburgo y el postulanteado de Saint-Hippolyte, hasta recibir la dirección de la institución Santa María de Belfort. Se encontraba en este puesto cuando los superiores pensaron en él para dirigir la provincia, al verle un sacerdote piadoso, observante de la regularidad, con celo apostólico y abnegado en el desempeño de sus funciones; además, con el pasar de los años se había formado una personalidad fuerte y adquirido cualidades de gobierno: energía para imponerse, capacidad de organización y sentido práctico. En fin, el 1 de septiembre de 1931 juró el cargo de provincial, que desempeñará hasta pasada la segunda guerra mundial en 1946.

Gracias a las cualidades intelectuales y morales de sus provinciales e inspectores, la Administración provincial de Franco Condado era precisa en el cumplimiento de sus actos de gobierno, reuniendo el Consejo para todos los asuntos obligatorios y de corriente administración. Provincial e inspector cursaban las visitas a las obras con la mayor seriedad posible. Mantenían la correspondencia frecuente con la Administración general y con los religiosos y mantenía los archivos ordenados.

² F. X. FRIEDBLATT, *Recherches spectroscopiques sur l'absorption et la fluorescence de quelques dérivés benzéniques. Thèse présentée à la faculté des sciences de l'université de Fribourg (Suisse) pour obtenir le grade de docteur ès Sciences*. Friburgo, 1915.

³ Datos de AGMAR, RSM-Peter, Bernard, sac.

Durante la década de los años veinte esta provincia conoció un moderado pero constante incremento del número de religiosos y de alumnos, si bien las obras continuaron siendo las mismas, por efecto de la caída de la natalidad consecuenta a la guerra. Así, desde los 294 religiosos presentes en 1920 (97 en Francia y 197 entre Suiza e Italia), entregados a la educación de 3.924 alumnos (de ellos 1.723 en Francia) en 21 establecimientos, en 1928 subió a 336 religiosos, aplicados a la educación de 4.190 alumnos, siempre en los mismos centros docentes. En la nueva década, las obras se mantuvieron las mismas; pero, si se tiene en cuenta que en 1931 se segregaron las dos casas de Italia con sus religiosos para formar una viceprovincia, el número de religiosos y de alumnos descendió. Así, Franco Condado contaba en 1933 con 308 profesos y 4.193 alumnos. Pero, si sumamos los 61 religiosos y 710 alumnos presentes en Italia, nos da una cifra de 369 hombres y 4.203 alumnos. Es decir, la provincia continuaba en expansión en Francia y Suiza. Al final de la década tocó el límite de sus posibilidades expansivas, pues, aunque se tomaron 2 escuelas de primera enseñanza, una de ellas con postulantedo, en 1939 el número de religiosos permaneció estable en 308, las casas ascendieron a 22 y los alumnos siguieron aumentando a 4.939. Los novicios habían descendido a 16 y los escolásticos a 26.

Es decir, en la década de los años treinta, la provincia de Franco Condado-Alsacia alcanzó la máxima expansión de sus posibilidades humanas y materiales. En este sentido, es el caso tipo del proceso seguido por el movimiento congregacional nacido en el siglo XIX, que en los años previos a la segunda guerra mundial alcanzó los límites de su impulso expansivo, límites dados por la estabilización de la población europea y la plena escolarización. El estancamiento de obras y religiosos en Franco Condado-Alsacia no era signo de decadencia, sino de madurez y saturación de los institutos de votos simples con superior general en Francia y Suiza.

b) Insuficiente captación vocacional y casas de formación

Debido a la diversidad nacional y lingüística, la provincia poseía 3 postulantedos, uno en cada uno de los países de su jurisdicción. Así, los niños franceses de las regiones de Alsacia, los Vosgos y territorio de Belfort eran recibidos en el postulantedo de Saint-Hippolyte –donde también se acogían candidatos de la provincia de París–, los suizos eran conducidos al de Martigny y los italianos al de Pallanza. Aquellos que perseveraban, eran enviados al noviciado común de las provincias francesas en Saint-Remy, en el sur de Bélgica. También los escolásticos estaban divididos en dos casas: los de lengua francesa (fueran franceses o suizos) y los italianos se formaban junto a sus compañeros franceses en el gran escolasticado de Rèves, mientras que los jóvenes suizos de lengua alemana constituían un pequeño grupo de escolásticos en Martigny (Suiza).

Después de la guerra, la provincia reabrió el postulantedo de Saint-Hippolyte, para recibir las vocaciones alsacianas, todavía muy abundantes. En 1922, alojaba 23 aspirantes y los otros 2 postulantedos tenían 52 aspirantes cada uno. Entre 1920 y 1922 pasaron por los 3 establecimientos 219 niños, de los que solo 24 fueron al noviciado. A principios de 1928, Saint-Hippolyte contaba con 78 candidatos, Martigny con 36 y Pallanza 57. En total, entre los años 1923 y 1928 habían pasado por las 3 casas de formación 414 jóvenes, de los que 165 fueron al noviciado (un buen índice de eficacia del 39,8%). Los candidatos recibían una buena formación, a veces de un nivel intelectual superior a las posibilidades de estos jóvenes: unos porque eran demasiado niños y otros por la escasa formación académica que traían de la escuela rural.

Aunque habían mejorado las cifras de candidatos, el provincial Coulon reconocía que el reclutamiento era difícil. La actuación vocacional en los centros escolares de la provincia se había convertido «en objeto de preocupación de muchos (religiosos)», pues de hecho la casi totalidad de los postulantes no provenían de las escuelas dirigidas por los marianistas. Todavía de los 241 niños recibidos entre 1928 y 1933, solo 23 eran antiguos alumnos. Pero allí donde había un religioso con dedicación a la captación vocacional entre sus alumnos, sostenido por una comunidad ejemplar, aparecían las vocaciones. La provincia continuaba la práctica del reclutador, aunque cada vez encontraba más dificultades, debido a la disminución del número de

niños en la zona rural, al descenso de la vida cristiana en las familias y la influencia de la escuela laica en Francia, sobre todo; finalmente, la competencia entre los reclutadores de las diversas congregaciones, sobre todo clericales, creaba cierta saturación de la oferta vocacional. Por ello, a pesar de la dificultad, se debía tender a extraer vocaciones entre los alumnos marianistas. Italia era el país donde la proporción de candidatos que no provenían de obras marianistas era más alta, pues de los 110 recibidos entre 1923 y 1928 solo 4 eran alumnos marianistas (3,6 %). Algo mayor se mostraba la proporción en Francia, donde de los 204 postulantes que pasaron por el postulantado en los mismos años, 11 venían de una escuela marianista (5,3 %). Mientras tanto, en Suiza los religiosos ejercían mayor captación vocacional entre sus alumnos, pues de los 100 niños recibidos en este quinquenio, 12 eran alumnos marianistas (12 %).

Al constituirse en 1931 la viceprovincia de Italia, el postulantado de Pallanza se separó de la gestión de Franco Condado, que continuaba contando con los postulantados de Saint-Hippolyte y de Martigny. En enero de 1933 la provincia reunía a 136 niños (104 en Saint-Hippolyte, uno de los postulantados más nutridos de la Compañía, y 32 niños suizos en Martigny). A decir del padre Rousseau ante el Capítulo general de 1933, Suiza era uno de los países más difíciles para la captación vocacional. Por eso, la provincia se nutría de los niños de las católicas regiones del nordeste de Francia. Entre 1928 y 1933 habían pasado por ambos postulantados 241 aspirantes (la cifra más alta de toda la Compañía), pero su perseverancia se reducía al 42 % (frente al 85 % de Cincinnati y del 78 % de Austria).

En la casa de Martigny había en 1933 un grupo variable entre 30 y 35 (algo más de la mitad de lengua alemana), distribuidos en 4 clases (2 de francés, 1 de alemán y otra preparatoria de francés), mientras que en Saint-Hippolyte se había llegado a las máximas posibilidades del establecimiento, con 110 candidatos divididos en 4 clases. Causa importante del aumento de postulantes se debió al trabajo del reclutador de la provincia de París en los pueblos de Lorena; parte de estos niños eran destinados a formarse a Saint-Hippolyte, donde llegaban a ser la mitad de los postulantes. Pero Franco Condado también intensificó la búsqueda de candidatos en Borgoña. El éxito acompañó el trabajo del reclutador y la provincia compró una propiedad de una hectárea en La Tour-de-Scay, al norte de Besanzón, y en 1935 abrió allí un postulantado con capacidad para 30 jóvenes, si bien solo comenzó con 8 y, en 1939, recogía 19 muchachos, en tal modo que los candidatos continuaban siendo insuficientes para las obras de la parte francesa de la provincia. En fin, antes de la segunda guerra mundial, los postulantados de Martigny y Saint-Hippolyte experimentaron un leve descenso con 25 y 99 postulantes cada uno⁴.

Terminados sus estudios de escuela primaria superior (o media), los jóvenes franceses y suizos eran enviados al noviciado común de las provincias francesas en Saint-Remy Signeulx. En 1928, Franco Condado tenía 22 novicios y hasta el Capítulo general de 1933 había enviado 107 candidatos. Pero en enero de aquel año solo tenía 7 novicios; uno de los números más bajos de la Compañía junto con la provincia de Midi. Tras un importante esfuerzo para captar postulantes al final de la década, en 1939 se llegó a tener 17 novicios.

Los escolásticos de lengua francesa (franceses y suizos), además de los italianos, estaban junto a sus compañeros franceses en Rèves, mientras que los jóvenes suizos de lengua alemana formaban un pequeño grupo de escolásticos en Martigny (Suiza), donde seguían el curso de obtención del *brevet* alemán del cantón del Valais. Los exámenes los pasaban ante tribunal en la escuela normal de Sión y el diploma obtenido les confería el derecho a enseñar en las escuelas suizas de lengua alemana de Brigue, Sión y Altdorf. Entre 1923 y 1928 habían pasado por Martigny 14 jóvenes, de los que 5 habían obtenido el *brevet* elemental; en enero de

⁴ J. COULON, *Rapport sur l'état de la Province de Franche Comté-Alsace. Depuis le Chapitre général de 1923*, p. 14, en AGMAR, 04.2.8; PROVINCE DE F. C. A., *Chapitre général 1928, Rapports AP: Statistiques*, en AGMAR, 04.2.21; E. ROUSSEAU, *Rapport de l'Office d'Instruction au XVIII Chapitre général. 1928-1933*, p. 3.5, en AGMAR, 05.2.3; *Statistiques. XVIII Chapitre général 1928-1933*, en AGMAR, 05.2.5; E. COULON, *Rapport de l'Office d'Instruction au XIX Chapitre général. 1933-1934*, en AGMAR, 05.5.2; B. J. PETER, *Rapport sur l'état de la Province du F. C. A. Depuis le Chapitre général de 1933*, en AGMAR, 06.1.4.

1928 3 de ellos continuaban sus estudios⁵. La Administración provincial se había esforzado en la formación intelectual de los jóvenes religiosos. Había apremiado a la obtención del *brevet* superior y de licencias universitarias. Pero los resultados eran modestos, dado que a la mayoría le faltaba una adecuada formación elemental y media, y casi todos estaban sometidos a exigentes horarios de trabajo escolar, que dificultaban el estudio personal. En opinión del provincial Coulon, los estudios de los religiosos eran buenos, pero faltaba la excelencia. De ahí la necesidad de enviar algunos jóvenes mejor capacitados a estudiar en las escuelas superiores de magisterio y en la universidad. No obstante, el número aseguraba la tarea escolar de la provincia. Si en 1929 se contaba con 74 escolásticos, en 1933 el número se elevaba a 81, la mayoría destinados a los estudios de secundaria.

Un caso especial de casa de formación estaba constituido por el seminario y el escolasticado superior en Friburgo. Alojados en los diversos pabellones de la Villa Saint-Jean, constituían un caso singular en la Compañía de María. Se trataba de las tres casas de formación formadas por el seminario de la Compañía de María, el escolasticado superior para todas las provincias de Europa y el escolasticado secundario de la provincia de Franco Condado, que estaba considerado una escuela normal de magisterio. En el escolasticado superior también se recibían religiosos enviados por las dos provincias norteamericanas para seguir los cursos de la universidad. El escolasticado superior estaba integrado en la comunidad del seminario, bajo la autoridad del rector. Seminaristas y escolásticos seguían los cursos de la universidad, motivo por el que Friburgo se convirtió en un semillero de licenciados y doctores. En el quinquenio 1928-1933, 7 marianistas habían obtenido el doctorado en teología, 2 en letras y 5 en ciencias. La singularidad de este complejo formativo residía en que los 3 establecimientos estaban bajo la autoridad del provincial del Franco Condado, que les cursaba la visita canónica, de tal suerte que por ser el superior mayor del seminario, estaba obligado a visitarlo y enviar sus informes a la Administración general; también en la memoria de la provincia al Capítulo general presentaba la marcha del seminario.

Entre 1923 y 1928 habían sido 75 los jóvenes estudiantes, de los que 21 habían terminado con el diploma y 35 continuaban sus estudios. Hasta 1928, 5 religiosos norteamericanos habían regresado a su país con una licenciatura universitaria y otros 5 con un doctorado. Finalmente, los seminaristas en 1928 eran 35. Entre 1923 y 1928 habían pasado por el seminario 57, de los que solo 5 terminaron estudios de teología con un diploma superior⁶. El seminario estaba dirigido en 1932 por el padre Emilio Neubert y su asistente padre Marcelo Ehrburger. En él estudiaban 5 seminaristas del Franco Condado, junto a 4 de París, 5 de España y otros tantos de Austria, 2 de Japón y 1 italiano; de Cincinnati había 13 seminaristas más 1 religioso estudiante de ciencias en la universidad, y de San Luis había 10, más otro estudiante de ciencias. El escolasticado era una suerte de escuela normal dirigida por el padre José Coulon, hasta que fue elegido asistente general de Instrucción en el Capítulo general de 1933. La provincia de Franco Condado tenía en este escolasticado 12 jóvenes religiosos; con ellos estudiaban otros 15 de París y 3 de Midi.

c) Importante fuerza escolar e inversiones económicas

En la misión escolar, Franco Condado-Alsacia contaba en 1920 con 294 religiosos; de ellos, 97 dirigían en Francia 7 escuelas de primaria y 3 colegios (Belfort, Besanzón y Colmar), que escolarizaban 1.723 alumnos (del total de 3.924 de todas las obras provinciales). Otros 197 religiosos se distribuían entre las obras de Suiza e Italia. 2 años después, en 1922, la provincia mantenía las mismas obras, pero el número total de los religiosos había descendido a 279 (40 sacerdotes y 239 laicos); en cambio, el total de alumnos ascendió a 4.038. Al final de la década, en 1928, la provincia dirigía en el este de Francia 10 establecimientos, constituidos por 6 escuelas de primera enseñanza (Gy, con internado, Grandvillars, La Bresse, Plombières, Saint-Dié y Saint-Hippolyte), y 4 colegios de secundaria (Besanzón, Belfort, Colmar y Saint-Claude).

⁵ E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1923-1928*, pp. 7-8, en AGMAR, 04.1.2.

⁶ *Ibid.*, p. 15; PROVINCE DE F. C. A., *Rapports AP: Statistiques. Chapitre général 1928*, en AGMAR, 04.2.21.

Solamente el colegio de Colmar contaba con todas las clases y en el de Belfort se había inaugurado en octubre de 1927 la clase de segundo grado de latín, con la esperanza de completar el bachillerato superior.

En cuanto a Suiza, en la práctica el lugar de mayor asentamiento provincial, el Franco Condado contaba con 9 establecimientos docentes: en el cantón de Friburgo, la famosa Villa Saint-Jean y la escuela secundaria de agricultura de Grangeneuve; en el cantón del Valais, centro principal de la actividad marianista, la provincia dirigía la escuela normal de Sión, los internados de primera enseñanza de Sión y Martigny, y las escuelas de primaria de Monthey, Monstreuix y Brigue, y en Uri, la escuela de Altdorf. Todos ellos eran centros de altísimo prestigio docente.

También estaban adscritos al Franco Condado los 2 colegios de Italia: en el de Roma se encontraba la sede del procurador general de la Compañía de María y el de Pallanza era el postulante para los niños italianos en el colegio de primaria, propiedad del ayuntamiento de la villa, colegio que se alojaba en el inmueble del postulante.

En total, en estos 3 países en 1928 la provincia tenía presente a sus religiosos en 12 casas de primera enseñanza, 7 colegios de secundaria, 2 escuelas especiales y el postulante de Pallanza. Es decir, eran 21 establecimientos escolares que albergaban 4.190 alumnos, distribuidos entre 1.808 internos y 3.025 externos, de ellos 1.157 semipensionistas. Esto daba un ligero incremento de 51 alumnos respecto a la estadística de 1923, pero el aumento se basaba sobre los alumnos de segunda enseñanza (+ 123) y otros 37 más de enseñanza diversa, pues los de primaria habían descendido en 109 puestos escolares. El número de obras no había cambiado y 336 religiosos (40 sacerdotes y 296 religiosos laicos) se aplicaban a la obra escolar. Un signo de la vitalidad de la labor docente era la existencia de la congregación mariana, en plena prosperidad, existente en todas las escuelas y atendidas por los religiosos, tanto laicos como sacerdotes. También existían otras obras de pastoral juvenil: en las casas francesas de Gy, Besanzón y Colmar estaba presente la Acción católica; en Gy también existía un círculo de estudios y otro en Plombières; en las casas del Valais existía la obra de los abstinentes y en Brigue y Sión funcionaba una biblioteca. Las obras de apostolado y sociales se mantenían gracias al entusiasmo de los religiosos. Al constituirse en 1931 la viceprovincia de Italia, el postulante de Pallanza y el colegio Santa María de Roma, con su respectivo personal, se separaron de la gestión de Franco Condado. De aquí que en el Capítulo general de 1933, la estadística provincial arrojara la cifra de 308 profesos⁷.

En Francia la provincia dirigía la importante escuela municipal de Belfort, que se había convertido en un centro de pleno ejercicio de enseñanza secundaria. De este modo, había experimentado un notable incremento del número de alumnado, desde los 309 presentes en 1928 hasta los 420 en 1932; reinaba un buen espíritu y se cosechaban éxitos en los exámenes oficiales, para la satisfacción de las familias. El colegio había creado una jornada de padres con buenos resultados. El instituto San Juan de Besanzón se mantenía con los mismos alumnos, en torno a 290, aunque su internado había experimentado una leve pérdida. Pero el colegio mantenía su prestigio académico. El claustro del instituto episcopal San Andrés de Colmar contaba con numerosos profesores católicos, que enseñaban dignamente la asignatura de religión, obligando a los religiosos a cumplir bien sus funciones escolares. Las dificultades económicas de las familias ofrecían graves impedimentos para la captación de nuevos alumnos. La escuela Ménans de Gy, con su importante internado, había experimentado en los últimos años un notable incremento, pasando de 119 alumnos internos en 1928 a 150 internos en 1933, mientras que el de externos permanecía estable en una veintena. Se habían tenido que hacer obras de mejora para acoger a los internos, pero el establecimiento había alcanzado el límite de sus posibilidades. Además, la provincia dirigía modestas escuelas de primaria, a señalar la de Grandvillars (Belfort), que se mantenía entre 130 y 140 estudiantes fieles a sus prácticas religiosas y muy afectos a la comunidad marianista. También La Bresse (en los Vosgos) había

⁷ E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1923-1928*, pp. 18-19, en AGMAR, 04.1.2; J. COULON, *Rapport... Depuis le Chapitre général de 1923*, p. 13, en AGMAR, 04.2.8; E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1928-1933*, p. 10, en AGMAR, 05.2.3; CH. WITTMANN, *Province de F.C.A. Août 1933. Rapport de M. l'Inspecteur. Office d'Instruction*, en AGMAR, 05.3.11.

visto aumentar su población escolar desde el final de la guerra: desde los 127 presentes en 1928 había alcanzado la cifra de 175 en 1932, con tendencia al aumento. La población, profundamente católica, tenía plena confianza en la labor educativa de los religiosos. También se dirigían las escuelas de Plombières y Saint Dié (ambas en Los Vosgos). Esta había adquirido mayor importancia desde el momento que el señor obispo se había propuesto formar allí a los futuros maestros de las escuelas privadas de la diócesis. En cuanto a la escuela secundaria de Saint Claude (Jura), se mantenía en torno a los 165 a 175 alumnos, con tendencia a la baja, pues el número de internos habían descendido de 48 en 1928 a 35 en 1933. Finalmente, asistido por una numerosa comunidad de religiosos docentes y obreros, se tenía el importante postulante de Saint-Hippolyte, adjunto a la institución Santa María; este centro escolar estaba bien cuidado, el número de alumnos se mantenía constante y obtenían buenos resultados académicos en los exámenes ante tribunal oficial. Bajo el aspecto del material docente las escuelas municipales se encontraban bien provistas, mientras que las instalaciones de las parroquiales eran deficientes por falta de recursos económicos.

En 1933 Franco Condado-Alsacia dirigía en Suiza 9 establecimientos con 152 religiosos, mientras que en Francia los establecimientos escolares eran 10 con 115 religiosos. La provincia, además, contaba con un pequeño grupo de 3 religiosos en el servicio militar y otros estudiantes en Estrasburgo (1), en Antony de París (2) y en el gran escolasticado de Rêves (18). Los religiosos eran 306, de los que 31 todavía estudiantes y 5 seminaristas. Los sacerdotes eran 33, cifra que se mantenía en el característico 10 % de la Compañía de María. La provincia contaba con 12 novicios y un total de 60 postulantes. No eran números excesivos para reponer todos los puestos escolares, por lo que el futuro era contemplado con preocupación. De hecho, antes de la segunda guerra mundial, el *Personnel* del 1 de enero de 1939 informaba que la provincia contaba con los mismos 308 religiosos. Pero había hecho un gran esfuerzo para evitar el estancamiento, asumiendo 2 escuelas de primaria, San Carlos de Le Val d'Ajol (en los Vosgos, en 1933) y al año siguiente la escuela Santa María, en La Tour-de-Scay (Doubs), a la que se añadió otro postulante con noviciado. Con ello aumentaron los establecimientos hasta 23, incrementándose los alumnos a 4.939 (es decir, 746 más que en 1933). También los postulantes aumentaron a 96; los novicios a 16 y los escolásticos bajaron a 26. Es decir, a lo largo de la década de los años treinta la provincia de Franco Condado-Alsacia alcanzaba su máximo punto de expansión de hombres y obras.

En los prospectos de todos los centros escolares se afirmaba que los religiosos se aplicaban a cultivar en la juventud el espíritu cristiano y las buenas costumbres morales. Las familias pedían que sus hijos fueran educados en la piedad, el amor al trabajo, el orden y el respeto a todo lo bueno. De hecho, la congregación mariana existía en todos los establecimientos, salvo en Montreux y en La Bresse, donde el clero diocesano se reservaba la actividad pastoral de los jóvenes. Los religiosos mantenían círculos de estudios en los establecimientos de Grandvillars y Plombières; en La Bresse y Montreux, el clero local estaban al frente de estos grupos. También existían grupos de la Cruzada eucarística, de Acción católica y de scouts y la asociación de alumnos estaba presente en Belfort, Besanzón, Colmar, Friburgo, Grangeneuve, Gy, Martigny, Saint-Claude, Saint-Dié, en las escuelas del Valais y en Altdorf. Publicaban un anuario colegial los establecimientos de Belfort, Besanzón, Colmar, Friburgo, Grangeneuve, Gy, Saint-Claude y Saint-Dié.

En general, los religiosos valoraban su misión de educadores y, exceptuando casos aislados, cumplían bien su tarea. También los directores de las casas cuidaban la formación pedagógica de sus religiosos, especialmente de los más jóvenes, a través de indicaciones personales y de las conferencias semanales, aunque no vigilaban tanto el estudio personal. Generalmente, los directores estaban al frente de alguna clase, impidiéndoles la dedicación plena a la gestión y orientación del establecimiento. También los religiosos se veían sobrecargados de trabajo; preparaban las clases según los programas oficiales. Las casas recibían revistas de pedagogía y de información religiosa de tirada nacional y local: *Les Humanités*, *L'Enseignement chrétienne*, *Vie catholique*, *Vie sociale*, *Documentation catholique*, *Le bulletin de l'Institut catholique*, *Revue de bonnes lectures*, *L'École* y *École primaire du Valais*.

Los religiosos se aplicaban a la obtención de los diplomas oficiales que les permitían ejercer la docencia con respaldo legal y calidad intelectual. La lista de grados obtenidos entre los 2 Capítulos generales de 1928 y 1933 era muy extensa: 2 doctores en teología, 2 en letras y 1 en matemáticas; 3 licenciados en teología, otro en matemáticas y 4 en letras; 1 bachiller en teología, 8 en letras, 2 en matemáticas, 22 en filosofía y 8 en Letras, 2 certificados en letras y 1 en lenguas; 2 diplomados y 2 certificados en ingeniería agrícola y 14 certificados de estudios agrícolas. 2 religiosos habían obtenido el *brevet* superior completo, 11 el *brevet* superior parcial; otros religiosos poseían diplomas de enseñanza del alemán (5), del francés (5) y otros 15 los certificados para la enseñanza de la religión. Además de los estudios oficiales, el señor inspector mantenía los exámenes pedagógicos anuales al final de los ejercicios espirituales, según un plan de estudios predeterminado por la Administración general. En fin, Don Carlos Wittmann se sentía satisfecho de sus hombres.

La rica vida escolar se reflejaba en el movimiento de la economía provincial⁸. La provincia era propietaria indirectamente de las casas de Friburgo y Martigny, bajo la forma legal de préstamo concedido por sociedades civiles constituidas por religiosos. Los religiosos residían en otros inmuebles como inquilinos en arriendo: en Belfort dependientes de una sociedad anónima; Besanzón y Colmar eran propiedad de sus respectivos arzobispados, Grangeneuve del cantón de Friburgo, Gy y La Tour de Courtefontaine de *Le Pavillon*; Saint-Claude de la S.A.I.; Saint-Dié de la *Société Immobiliare de St. Dié* y Saint-Hippolyte de la *Caisse mutuelle de prêts et de dépôts*. A título de asalariados, los religiosos trabajaban en Altdorf, Brigue, Grandvillars, Grangeneuve (aquí solamente los profesores de la escuela de agricultura), La Bresse, Monthey, Montreux, Plombière, en Sión la escuela normal y en la escuela primaria industrial y en la escuela de Val d'Ajol. Esta situación legal hacía que los propietarios se ocuparan del buen estado de los inmuebles.

Era lógico que ante el incremento de alumnos, la provincia emprendiera diversas obras de mejora y ampliación en sus establecimientos. Así durante la década de los años veinte se mejoraron las instalaciones de los centros docentes de Gy, St.-Claude, Friburgo y Saint-Hippolyte, por una cifra que en 1928 se elevaba a 214.700 francos, gastos que pagaron las mismas casas con ayuda de préstamos bancarios. Además, en Belfort se compró un inmueble por 120.00 francos. Hasta la segregación de las casas de Italia, la caja provincial se hizo cargo de los gastos de compras de terrenos y nuevas construcciones de los colegios de Pallanza y Roma con la ayuda de la Administración general. Reparaciones y mejoras continuaron durante la década siguiente en Saint-Hippolyte, Gy, Colmar, Martigny y Friburgo; al mismo tiempo, la provincia iba reponiendo el mobiliario escolar, señal de la solvencia económica, que propiciaba el incremento de ingresos por el aumento del número alumnos.

En efecto, en la década de los años treinta la provincia se vio obligada a comprar por 100.00 francos la propiedad de La-Tour-de-Scay –inmueble y terreno para casa de formación–, pagados por la caja provincial. Construyó el pabellón Chaminade en la Villa Saint-Jean, para sede del seminario, terminado en el curso 1937-1938. El precio de la construcción se elevó a la importante cantidad de 348.000 francos, financiado por la caja provincial y subsidios del cantón de Berna, cifra a la que se sumaron otros 20.000 francos en concepto de mobiliario y capilla, que se pagaron con las reservas de la caja del seminario. También en la Villa Saint-Jean se hizo una fuerte inversión de 150.000 francos para la instalación de la calefacción, pagados por la provincia con ayuda del cantón de Berna y de un préstamo bancario de 45.000 francos; en Belfort se construyó un pabellón deportivo sin necesidad de préstamos. Además, la provincia rescató el inmueble de Courtefontaine por 80.000 francos; en Sión alquiló un inmueble para alojar a los escolásticos y compró en Gy la casa Monnard para la escuela Ménans. En esta situación, antes de la segunda guerra mundial, la provincia cargaba con una deuda hipotecaria de 101.000 francos y otros 156.977 de préstamos. Lógicamente, las casas de formación debían ser ayudadas por la Administración provincial, si bien se pedía a los padres de los postulantes pagar una modesta pensión, que no correspondía al gasto real.

⁸ E. GAHLINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport... Travail*, pp. 27-28, en AGMAR, 04.1.5; III OFFICE, PROVINCE DE F.C.A., *Rapport pour le Chapitre général... 1939*, en AGMAR, 06.1.10.

En contrapartida, la provincia poseía títulos y valores en depósito, pero la base de la economía provincial residía en las tarifas escolares de los alumnos, sobre todo, de los internos, y en los salarios de los religiosos. Lógicamente, las casas que más contribuían eran los grandes establecimientos con internado; en el año 1938 Besanzón contribuyó con 4.395 francos, la Villa Saint-Jean con 2.500 y Gy con 2.500 francos; también eran solventes Grangeneuve, Belfort y Colmar. La Administración provincial no consideraba exagerados estos ingresos. Dado que las dificultades económicas afectaban tanto a las familias como a los religiosos, la Administración provincial siguió fielmente las consignas emanadas por los Capítulos generales para reducir los gastos comunitarios, aumentar los ingresos y practicar una gestión ordenada y racional de la actividad económica. El aumento del coste de la vida obligó a subir los honorarios de clases y los salarios de los profesores marianistas, tal como había pedido el Capítulo general de 1934; si bien, ni la subida de las tarifas escolares ni de los salarios se correspondió con el aumento del coste de vida.

d) Revitalización espiritual

Los superiores provinciales se aplicaron a poner por obra los estatutos de los dos inmediatos Capítulos generales de posguerra, 1920 y 1922, en los que se marcaron las pautas para la revitalización espiritual de la Compañía. El provincial, padre Coulon, era un hombre inteligente y exigente. Su agudeza le hacía descubrir la fuerza y las debilidades de la provincia. En su *Memoria* al Capítulo general de 1928 constataba el aprecio general entre los religiosos por la vida espiritual, la estima por la vocación religiosa y la existencia de una élite de religiosos ganosos de cuidar su vida espiritual y dedicados a las obras apostólicas. Afirma:

[La piedad mariana] se incrementa gracias a la buena formación recibida en el Noviciado y en las casas de formación; tiende a extenderse en la enseñanza y la predicación. Los predicadores tratan este asunto con frecuencia y su doctrina parece gustar⁹.

En ello ha influido el culto por el fundador y el estudio del *Espíritu de nuestra fundación*. La vida comunitaria es fiel a la regularidad; las condiciones materiales de vida son modestas; se han suprimido los dormitorios comunes a favor de celdas individuales. Solo los ancianos y enfermos poseen una habitación particular. Los votos se viven con regularidad y los superiores recuerdan las reglas de reserva y de buenos modales. Todos los ejercicios de *Constituciones* (oración, lectura espiritual, examen de conciencia, oraciones vocales, conferencia religiosa y pedagógica, comunión diaria, capítulo de culpas, retiros...) se practican con regularidad. Coulon constata que son raros los casos de abusos o de escándalos, solo atribuibles a la debilidad humana.

El esfuerzo de la Administración general y del provincial por hacer sentir en los religiosos el deseo de estudiar y obtener los grados académicos que les permitieran ejercer legalmente la docencia, se había dejado sentir en el importante número de titulados y en el sentido apostólico con el que se aplicaban a la tarea docente entre sus alumnos. En contrapartida, en 1939 el provincial Peter lamentaba que las preocupaciones de orden intelectual y profesional se imponían sobre las prácticas de piedad personal¹⁰. En contacto con los alumnos, profesores seculares y las familias, «el espíritu del mundo tendía a insinuarse en las comunidades». Aunque en la mayor parte de los hermanos existía el «espíritu religioso», al provincial le hubiera gustado que estuviera «más acentuado» y «más manifiesto» en el conjunto de la vida, de los comportamientos y de las conversaciones. Las faltas a la disciplina religiosa eran aquellas mismas que se observaban contra algunas prácticas que comenzaban a caer en desuso: el capítulo de culpas, permisos para salir de casa, revisión de la correspondencia, uso de la bicicleta, consumo de café, interés por los juegos deportivos, vestidos de color..., es decir,

⁹ J. COULON, *Memoria al Capítulo general de 1928*, p. 5.

¹⁰ B. J. PETER, *Rapport sur l'état de la Province du F. C. A. Depuis le Chapitre général de 1933*, en AGMAR, 06.1.4.

todos los componentes que en aquellos años los superiores calificaban como «invasión del espíritu mundano». No obstante estos síntomas, los religiosos llevaban una vida austera, dedicados a su trabajo escolar, alojados en inmuebles simples y sin lujos en el vestir y en el comer, sin otras faltas que pequeñas infracciones al concepto uniforme y reglamentario de la vida religiosa del momento. Los veteranos eran más austeros que los jóvenes, pero en todos reinaba el amor a la vocación, el espíritu sobrenatural y de familia.

Los sacerdotes estaban dedicados al trabajo escolar y a su ministerio; por lo general, eran ejemplares por su regularidad, caridad y piedad, pero no destacaban por su excelencia intelectual ni por su formación teológica¹¹. Ello se reflejaba negativamente en sus predicaciones y en el poco tiempo disponible para la dirección espiritual. Los religiosos y el provincial repetían que, si tuvieran una mejor formación, podrían prestar mayores servicios y hasta el reclutamiento vocacional mejoraría, de aquí la necesidad de elevar su formación teológica. Este ideal era muy difícil de realizar en la práctica, dado que por la escasez de personal cumplían funciones de profesor en las mismas condiciones que los religiosos laicos, de tal suerte que no se podían liberar para la misión primordial sacerdotal de la predicación y la dirección espiritual. Al final del período de entreguerras la situación había mejorado ligeramente. Algunos sacerdotes comenzaban a ayudar en escuelas y parroquias fuera de los establecimientos marianistas. De esta forma la Compañía era más conocida y se tenía ocasión para la captación vocacional. También, algunos sacerdotes ayudaban a los seminaristas marianistas en la iniciación a la *cura animarum*.

Vinculados a las casas se encontraban los afiliados. En 1933 se elevaban a 93 inscritos. Constituían un grupo fiel, contentos de mantenerse al corriente de las noticias de la Compañía de María e interesados por el progreso de las obras y por la captación vocacional.

e) La Compañía de María en el sistema escolar suizo

Las 9 casas de la Compañía de María en Suiza pertenecían a la provincia de Franco Condado-Alsacia, que tenía en el establecimiento de Martigny la sede de la Administración provincial. Suiza permaneció neutral durante la contienda mundial y, así, las propiedades de la Compañía no sufrieron pérdidas materiales.

En la década de los años veinte el sistema escolar suizo se convirtió en uno de los más avanzados de Europa. Bajo su impulso, también la tarea docente marianista alcanzó un reconocido prestigio en toda la Compañía. Pero el hecho más significativo fue el progresivo relevo de religiosos franceses por sus cohermanos suizos al frente de las obras. Suiza era uno de los países europeos en el que mayor influencia habían tenido las teorías y métodos activos de la escuela nueva. Desde las escuelas de Pestalozzi, se multiplicaron diversas tendencias de fuerte innovación pedagógica. No obstante, en el período de entreguerras también se dejaron sentir las ideas nacionalistas aplicadas a la escuela. El postulado *Wettstein-Calonder*, que exigía la educación cívica en todas las escuelas nacionales (1915), fue objeto de vivas polémicas hasta que la Confederación se decidió a prescindir de dicha idea en 1929. En su lugar se envió a los cantones un número creciente de maestros y maestras socialistas, con el fin de servirse de la «escuela como elemento político». Pero las autoridades educativas se dejaron llevar por el realismo y sacrificaron el ideal patriótico por la finalidad utilitaria de preparar a los jóvenes para el desempeño de sus futuras profesiones civiles. El realismo se dejó sentir en la legislación escolar, libros de texto y de lectura. Además, se invirtieron recursos en la modernización de los materiales escolares con la intención de alentar los métodos intuitivos: discos de gramófono, films, educación física...¹².

¹¹ J. COULON, *Rapport sur l'état de la Province de Franche Comté-Alsace. Depuis le Chapitre général de 1923*, p. 4, en AGMAR, 04.2.8; B. J. PETER, *Rapport... Depuis le Chap. gén. 1933*, en AGMAR, 06.1.4.

¹² «Suiza», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *Diccionario de Pedagogía, o. c.*, t. II, cols. 2990-2999. Las tendencias pedagógicas más destacadas correspondían a la pedagogía filosófica de la escuela del trabajo, experimental, internacionalista, de anormales y católica; cf. L. BOUCARD, «Suisse. Note sur l'état actuel

La Constitución federal de 1874, en su artículo 27, había dejado la primera enseñanza en manos de las autoridades cantonales y permitía la escuela confesional. En los cantones católicos, los municipios podían entregar las escuelas municipales a la dirección de congregaciones docentes, motivo de la gran expansión de la Compañía de María en los cantones del Valais y de Friburgo. Las escuelas públicas eran interconfesionales, lo que no quiere decir que fueran neutras o ateas: existía la clase de religión impartida por el ministro de la confesión o iglesia correspondiente. También los miembros de una congregación religiosa podían enseñar en los centros públicos, provistos de su diploma oficial. La escuela primaria acogía a todos los niños entre los 6 años y los 15. Al ser obligatoria y gratuita la enseñanza primaria, la ley sancionaba a los padres o tutores cuyos hijos no estaban escolarizados. El absentismo escolar era desconocido. Los niños que no superaban la escuela primaria, podían continuar y ampliar conocimientos en escuelas complementarias hasta los 17 o 19 años. De esta forma, ningún joven quedaba sin escolarizar ni recibir una preparación para ganarse la vida. La segunda enseñanza estaba constituida por los gimnasios e institutos técnicos. Eran numerosos los centros privados de estas características. Por lo general, los gimnasios católicos dirigían su atención a las humanidades mientras que los paritarios tendían al tipo de liceo científico. Las universidades se ajustaban al tipo alemán en su organización y enseñanza, y dependían exclusivamente de la administración de enseñanza cantonal, sin que existiera ninguna dirección central superior.

En 1931 en las universidades suizas estudiaban muchos jóvenes extranjeros (en Ginebra y Friburgo eran el 40 % del total de alumnos). Cada cantón organizaba la formación de los futuros maestros y maestras, sea en las escuelas normales del Estado (Valais, Vaud, Friburgo, etc.), sea en escuelas privadas. En total, antes de la segunda guerra mundial funcionaban 50 escuelas normales, de ellas 31 eran nacionales y el resto privadas. También existían 10 institutos para la formación del profesorado de las escuelas medias.

Las escuelas profesionales, medias y superiores, eran muy numerosas y variadas: escuelas de agricultura, de la industria lechera, de viticultura y horticultura, escuelas de comercio, escuelas profesionales para obreros y artistas industriales, para músicos, etc. La Federación suiza subvencionaba este tipo de estudios prácticos, que estaban muy difundidos entre la población. Además, eran muy novedosas las escuelas para la formación de enfermeras, puericulturas y cuidadoras de niños con deficiencias mentales. También eran muy numerosos los *pensionados* o centros de segunda enseñanza con internado al modo de la Villa Saint Jean de los religiosos marianistas, en donde de manera especial se cuidaba el aprendizaje de las lenguas modernas y la literatura. Estas escuelas proliferaban en los cantones franceses y, debido al predominio de la cultura francesa, atraían mucho alumnado extranjero.

El magisterio suizo tenía una prolongada tradición de asociacionismo profesional de carácter sindical, asistencial, formativo... de todas las tendencias: liberal, neutra, católica. Todos los niveles docentes estaban representados y solían editar una revista pedagógica propia. También los alumnos estaban asociados.

Los centros escolares marianistas reflejaban el desarrollo pedagógico del país. La circunstancia de encontrarse la mayoría de ellos en los cantones católicos de Valais, Friburgo y Uri, les permitía gozar de una legislación escolar muy favorable, sobre todo la enseñanza de la religión católica, que era dada por los párrocos o por los maestros marianistas. Solo la escuela de Montreux se encontraba en el cantón protestante de Vaud, en el que la enseñanza religiosa era facultativa. En el Valais los párrocos eran miembros de derecho de la comisión escolar local y en Friburgo el gobierno cantonal se hacía representar por el cura párroco. Las escuelas marianistas pertenecían a la administración de la provincia de Franco Condado-Alsacia y en ellas había numerosos religiosos franceses y alsacianos, estos últimos de nacionalidad alemana. Al estallar el conflicto armado, muchos de estos religiosos extranjeros fueron llamados a filas por sus respectivos gobiernos; se produjeron abundantes vacíos en el personal docente y la

provincia del Franco Condado-Alsacia tuvo que abandonar las escuelas de Lausana y de Sierre¹³.

Al inaugurarse el primer curso de la paz (1919-1920), la provincia poseía 9 casas en Suiza, de las cuales 7 eran escuelas de primera enseñanza: Altdorf en el cantón de Uri; en el de Valais se dirigían las de Brigue, Martigny (que tenía un internado) y Monthey (que era escuela media y primaria); y la escuela de Montreux, en el cantón de Vaud. En Sión (también en el Valais) se dirigían los establecimientos municipales de la escuela normal, con su internado y la aneja, y la escuela de primera enseñanza. Un total de 62 maestros marianistas, ayudados por algunos auxiliares seculares, escolarizaban a 1.714 alumnos. Mención especial merece el complejo docente de la Villa Saint-Jean en Friburgo. Los diversos pabellones de la Villa acogían el colegio de segunda enseñanza, el escolasticado secundario de la provincia anejo al colegio, el seminario internacional marianista y, unido a él, el escolasticado superior de la Compañía de María. El colegio lo frecuentaban 216 alumnos de diversas nacionalidades. Anejo al mismo estaba el escolasticado secundario, en el que 18 jóvenes marianistas seguían las clases de la Villa para obtener el diploma de bachillerato. 12 seminaristas seguían los cursos de la facultad de teología y se preparaban para el sacerdocio. Los religiosos del escolasticado superior en 1919 solo eran 3 hermanos norteamericanos, que seguían los cursos de la facultad de ciencias. Para atender a la educación académica de esta población escolar y a la formación marianista de escolásticos y seminaristas, así como para proveer al mantenimiento de la propiedad, había otros 37 religiosos. Una obra especial era la escuela secundaria de agricultura de Grangeneuve, cercana a Friburgo. Un total de 131 alumnos seguían un curso de 3 años de teoría y práctica sobre su futura profesión. La mayor parte de los alumnos eran franceses, aunque los había de otros países. La provincia tenía destinados a esta obra a 45 religiosos, empleados en la enseñanza de las materias teóricas y en las prácticas de tecnología agrícola.

Las 3 comunidades no destinadas a la docencia residían en el edificio de Martigny, junto al colegio Santa María y su internado. Aquí tenía su residencia la Administración provincial, el postulante para reclutar niños suizos, con una treintena de candidatos, y el escolasticado provincial de jóvenes religiosos destinados a la preparación del *brevet* alemán, necesario para las escuelas de Altdorf, Brigue y Sión. Esta sección solo recogía a 3 escolásticos. En total, el establecimiento de Martigny albergaba a 38 religiosos aplicados a los diversos servicios de una casa tan compleja. En 1931 fueron segregadas las 2 casas de Italia¹⁴. El *pensionnat* de Martigny estaba dirigido por don Pedro Sirlin, al frente de 24 religiosos dedicados a las clases de los alumnos y la formación de postulantes. El internado se encontraba al máximo de sus posibilidades con 35 internos, pero, dada la supresión de la escuela especial de Sión y el éxito de los alumnos en los exámenes de la escuela normal, se hubo de aceptar la demanda de plazas, hasta alojar 50 internos en el dormitorio de los postulantes, aunque los problemas económicos de las familias afectadas por la crisis económica hacían difícil elevar el número de internos. Los postulantes tenían su propio director, don Juan Regruto, asistido por 5 religiosos. En el mismo inmueble residían, además, algunos escolásticos bajo la dirección de don Jorge Beck.

El Valais era el cantón de mayor implantación marianista; el principal establecimiento era la escuela normal de Sión, asistida por 13 religiosos dirigidos por don Alberto Hoeh, cuyo trabajo era altamente estimado por las autoridades académicas. A la normal se añadía el *pensionnat Valère*, dirigido por don Bernardo Schenkel y otros 19 religiosos; todos gozaban de gran prestigio profesional ante los padres de sus alumnos pero, faltos de espacios, hubo que trasladar la residencia de la comunidad a un nuevo edificio en el centro de la ciudad. En efecto, el problema de espacio se padecía desde hacía tiempo. Cuando en 1927 don Bernardo Schenkel tomó la dirección de la escuela municipal y del internado, decidió trasladar el emplazamiento de la escuela. El crecimiento demográfico de la ciudad había desplazado su centro urbano hacia la zona de la llanura. Por este hecho, el viejo inmueble donde residían la escuela y el internado,

¹³ E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général. Rapport ...*, pp. 3-4 y anexo n. 1, en AGMAR, 03.3.3; ID. *Rapport ... Chapitre général (1922-1923)*, en AGMAR, 03.5.3.

¹⁴ E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1928-1933*, p. 10, en AGMAR, 05.2.3; CH. WITTMANN, *Province de F.C.A. Août 1933... d'Instruction*, en AGMAR, 05.3.11.

ubicado al pie montañoso de la Valère y el Tourbillon, había quedado a desmano del nuevo centro urbano. En consecuencia, las autoridades decidieron construir un nuevo edificio escolar en el barrio de Condémines, a la entrada oeste de la villa. Un gran edificio moderno fue levantado con celeridad para recibir la escuela municipal masculina y la industrial, pero también se mantuvo un pequeño internado por mandato de las autoridades municipales. En el verano de 1933 los religiosos trasladaron su residencia al piso superior del nuevo inmueble. Después de 83 años, abandonaban su antigua residencia que con tanto tesón habían transformado en un pintoresco lugar, pero el nuevo edificio era más apropiado para su función escolar¹⁵. En estos años sobresalió la obra de los *Pequeños cantores de Nuestra Señora*, Coral que fue formada por don Ricardo Flechtner en 1928 a fin de embellecer las celebraciones litúrgicas escolares. La *schola*, integrada por alumnos y antiguos alumnos, alcanzó una rara perfección vocal, reconocida en multitud de actuaciones por toda Suiza. Sus miembros recibían formación espiritual, litúrgica y hacían un retiro anual en Pascua. De esta actividad surgieron diversas vocaciones religiosas y sacerdotales.

También en el Valais se dirigía la escuela municipal de Brigue, siempre bajo la dirección del señor Wehrlé, a quien el ayuntamiento había confiado los archivos municipales con aumento del salario. La población estaba muy unida a la comunidad religiosa y el número de alumnos se mantenía en torno a unos 240. La escuela de primaria y media de Monthey mantenía su reputación ante las familias, que manifestaban gran estima hacia el trabajo de los maestros marianistas. La sección de enseñanza primaria-media fue suprimida al comenzar el curso 1932-1933. En Altdorf, cantón de Uri, se dirigiría la escuela municipal de primera enseñanza, que contaba con 7 clases de primaria elemental bajo la mano de las religiosas de Meinsingen y 3 de primaria superior, encomendadas a los marianistas. El director supervisaba todo el trabajo escolar y gracias a subvenciones del municipio los alumnos hacían actividades manuales modernas. En 1933 fue renovado el contrato con el ayuntamiento. En Montreux (cantón de Vaud) se dirigía una modesta escuela primaria, bien valorada por las autoridades académicas.

En Friburgo, la provincia poseía la internacionalmente reconocida Villa Saint-Jean del boulevard de Perolles, con una nutrida comunidad de 24 religiosos. La depreciación de la moneda francesa había obligado a elevar las tarifas escolares, sobre todo de los alumnos en régimen de internado, casi todos procedentes de Francia. No obstante, el número de internos continuaba en ascenso, alcanzando en 1933 la importante cifra de 160, hasta el punto de hacer insuficientes las plazas de dormitorio. Era un buen augurio de futuro, que indicaba la confianza de las familias de elevada posición social. Cercana a Friburgo se encontraba la escuela de agricultura de Grangeneuve, prestigioso establecimiento con 46 religiosos dedicados a las labores agrícolas y a la enseñanza en la escuela San José. Desde el comienzo de la década de los años treinta, la escuela tenía dificultad para reclutar alumnos, por causa de la depreciación del franco francés, dado que la mayor parte de sus estudiantes provenían de Francia. Pero también, la crisis económica internacional afectaba a la agricultura, por lo que las familias no se sentían inclinadas a matricular a sus hijos. En 1933 solo acogía 85 escolares.

La obra escolar marianista continuó su pausado y constante crecimiento; así, entre 1935 y 1940 hubo una reorganización de las obras de Martigny y de Sión-Condémines, donde residían sendos cursos preparatorios a la escuela de magisterio. En 1937, el director de la escuela normal, padre Boucard, hizo obligatorio dicho curso preparatorio –antes facultativo– y a partir de 1940 el curso preparatorio en lengua francesa para la normal de Sión, que existía en Martigny, también se convirtió en curso obligatorio, con lo que el ciclo de estudios de magisterio se extendió a 4 años. De esta manera se creó una feliz colaboración entre el colegio de Martigny, la escuela municipal de Sión y la de magisterio. En el establecimiento de Sión-Condémines se abrió un curso paralelo en lengua alemana y en 1941 en el colegio Santa María de Martigny una escuela de comercio¹⁶.

La recuperación de la normalidad jurídica entre la República francesa y la Iglesia católica favoreció que el provincial fuera acercando su residencia hacia la frontera con Francia;

¹⁵ B. PUGIN, *Les Marianistes en Suisse, o. c.*, p. 133.

¹⁶ *Ibid.*, p. 135.

en 1937 se trasladó de Martigny a Friburgo y en 1940 se estableció en Belfort (Alsacia). De esta forma, cuando estalló la segunda guerra mundial y se cerraron las fronteras, los establecimientos marianistas de Suiza quedaron aislados y obligados a regirse por ellos mismos hasta la paz en 1945. También la guerra impidió a los candidatos suizos viajar a los noviciados en Bélgica y Francia. Este impedimento obligó a abrir en 1942 un noviciado en Friburgo, en la *Villa Beata*. Con todo el ciclo de las casas de formación en el propio país, acostumbrados a la propia gestión de las obras y asegurado el reclutamiento y el alumnado, estos fueron motivos para que al terminar la contienda mundial la Administración general pensara en la erección canónica de la provincia de Suiza, desgajada de Franco Condado-Alsacia, realidad que aconteció en 1946¹⁷. Pero a este paso se llegó porque durante el período de entreguerras la Compañía de María en Suiza se había insertado plenamente en el sistema escolar y sociocultural del país.

En efecto, a finales de la segunda década del siglo XX existía una proporción de religiosos de nacionalidad suiza suficiente como para comenzar a recibir la dirección del mayor número de establecimientos en el país. Por primera vez, en 1918, un religioso valesano, don Augusto Julier, recibirá la dirección de la escuela de magisterio de Sión. Aunque el número de religiosos franceses empleados en esta obra tan prestigiosa era numeroso, a partir de 1930 comenzarán a jubilarse y a ser reemplazado por religiosos suizos. En 1935 don Bernardo Schenkel, de nacionalidad suiza, sucedió a don Alberto Hoeh, pero murió a los pocos días, sin llegar a tomar la dirección. El nuevo director fue don César Mudry, valesano, que siempre había enseñado en Bélgica. Desgraciadamente, cayó enfermo en 1937 y al año siguiente falleció; entonces, hubo de sustituirle el padre Luis Boucard, quien permaneció al frente de la normal desde 1937 hasta 1954.

Además se contaba con las casas de formación –postulantado, noviciado y algunos escolásticos– en el internado del colegio Santa María de Martigny. En 1938 se organizó una casa de estudios cerca de la normal de Sión, para que los jóvenes religiosos tuvieran la posibilidad de acabar su formación académica bajo la dirección de los profesores de la escuela normal –religiosos marianistas en su mayoría–¹⁸. Con todas las casas de formación dentro del país, al final de la segunda guerra mundial se podrá erigir la provincia de Suiza.

5. Constitución de la viceprovincia de Italia

El acontecimiento más importante para la Compañía de María en Italia durante el período de entreguerras fue la creación canónica, en 1931, de la viceprovincia italiana. Este hecho fue producto de una acumulación de acontecimientos favorables: en este período de su historia, Italia experimenta un importante aumento demográfico, que proporcionará alumnos y postulantes a los establecimientos marianistas y a las casas de formación; además, la llegada del fascismo al poder estableció con los pactos de Letrán y el concordato de 1929 la libertad de la Iglesia y el reconocimiento legal de las congregaciones religiosas; finalmente, las reformas docentes fascistas reconocieron tanto la enseñanza privada laica como la confesional y, aunque la política docente del régimen no concedió a los centros privados el derecho a la colación de títulos, al menos se terminó con la discriminación de sus alumnos en los exámenes oficiales. En fin, tales mejoras favorecieron el aumento del personal religioso. Estas señales de prosperidad dieron confianza a los superiores mayores para erigir la viceprovincia de Italia con las dos casas de Roma y Pallanza.

En 1919 la Compañía de María continuaba presente en Italia con los dos colegios de Roma y Pallanza, dependientes de la Administración provincial de Franco Condado-Alsacia. En Italia, los establecimientos privados –y por lo tanto de pago– estaban orientados a la burguesía de grado medio. Esta situación dificultaba tanto el crecimiento del número de alumnos cuanto la multiplicación de centros marianistas. El establecimiento de Pallanza sufría las consecuencias de su ubicación en una zona semimontañosa, con poca población infantil, y el de Roma debía crearse un crédito de institución educativa solvente, capaz de atraerse la confianza de la

¹⁷ *Ibid.*, pp. 127.141; A. FIBICHER, *Les Marianistes en Suisse, o. c.*, p. 18.

¹⁸ B. PUGIN, *o. c.*, p. 135.

burguesía urbana de Roma. Mientras que Pallanza sufrió de falta de alumnado, por el contrario la guerra provocó que las familias matricularan a los niños de primera enseñanza en el colegio Santa María de Roma, que también se benefició de la expansión urbana de la ciudad hacia la zona de San Juan de Letrán. Así, el colegio comenzó a ser económicamente solvente. Por su parte, en el colegio de Pallanza la retirada de la escuela municipal y del gimnasio oficial permitió transformar la casa en una escuela apostólica, para dar al postulante una orientación más religiosa y menos académica. Asegurado ahora el número de alumnos, de postulantes y de religiosos, al final de la década de los años veinte el Consejo general pensó en reunir las dos casas italianas en una viceprovincia. La nueva unidad administrativa marianista fue creada en el año 1931 y puesta bajo el gobierno del padre Eugenio Scherrer, que permaneció en el cargo hasta 1936, en que le sustituyó el padre Carlos Fuchs y a este el padre Luis Frey en 1939.

a) Fascismo y reforma educativa

El 24 de mayo de 1915 Italia entró en guerra contra Austria con la voluntad de recuperar los territorios del Alto Adigio, Carintia, Carniola e Istria, que habían quedado al margen de la unidad italiana. A pesar de las grandes dificultades del ejército italiano, el hundimiento de los imperios centrales permitió al país recuperar tales territorios. El balance de los tres años y medio de guerra fue muy duro; exigió una profunda reconversión industrial y en el plano financiero el balance fue desastroso, con una balanza comercial deficitaria, evasión de capitales, elevación de impuestos, aumento de la deuda pública, inflación, subida de los precios y devaluación de la lira. Además, la guerra había costado 670.000 muertos y un 1.000.000 de heridos.

Al regreso de la paz la situación política interna era muy confusa. Para afrontar los problemas monetarios, el jefe de gobierno, Bonomi, se negó a sostener a las empresas en dificultades y muchas quebraron. Desde este momento, el gran capital considerará al Estado liberal como responsable de las dificultades económicas y sociales del país. La falta de trabajo y la carestía de la vida provocaron la agitación de las clases trabajadoras, que comenzaron a considerar la revolución rusa como el gran modelo a seguir. A partir de 1919 se multiplicaron las huelgas y los disturbios en campos y ciudades. Proletariado y clases medias se lanzaron a la calle para reivindicar condiciones de vida digna. El jefe de gobierno, Francesco Nitti, no pudo atajar los profundos males que afectaban a la economía del país, al borde de la bancarrota. En septiembre de 1920 los obreros ocuparon las fábricas, la burguesía se aterrorizó ante el fantasma de la revolución bolchevique y se hizo proclive a soluciones de fuerza. Al miedo de los industriales se unió el de los terratenientes por la ocupación de sus tierras. Solamente los acuerdos entre sindicalistas, el partido socialista y el gobierno neutralizaron la revuelta. A partir de 1921, el movimiento fascista italiano iniciaba su ascenso político.

El fascismo italiano debe ser comprendido dentro del fenómeno político que recorrió Europa al finalizar la primera guerra mundial, a consecuencia de la grave crisis del parlamentarismo liberal, desacreditado por haber promovido la guerra y no saber resolver las subsiguientes crisis económicas y sociales de la posguerra. En este contexto surgieron doctrinas nacionalistas y nuevas teorías políticas totalitarias para controlar las masas obreras y urbanas por medio de la propaganda y la fuerza. Las democracias parlamentarias se ven asaltadas desde la izquierda por el movimiento obrero y desde la derecha por las clases medias urbanas encuadradas en formaciones autoritarias y violentas. Mientras que el proletariado actúa movido por la fe de haber llegado la hora de la revolución social, las clases medias, temerosas de perder el bienestar conseguido, pasaron a engrosar las filas fascistas. El resultado fue la sustitución del parlamentarismo liberal por dictaduras personales en Italia, Alemania, España y Portugal. No menor responsabilidad de su propio hundimiento tuvieron las mismas instituciones democráticas. La práctica de gobernar con el empleo de la corrupción electoral, las redes de clientelismo social, económico y político, el manejo de las circunscripciones electorales, las alianzas entre los grupos de poder financiero-industrial con el político, además de su incapacidad para poner fin a la inestabilidad monetaria y a la desocupación, todos estos factores condujeron al parlamentarismo a un profundo desprestigio. Tampoco los partidos políticos supieron abordar la nueva situación, acostumbrados a gobernar con pragmatismo y con escaso o

nulo sentido social de la política, fieles al dogma liberal de no intervención del Estado para solucionar los problemas de las masas trabajadoras¹⁹. La doctrina fascista en Italia encontró su caldo de cultivo en esta grave crisis económica y política posterior a la guerra.

La impotencia del gobierno Nitti provocó que muchos de los propietarios industriales y agrícolas se echaran en brazos de los grupos fascistas que combatían a las organizaciones obreras. Igualmente, instituciones básicas del Estado liberal, el ejército, la policía y los jueces, vieron en el fascismo un agente de orden contra la agitación social. Los viejos políticos pensaron que, atrayéndose a los fascistas, estos acabarían por integrarse en el juego del compromiso y del pragmatismo posibilista, hasta convertirlos en el nuevo apoyo para la supervivencia del sistema. Finalmente, la monarquía participaba de esta opinión y el miedo de Víctor Manuel III a la crisis dinástica fue el motivo para entregar la presidencia del gobierno a Mussolini, cuando este se la exigió.

El fascismo se formó entre unas minorías fuertemente heridas en su sentimiento nacional por el incumplimiento de los acuerdos del Pacto secreto de Londres (26 de abril de 1915), por los que Italia entraba en la guerra a cambio de concesiones territoriales que, llegada la paz, no se cumplieron, generando un sentimiento de nacionalismo irredento. Este sentimiento fue utilizado por líderes políticos –Mussolini y d’Annunzio– que se ganaron fuertes apoyos en sectores de la sociedad italiana. Por este camino surgieron minorías dominadas por líderes con una fuerte capacidad de manipulación de las masas, en virtud del uso de una retórica efectista y de una simbología fuertemente cargada de contenidos ideológicos y afectivos. En este sentido, el fascismo se explica por la personalidad de Benito Mussolini (1883-1945), quien comenzó su actividad política en el partido socialista, como director del periódico oficial *Avanti*. Desde esta tribuna propagó la posición neutralista del partido ante la guerra. Pero repentinamente se mostró partidario de la intervención militar como medio de recuperar los restos de territorios italianos retenidos por el imperio austriaco. Expulsado del partido, fundó con los compañeros que le siguieron el periódico *Il Popolo d’Italia* y de militante marxista se transformó en aventurero activista. Fue movilizadado en 1915 pero, herido en el transcurso de unos ejercicios de tiro, fue declarado inútil para el servicio. No obstante, prosiguió su lucha a favor de la guerra desde las páginas de su periódico. En marzo de 1919 fundó los *Fasci italiani di combattimento*, en cuyo seno se agrupaban intervencionistas de izquierda, anarcosindicalistas y los *arditi* o cuerpos francos de ex combatientes, que vestían camisa negra. Su ascenso empezó en el otoño de 1920 a raíz del movimiento de huelgas y ocupaciones de fábricas. Los fascistas, entonces, organizados en secciones de asalto, iniciaron acciones de castigo contra los obreros. En estas actuaciones contaron con el apoyo financiero de los industriales, material cedido por el ejército, la inercia de la policía, la debilidad de la justicia y la complicidad de los gobernantes liberales, atemorizados por la oleada de huelgas y decididos a neutralizar todo intento revolucionario, usando la fuerza si fuera posible. Así respaldadas, las escuadras fascistas desmantelaron las organizaciones sindicales, maltratando y asesinando a sus dirigentes. Seguidamente, en octubre de 1921, Mussolini creó el Partido nacional fascista, compuesto por 700.000 miembros, sobre las bases políticas de adhesión al jefe y la acción directa (o violencia) contra las formaciones de izquierda. Finalmente, en el congreso de Nápoles de octubre de 1922 entendieron que el único que quedaba por «convencer» en la escena política italiana era el rey. Consecuentemente, el 27 de octubre de 1922, las máximas autoridades del partido organizaron la Marcha sobre Roma y las calles de la capital se vieron invadidas por 25.000 fascistas y, cuando Mussolini llegó a Roma el 30 de octubre, exigió al rey el poder sin condición alguna. Tras la dimisión del gabinete, Víctor Manuel III le encargó formar gobierno sin previo proceso electoral.

Mussolini se dispuso entonces a conquistar el poder empleando los medios constitucionales: mantuvo la cámara de diputados y toleró la prensa de la oposición, pero suspendió el derecho de huelga y en noviembre de 1922 consiguió que el parlamento le otorgara plenos poderes por un año. Hizo que el rey disolviera la cámara y convocara elecciones en 1924. Haciendo uso del terror, los fascistas eliminaron la oposición parlamentaria y vencieron en las

¹⁹ F. ARCAS, «El fascismo italiano», en C. MORETÓN / A. M. SANZ, *Gran historia universal*, t. XXIV, o. c., pp. 97-112; PH. GUT, «Italia entre 1914 y 1940», en J. NÉRÉ ET ALII, *Historia Universal*, t. VI, o. c., pp. 481-499.

elecciones. A partir del 31 de diciembre de 1924 Mussolini se declaraba responsable solo ante el rey y comenzó a gobernar por decreto. El Estado democrático fue desmantelado y el gobierno se transforma en una dictadura personal, encarnada en el *Duce* —«el guía»—, apoyado en un partido único, el nacional fascista, que se atrae el asentimiento de las masas gracias a una propaganda efectista. Italia se ha transformado en un Estado fascista, manteniendo las instituciones tradicionales de la monarquía, el senado (privado de todo poder) y la cámara de diputados (depurada de toda oposición). Pero el verdadero jefe del Estado era el *Duce*. Cabe decir que la oposición al régimen obtuvo escasos resultados. Los grupos de izquierda fueron duramente reprimidos y hombres de todas las tendencias políticas (Nitti, don Sturzo, Salvemini, Treves, Saragat, Turati, Togliati,...) se vieron forzados a expatriarse. A pesar de sus esfuerzos, la oposición no consiguió poner en peligro al régimen.

El nuevo Estado respetó la propiedad privada y Mussolini siguió las prácticas económicas liberales, pero a partir de 1926 su política económica se dirigió hacia el intervencionismo estatal, con la finalidad política de crear una Italia fuerte y poblada, capaz de asumir su destino imperial. Esto significaba la práctica de la autarquía económica. En este sentido, el Estado intervino en la planificación económica con la finalidad de aumentar la producción de trigo, mejorar las tierras de cultivo, desecar humedales y llanuras palúdicas e irrigar terrenos con la intención de instalar colonos en las tierras recientemente acondicionadas. Además, se estableció un plan de grandes obras públicas (construcción de autopistas, electrificación ferroviaria, urbanismo...), capaces de paliar el desempleo. De este modo, el nivel de vida de las clases populares mejoró hasta los años treinta. Pero la crisis de 1929 también golpeó la economía italiana y el gobierno se vio obligado a acentuar la intervención sobre la vida económica.

Mussolini quiso transformar la sociedad italiana, ante todo, con una política demográfica natalista, que fomentara el crecimiento de la población a fin de rejuvenecerla y darle el dinamismo que, según el *Duce*, carecía. De este modo, la población se incrementó de los 38.000.000 de habitantes en 1925 a 45.000.000 en 1940 (7 millones en 15 años, a unas 500.000 personas por año). El régimen pretendió dirigir la sociedad por medio de un riguroso encuadramiento de la juventud y de los obreros a través corporaciones recreativas y profesionales. La juventud se convirtió a ojos de los fascistas en la gran esperanza para asegurar el futuro del régimen. Con esta finalidad fue creada la *Opera nazionale Ballila*, en la que fueron registrados los niños y para los adolescentes y jóvenes se formaron los *Avanguardisti* y Jóvenes italianos, Juventudes fascistas y Grupos universitarios fascistas. El esfuerzo de fascistización alcanzó a la educación, incluida la enseñanza privada. Así fue creado en 1937 el ministerio de Cultura popular.

En el ámbito religioso, Benito Mussolini era ateo y anticlerical, pero, contrariamente a la práctica de los partidos liberales y del rey, en el famoso discurso en el parlamento del 21 de junio de 1921 se mostró dispuesto a una reconciliación con el papado. Una vez en el poder, guiándose de su pragmatismo político, no quiso conflictos con la Iglesia católica ni con el Vaticano. Mussolini respetó la Iglesia católica y a la escuela confesional, como principio ideológico del fascismo. En efecto, ideológicamente, el núcleo doctrinal del fascismo italiano se debió a filósofo Giovanni Gentile, que fue ministro de Instrucción entre 1922 y 1925 y que en 1923 impuso la reforma escolar fascista. Gentile, de sus lecturas de Hegel, elaboró a partir del concepto de Estado absoluto la categoría de «la nación». Esto comportó una política fuertemente contraria al individualismo liberal, con la recuperación de valores preliberales como la familia, el pueblo o la iglesia y la religión. De esta forma, la actitud del fascismo ante la Iglesia católica fue amigable y Mussolini consideraba la Iglesia misma como uno de los principales agentes de la cultura y de la nación italiana, motivo por el que encontró simpatía entre los clérigos, marianistas incluidos²⁰. A esta actitud mental se debió la facilidad con la que se llegó a la solución de la «cuestión romana» y a un concordato con los pactos lateranenses del 11 de febrero de 1929. La religión católica fue definida religión de Estado, si bien se llegaría

²⁰ R. AUBERT, «El medio siglo que preparó el Vaticano II», en R. AUBERT ET ALII, *Nueva historia de la Iglesia*, t. V, o. c., pp. 481-484-485; W. WEBER, «Società e stato, problemi della Chiesa», en H. JEDIN, *Storia della Chiesa*. t. X/2 *La Chiesa nel ventesimo secolo (1914-1975)*, o. c., p. 188.

posteriormente a fuertes tensiones, porque el Estado fascista reclamó el derecho exclusivo en el campo de la educación y del trabajo educativo con los jóvenes, sofocando las actuaciones docentes y asociativas de las instituciones eclesásticas en la pastoral juvenil.

Pío XI vio la oportunidad para poner fin a la cuestión romana. El hecho era que el régimen liberal italiano había mantenido un contencioso con el papado desde el establecimiento de la unidad italiana en 1870, despojando al papa de sus Estados y de la ciudad de Roma. A partir de aquel momento, los papas impusieron a los católicos italianos la no participación en la vida política del país. Pero el mutuo rechazo entre liberales y el clero no respondía a la realidad del catolicismo en la Italia unida; además, cada vez más los católicos participaban en las elecciones, hasta el punto de que los gobiernos liberales llegaron a depender, siempre en mayor medida, del voto católico. Era necesario solucionar el mutuo extrañamiento. Mussolini, reaccionando contra la vieja política liberal, se atrajo al clero y a la masa católica mayoritaria en el país. Ante este comportamiento, la jerarquía vio la ocasión de recuperar el lugar público de la Iglesia en la Italia de la unificación. Pío XI no pretendía recuperar el poder temporal del papado sino la libertad espiritual de la Iglesia. Con esta finalidad, el 11 de febrero de 1929 Mussolini, por parte del Estado italiano, y el cardenal Gasparri, por la Santa Sede, firmaron los pactos de Letrán, que contenían tres capítulos: en el primero, de orden político, la ciudad del Vaticano se convertía en Estado soberano y el papa recuperaba su independencia política como condición para la libertad espiritual del papado; a cambio, Pío XI reconocía el reino de Italia con Roma como capital. Por el segundo capítulo, se estableció una convención financiera, por la que el Estado compensaba a la Iglesia de las pérdidas patrimoniales y territoriales sufridas tras la unificación italiana, que Pío XI empleó para dotar al nuevo Estado de modernos servicios técnicos. Y el tercer capítulo trataba de la educación de la juventud y del matrimonio católico. Respecto a la educación, solo se llegó a un compromiso, pero no hubo acuerdos sustanciales, pues, si bien el artículo 36 significó la confirmación de los principios de la Iglesia en la enseñanza, las consecuencias concretas que de ello se derivaron fueron muy limitadas.

Además de los pactos se firmó un concordato que sancionaba la autonomía de la Iglesia dentro del Estado. Italia reconocía el catolicismo como religión oficial y la enseñanza religiosa era obligatoria en la escuela. El nuevo régimen parecía ofrecer para la vida cristiana un marco más propicio que el Estado liberal anterior a la guerra. Así, volvió a ponerse el crucifijo en las escuelas y en los tribunales, se adoptaron medidas legislativas contra el divorcio y la blasfemia, se restablecieron los capellanes castrenses, se concedieron ventajas a las escuelas confesionales y se eximió de impuestos a las órdenes y congregaciones religiosas. La nueva situación legal, no podía ser más ventajosa para los marianistas. Para Mussolini, los pactos significaron el mayor éxito de su carrera política, si bien la *conciliazione* no tenía para él otro significado que el de una estrategia para atraerse el apoyo del clero y de los católicos. Para la Iglesia supuso numerosas ventajas. Un aspecto importante fue recogido en el artículo 43, que tutelaba las organizaciones católicas (la Acción católica, ante todo), puestas bajo el derecho y la protección del papa; esto les aseguró su presencia en el mundo italiano, sustrayéndolas a la influencia ideológica del Estado fascista. Además, el creado Estado de la Ciudad del Vaticano convirtió al papa en un jefe de Estado, permitiendo a la Santa Sede estar presente en los organismos internacionales creados después de la guerra.

El clero diocesano y regular acogieron los rasgos ideológicos del nuevo Estado, que se presenta como un Estado ético, que trata de acabar con la lucha de clases mediante el acuerdo social y sustituye la representación política por criterios de funcionalidad económica. En este sentido, el Estado fascista se acercó a la doctrina social católica contraria a la lucha de clases y partidaria de la colaboración o acuerdo social para resolver los problemas políticos y sociales de un país. Dado que el fascismo asumió la idea católica del corporativismo, como modo de ordenar las relaciones laborales, económicas, sindicales y políticas en la moderna sociedad industrial, se ganó el entusiasmo del clero y de las masas católicas. Por otra parte, no era fácil asumir una posición crítica y disidente, pues el imaginario colectivo creado por la propaganda fascista y los gestos efectistas del *Duce* hipnotizaron el universo simbólico e irracional de las masas, clérigos y laicos católicos incluidos. Además, los fulgurantes resultados económicos de los planes de modernización del país parecían confirmar el discurso fascista.

Contrariamente a la masa católica, Pío XI no se mostró complaciente con Mussolini. Ya en las primeras semanas después de la firma de los pactos el papa hubo de rendirse a la evidencia, a tenor de los discursos parlamentarios de Mussolini, que Italia no volvería a ser un «Estado católico» en el sentido de la época preliberal. Por su parte, Mussolini, en los años siguientes, se convenció de que Pío XI no lo sostendría incondicionalmente en la política interior y menos en la internacional. Por el contrario, se encontró con que los grupos de la Acción católica presentaron una fuerte resistencia a la penetración de las teorías fascistas en la sociedad italiana, de modo que a partir del invierno de 1930 el fascismo comenzó la lucha y el enfrentamiento abierto entre las dos partes estalló en la grave crisis de 1931, a raíz del ataque de la prensa fascista contra la Acción católica, a la que acusa de desenvolver su actividad en campo social fuera del marco eclesial (misa y sacramentos)²¹.

En este sentido, el único, pero fuerte, conflicto entre la Santa Sede y el Estado fascista se dio a consecuencia del monopolio estatal por el encuadramiento político e indoctrinamiento fascista de la juventud. El 19 de abril de 1931, Pío XI, ateniéndose al artículo 43 del concordato, reclamó libertad y autonomía para las organizaciones juveniles católicas (la Acción católica, sobre todo) y la asistencia social de la Iglesia frente a las organizaciones fascistas. Seguidamente, en una carta del 26 de abril al cardenal Schuster de Milán, el papa manifestó una dura crítica contra la educación juvenil fascista, acusada de fomentar el odio. Mussolini respondió el 29 de mayo disolviendo todas las asociaciones juveniles y de estudiantes católicos. Pío XI hizo pública su enérgica protesta con la encíclica *Non abbiamo bisogno*, de 29 de junio de 1931. El monopolio mussoliniano de la educación de los niños y los jóvenes –afirmaba el papa– se basaba en una

ideología que claramente se manifiesta como una verdadera y propia estatolatría pagana, en pleno contraste con los derechos naturales de la familia y de los derechos sobrenaturales de la Iglesia.

Pío XI promovió conversaciones con Mussolini, que llevaron el 2 de septiembre a un acuerdo escrito, según el cual las asociaciones juveniles católicas estaban obligadas a reducir sus actividades a la educación religiosa. Los scouts católicos fueron integrados en la *Opera nazionale Balilla* (que contaba con capellanes), pero en cuanto a la Acción católica el papa se negó a su disolución y Mussolini acabó por ceder, si bien fue dividida en asociaciones diocesanas jurídicamente independientes, que tuvieron que aceptar la prohibición de nombrar sus dirigentes entre los antiguos militantes del Partido popular (católico) y sus miembros no podían desenvolver actividades sindicales. Las asociaciones juveniles católicas se pudieron reconstruir bajo otro nombre con fines exclusivamente religiosos y con la explícita prohibición de practicar el deporte, lo que significaba renunciar a una parte importante de la moderna educación de la juventud. Pío XI hubo de transigir, porque no encontró el apoyo de los católicos italianos.

En fin, con los necesarios recortes a la independencia del asociacionismo juvenil católico, esto fue suficiente para que los marianistas pudieran mantener sus alumnos alejados de los actos fascistas y agruparlos en las tradicionales asociaciones piadosas de la congregación mariana y Obra de San Vicente de Paúl. No obstante, también los superiores y los religiosos se dejaron arrastrar por el entusiasmo nacionalista del momento, como se dejó sentir en los actos de *La fiesta anual de la gimnasia*, del 17 de mayo de 1936, en donde en medio de un fervoroso ambiente patriótico, los alumnos del colegio de Roma evolucionaron ante la presencia de las autoridades políticas y militares del régimen y notables del clero romano. Al mismo tiempo, se tenían vivas las actividades de la congregación mariana, la Acción católica, la Liga misionera de estudiantes y los grupos de Amigos de la universidad del *Sacro Cuore*, claros síntomas de la «vitalidad católica de nuestro gran colegio romano», apostrofaba el número de julio de *L'Apôtre de Marie*²². En definitiva, aunque las obras marianistas en Italia continuaron siendo las mismas,

²¹ H. JEDIN, «I papi Benedetto XV, Pío XI e Pío XII. Biografia ed attività all'interno della Chiesa», en H. JEDIN, *Storia della Chiesa*. Vol. X/2, o. c., pp. 60-62.

²² *L'Apôtre de Marie* (VII-1936), p. 269.

sin embargo, las leyes fascistas mejoraron las condiciones legales de la enseñanza católica y con ella de acción docente marianista; la más notable de todas ellas fue la concesión de la *parificazione* (tribunal examinador constituido por los profesores del colegio en la misma sede colegial), concedida al *collegio Santa Maria* por decreto ministerial de 11 de mayo de 1936.

La organización de la escuela italiana, fijada por la ley Casati de los primeros años del reino de Italia, fue profundamente modificada en su espíritu y en sus formas por el régimen fascista, que estableció una reforma educativa sobre principios nacionalistas, con elementos tomados de la escuela nueva²³. Partiendo de la idea de que el Estado es una suerte de organismo moral que regula todas las actividades de la nación, el gobierno implantó una organización escolar en la cual el Estado inspiraba, regulaba y controlaba todo el sistema docente, pero sin atribuirse el monopolio, de tal suerte que junto a la escuela pública se admitía la escuela privada. La idea provenía de la lucha escolar iniciada por los católicos inmediatamente después de la guerra. Los católicos pedían al gobierno la libertad de enseñanza, es decir, conceder a los establecimientos católicos la parificación o, al menos, que sus alumnos viniesen tratados con equidad en el examen de Estado ante los tribunales constituidos por los profesores de los centros oficiales. En el otoño de 1918 la guerra escolar fue intensa en el parlamento y el director del colegio marianista de Roma, padre Maurice, se mostró muy activo entre las familias de los alumnos para pedir la libertad de enseñanza. El advenimiento del fascismo paró el movimiento católico, pero sus propuestas fueron recogidas en el ideario docente fascista.

El ideólogo del credo pedagógico fascista fue Juan Gentile, quien estableció que la escuela –pública y privada–, teniendo sus fines propios, debía formar en el espíritu nacional y debía ser integral; es decir, junto a los conocimientos necesarios para el ejercicio de una profesión y formar una persona culta, se debía atender a una formación moral, religiosa y cívica, así como el desarrollo físico del alumno. El alumno debía ser orientado a la colectividad, al bien de la nación y no a su propio interés personal. Para hacer la vida escolar italiana lo más uniforme posible, el decreto de 6 de mayo de 1923 concedía a numerosos establecimientos privados el derecho de *parificazione*, por el que se daba valor legal a la exámenes pasados en el propio centro. De esta nueva situación legal se benefició inmediatamente el *collegio Santa Maria di Roma*. En contrapartida, hubo de resignarse al derecho de inspección, que se reservó el ministerio de Educación nacional. Aunque la educación fascista insistió en el nacionalismo, la educación física y a los componentes corporativistas, sobre todo, las organizaciones juveniles de marcado signo fascista, la tradición humanista italiana ejerció un fuerte influjo para que se aumentasen los estudios de lenguas clásicas y filosofía. De esta manera, la característica de la reforma Gentile en lo académico fue la introducción del latín como base, junto con el italiano y la cultura general, además de introducir la asignatura de religión en todos los establecimientos de enseñanza primaria y secundaria. Los profesores de religión eran elegidos por el director de la escuela, previa autorización del obispo, y eran pagados por el Estado. El régimen fascista insiste en los valores disciplinarios y moralizadores a transmitir al alumno. En 1929 se exigió juramento de fidelidad a la disciplina estatal a maestros de primaria y profesores de enseñanzas medias y, en 1931, a los profesores de universidad: de 1.250 profesores universitarios 1.237 emitieron el juramento, aunque es muy difícil saber el grado de sinceridad y de adaptación a la situación que dicha actitud tenía.

Pero los resultados avalaron las leyes fascistas. La asistencia a la escuela se hizo obligatoria desde los 6 a los 14 años de edad. Las sucesivas leyes docentes (de 5 de febrero y 6 de abril de 1928 y 7 de marzo de 1930) establecieron los niveles escolares, desde la escuela de párvulos a la escuela elemental obligatoria de cinco años de duración en dos grados –inferior y superior–, pasando a las escuelas profesionales, centros de segunda enseñanza y universidades y demás centros de enseñanza superior. La escuela primaria debía proporcionar la cultura que es

²³ «Italia», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *Diccionario de Pedagogía*, t. II, o. c., cols. 1753-1762; E. MAURICE, «Italie. L'école en Italie. La réforme Gentile», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1936*, o. c., pp. 74-77; J. ERMINI, «Italie. Orientation nouvelle de l'activité scolaire en Italie», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie. 1938*, o. c., pp. 77-80; ID., «Italie. Notes sur l'origine et le contenu de la Charte de l'École», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie, 1939*, o. c., pp. 97-103.

necesaria en la vida. El mismo sentido práctico tenían las escuelas profesionales, para aquellos niños que aprendían un oficio. La segunda enseñanza (regulada a partir de un real decreto de 16 de julio de 1923) mantenía su forma tradicional, previa al fascismo. El gimnasio humanista apenas se modificó. Más bien se reforzaron los estudios clásicos, con atención a la filosofía, por los valores educativos y vitales que dichas enseñanzas llevaban consigo. Uno de los elementos más favorables de la reforma educativa para los colegios marianistas consistió en que todos los alumnos de centros oficiales y privados sufrían el mismo examen de ingreso en la universidad (*maturità*), ante una comisión nombrada por el ministerio de Educación. Esto daba mayor garantía de imparcialidad. La reforma universitaria no cambió los programas de enseñanza y a la universidad se le encomendó la misión de impulsar la ciencia y proporcionar la formación necesaria para el posterior ejercicio de la profesión.

Un rasgo muy importante del corporativismo fascista fue la multiplicación de organizaciones auxiliares, en función de los patronatos escolares, regulados por ley de 22 de enero de 1925. Apoyaban las colonias escolares en las costas y montaña y la *Opera nazionale Balilla* (y su rama femenina de las Jóvenes fascistas) para el adiestramiento militar y educación física de los futuros ciudadanos. La organización juvenil fascista llegó a estar muy extendida por todas las ciudades y comarcas. Pero también los centros privados poseían su propia Asociación nacional de enseñanza privada, que, fundada en 1918, llegó a reunir 1.200 escuelas privadas en defensa de sus derechos.

En comparación con la anterior situación bajo los principios y las leyes del Estado liberal, los religiosos marianistas recibieron con satisfacción el ideario y la organización del nuevo sistema escolar. La insistencia en la formación humanista, en la formación integral del niño, la proyección cívica (o colectiva) de la escuela y la importancia del orden y la disciplina fueron recibidos con júbilo por entender que coincidía con la tradición docente marianista. Si, además, los religiosos pudieron continuar cultivando la congregación mariana y demás asociaciones religiosas y culturales con sus alumnos, podemos comprender el elogio del padre Ernesto Maurice, en su artículo para el *Anuario pedagógico de la Compañía de María*, de 1936, afirmando:

Dando a la escuela toda su dignidad y toda su unidad sintética, en contraste con la concepción materialista, empírica y fragmentaria anterior, e imponiendo a los maestros y a los alumnos un sentido vivo y concreto de una libertad disciplinada y responsable, el Estado fascista exige que la Escuela, animada por un espíritu religioso y civil, sea verdaderamente la fuerza creadora para las nuevas generaciones de una humanidad nacional más pura y más sólida²⁴.

b) Los colegios de Pallanza y Roma

Los dos establecimientos marianistas en Italia dependían de la provincia de Franco Condado-Alsacia. La guerra mundial afectó gravemente al colegio Santa María de Pallanza²⁵. Al declararse las hostilidades, su director, padre Teodoro Juglar, de nacionalidad francesa, fue militarizado por su gobierno; también fue movilizadado el prefecto de postulantes y ecónomo, don Félix Minvielle, por lo que hubo de sustituirle don Miguel Fritz, asistido por el italiano padre Jorge Alviti, ordenado en agosto de aquel mismo año. Dada la situación política, aquel verano se enviaron a sus familias a todos los postulantes y alumnos internos. En octubre tomó la dirección el padre José Walter y la vida escolar reemprendió su ritmo normal, si bien en mayo

²⁴ E. MAURICE, «Italie. L'école en Italie. La réforme Gentile», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes)*. 1936, o. c., p. 77.

²⁵ E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général. Rapport... d'Instruction*, p. 4, en AGMAR, 03.3.3; P. MONTI, *Il Collegio Santa Maria. 75 anni di vita*. Cisano Bergamasco, Pozzini, 1978, pp. 73-97; A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana*. Vercelli, Artigiana San Giuseppe Lavoratore, 2004, p. 142; J. SORRET, *La Viceprovincia d'Italie...*, Circular (22-I-1932), p. 703; E. ROTA, «Il Postulato marianista in Italia», en AA.VV., *Reclutamento e Postulato marianisti in Italia*. Vercelli, QMC, 1987, n. 44/7, pp. 78-89.

1915 fueron militarizados los marianistas italianos (2 de ellos perderán la vida en las trincheras: Carlos Boscho el 3 de noviembre de 1916 y Humberto Parodi el 9 de mayo de 1917).

Al declararse la guerra, el postulante contaba con 32 jóvenes y en octubre de 1915 la cifra había descendido a 18 candidatos. Pero el daño más importante aconteció a partir de que el gobierno requisara la mitad del inmueble para instalar un hospital militar y el 4 de agosto de 1915 llegó el primer contingente de heridos. Las clases pudieron continuar, pero se pensó en despedir a los alumnos y buscar una casa en el norte de Italia donde trasladar el postulante. El proyecto venía de atrás, cuando en el 1914 se pensó comprar el palacio Santa Ana en Casale Monferrato para postulante y vender el colegio de Pallanza. No se hizo y postulantes e internos deben compartir las salas y servicios comunes de comedores, cocina, capilla... con los heridos, en un clima de verdadera austeridad. Finalmente, el 21 de febrero de 1918 el gobierno pidió la ocupación de todos los locales colegiales y el 15 de marzo se requisó el colegio. En esta situación no se podía mantener la vida del colegio-postulante. Entre tanto, el colegio de Roma pedía religiosos, porque 8 hermanos habían sido llamados al servicio militar (incluidos los que habían conseguido la nacionalidad italiana). Fue la ocasión para trasladar los postulantes y sus profesores a Roma, licenciar al personal secolar y no recibir a los alumnos internos. Así se hizo en septiembre de 1918 y solo 3 religiosos permanecieron guardando la casa de Pallanza, dado que la administración del colegio fue traspasada a las autoridades civiles. En esta situación se vuelve a suscitar la conveniencia de vender el inmueble y se inician negociaciones con posibles compradores, que no llegaron a prosperar.

Los postulantes llegaron al colegio de Roma el 24 de septiembre de 1918, acompañados por don Arquímedes Serrechia. Pero cayó enfermo y le sustituyó don Miguel Fritz, al que ayudó en la dirección espiritual el padre Eugenio Scherrer. Solo 12 postulantes siguieron en Roma en el curso 1918-1919. Llegada la paz, en febrero de 1919 el hospital militar dejó libre los locales del establecimiento de Pallanza y el 19 de agosto las autoridades consignaron en manos del monseñor Sarzano el colegio, con una compensación de 6.800 liras. El 20 de septiembre el colegio tornó a las manos de los marianistas. Con un gran gasto se tuvo que limpiar todo el edificio, rehacer el parque y renovar el mobiliario escolar. La Administración general quería reinstalar en Pallanza el postulante, pero la situación de los postulantes, obligados a compartir las clases con los alumnos seculares, no era deseable. Los superiores marianistas no estaban satisfechos ni de la enseñanza académica ni de la influencia moral de los profesores seculares del colegio municipal sobre los postulantes. Por estos motivos, los aspirantes no debían seguir los cursos con los alumnos del gimnasio oficial y escuela técnica, sino que debían tener profesores marianistas.

Hasta este momento el *collegio Santa Maria di Pallanza* era un escuela-internado con un postulante anejo. La actividad de la comunidad religiosa estaba totalmente dedicada a los alumnos y solo parcialmente algún religioso se ocupaba de la formación moral y religiosa de los postulantes. A partir de 1920 esta situación se invirtió, en orden a favorecer el postulante y a obtener vocaciones. De hecho, al comenzar el primer curso de la paz, en octubre de 1919, solo se admitieron alumnos en régimen de internado para las secciones de secundaria del gimnasio oficial y de la escuela técnica. De esta manera, los postulantes no convivían de continuo con los compañeros seculares, pudiendo recibir mayor influencia moral y cristiana de parte de los religiosos. No obstante, al iniciarse el curso 1919-1920 el ayuntamiento pidió renovar el contrato de alquiler de los locales (caducado desde 1910) para continuar en ellos las sedes del gimnasio estatal y la escuela técnica. Los marianistas aceptaron y el 17 de agosto de 1920 se firmó un nuevo contrato. Así, en el mes de octubre regresaron los alumnos en número excepcionalmente elevado: 220 en la escuela técnica.

El ayuntamiento comunista no pagaba con regularidad a los religiosos. En agosto de 1922 el ayuntamiento fue ocupado por las autoridades fascistas, que pidieron la continuación de la escuela media. El colegio aceptó, a condición de pagar los atrasos de alquiler. El ayuntamiento aceptó, pagó y prometió un nuevo contrato de alquiler, que no se llegó a efectuar. En 1923 la escuela técnica encontró otros locales y se retiró del Santa María. Tres años más tarde, por real decreto de 9 de septiembre de 1926, el ministerio de Educación nacional suprimió el Real gimnasio de Pallanza por falta de alumnos. En 1933 también se logró hacer salir del colegio la escuela primaria municipal.

Pero el paso definitivo para separar a los postulantes de los profesores y estudiantes seculares consistió en transformar el postulantado en una escuela apostólica o seminario menor y ponerlo bajo la autoridad canónica del obispo de Novara, monseñor José Gamba. Una carta del 15 de agosto de 1920 de don Rafael Braun al secretario del señor obispo pedía su protección para este proyecto. En las conversaciones entre monseñor Gamba y el padre Lebon, el obispo hizo notar las ventajas de una escuela apostólica, de modo que el 10 de septiembre monseñor respondió a la petición de los marianistas aceptando poner bajo su vigilancia y tutela la escuela apostólica que se desea abrir en el colegio Santa María. Una vez tomada la decisión, monseñor Gamba erigió por decreto de 19 de septiembre de 1920 la Escuela apostólica Santa María, con sede en el colegio y bajo la «vigilancia y tutela» del mismo obispo. En esta situación el establecimiento poseía una cierta independencia de las autoridades académicas civiles en lo concerniente a la organización de los estudios y la elección del personal docente. El primer curso (1920-1921) de la escuela se inauguró con 23 postulantes atendidos por una comunidad de 7 religiosos, donde don Juan Maffei era el prefecto de postulantes y el padre Carlos Fuchs el capellán. Era director de toda la obra don Miguel Fritz. La transformación del colegio en escuela apostólica tuvo un inmediato efecto positivo, pues en el curso 1921-1922 el número de postulantes se elevó a 50. Pero las autoridades fascistas no se resignaron a perder el Santa María; en 1924 intentaron sin éxito requisar el inmueble y trasladar a los postulantes, y en 1932 pretendieron abrir un internado fascista. Intento frustrado por la firme oposición del obispo de Novara, quien el 23 de octubre de 1932 negó categóricamente el permiso, por ir contra las leyes eclesiásticas.

Trasformado el postulantado en escuela apostólica, en el mismo curso 1920-1921 la Compañía de María abrió una escuela elemental para los niños del pueblo y 5 clases de gimnasio reservadas a los postulantes, que recibían la formación académica y la religiosa directamente de sus formadores marianistas. Desde 1923 el ayuntamiento venía pidiendo a los marianistas abrir un gimnasio privado, previendo el cierre del gimnasio oficial por falta de alumnos. Finalmente, el gimnasio oficial fue suprimido en 1926. Entonces, el Consejo provincial de 4 de noviembre de 1927 decidió la apertura de gimnasio privado, al que serían admitidos los postulantes y alumnos externos de las poblaciones circundantes. Las autoridades prometieron conceder al colegio la colación de los grados académicos (*pareggio*), pero esto no sucedió hasta después de la segunda guerra mundial.

Así, los postulantes pudieron estudiar en la escuela primaria superior en régimen interno. Terminado el cuarto curso del gimnasio, los jóvenes que deseaban marchar al noviciado eran enviados a Bélgica, hasta la creación del noviciado italiano en 1939. A la vuelta del noviciado, los escolásticos destinados a cursar el bachiller superior eran enviados al escolasticado de la Villa Saint-Jean de Friburgo y al colegio de Pallanza aquellos que debían comenzar el gimnasio. El 1 de octubre de 1928, por decisión del Consejo provincial, fue creado el quinto curso gimnasial y la primera clase del liceo clásico. Al año siguiente se suprime el liceo, quedando el curso completo de gimnasio privado reservado a los postulantes y escolásticos marianistas. El grado gimnasial era obtenido tras pasar un examen en el *Collegio Mellerio* de los padres rosminianos en Domodossola, situación que duró hasta 1935, en que los formandos fueron examinados en el colegio Santa María de Roma.

En estas condiciones, el colegio conoció un gran prestigio por la seria organización escolar de sus estudios. Además, gozó de acontecimientos muy relevantes en la vida cultural y social de la localidad: en 1923 recibió la visita del príncipe heredero; en 1924, al general Cardona; en 1935, el congreso eucarístico de Intra; en 1937, las fiestas del centenario de la beata Caterina Moriggia de Pallanza. No obstante, el número de los alumnos externos era insuficiente para sostener los gastos de mantenimiento del inmueble y la pensión de los postulantes y de la comunidad religiosa. De aquí que el Santa María de Pallanza continuó siendo un grave peso económico de la joven viceprovincia italiana.

En las décadas de los años veinte y treinta el *collegio Santa Maria* de Roma conoció una marcha ascendente gracias al repentino incremento de alumnos de primera enseñanza durante la guerra y a la expansión urbanística de la ciudad hacia la zona del triángulo Santa María la Mayor-San Juan de Letrán-Santa Cruz, que pobló de habitantes el entorno del colegio. El ingente aumento del número de alumnos se vió confirmado por la reforma docente del

ministro Gentile, de mayo de 1923. De esta suerte en 1935 el colegio llegó a matricular 800 alumnos y al año siguiente, por decreto ministerial, las autoridades académicas concedieron la *parificazione*. El *collegio Santa Maria* se situaba entre las instituciones docentes más prestigiosas de Roma. Su organización de gobierno poseía dos centros de autoridad: de un lado se encontraba la dirección académica, que estaba en manos de un seglar italiano en posesión de un diploma universitario que le capacitaba ante la ley para dirigir un centro escolar privado. Pero la gestión global del establecimiento estaba en manos de un sacerdote marianista, llamado *il Preside*, que era el representante de la entidad propietaria de la obra y poseía la autoridad sobre la comunidad religiosa y toda responsabilidad de gobierno sobre alumnos, familias y profesores²⁶.

El padre Ernesto Maurice fue *il Preside* del Colegio desde 1913 a 1924: el período más difícil y turbulento entre la Gran Guerra y la afirmación del régimen fascista, aunque como director oficial ante la ley figuraba el profesor seglar Felipe Ermini. Con Maurice colaboraban el padre Alberto Psaila, como subdirector, y el ecónomo, don Juan Lacroix, que fueron relevados después de la guerra por el padre Inocencio Cortezón y don José Zettwuch. El año anterior a la guerra asistían 150 alumnos, a una media de 10 o 15 estudiantes por clase. En aquel curso recurría las bodas de plata de la fundación, pero la gravedad de los acontecimientos bélicos aconsejó posponer la celebración. El 24 de mayo de 1915 Italia entra en guerra contra Austria-Alemania. La movilización general llamó a las armas a los 4 religiosos italianos Bocchini, Durando, Traversa y Parodi, de los 20 que componían el claustro y otros profesores seglares. Muy numeroso fue el número de antiguos alumnos movilizados, de los que 15 cayeron en combate. La guerra no comportó otra obligación que la requisita de un automóvil y de algunos subterráneos para almacén militar, si bien la dificultad de los tiempos obligó a suprimir el liceo, que se mantenía desde 1902. Paradójicamente, la guerra fue la ocasión para ver elevarse el número de alumnos de primera enseñanza. El caso era que, al ser militarizados muchos padres de familia, las madres matricularon a los niños en el Santa María para asegurar su educación a través de las actividades docentes y recreativas que ofrecía el colegio después del horario de clase. De este modo, el primer año de guerra se concluyó con 180 alumnos y al reemprenderse las clases después del verano las matrículas alcanzaron la cifra, hasta ahora nunca imaginada, de 280 estudiantes. El colegio había pasado en una década de 170 alumnos matriculados en 1910 a 354 al comenzar el curso 1919-1920 (114 como internos y otros 42 mediopensionistas). El incremento de matriculados continuó y en 1923 asistían al colegio 364 alumnos (de estos, 120 internos). La afluencia de alumnos mayores provocó la falta de espacio; entonces, en los años 1923 y 1924 se suprimieron las clases elementales; para no perjudicar a las familias, se encomendaron los niños a las religiosas teresianas de via Tasso. A esta inesperada explosión escolar había contribuido el fenómeno común a los países beligerantes de la afluencia masiva de estudiantes a las aulas al término de la guerra. La obra escolar era sostenida por una importante comunidad de religiosos: en 1919 el colegio empleaba a 24 religiosos en la enseñanza y en la vigilancia. Unos 10 profesores seglares completaban el cuadro de profesores. Por fin, la obra era económicamente viable ya durante los años de la guerra, siendo administrador el señor Lacroix. Por primera vez se lograba equilibrar gastos con ingresos, no siendo necesario recurrir a la ayuda de la Administración general para el funcionamiento ordinario.

El decreto de 6 de mayo de 1923 del ministro Gentile, concediendo a los padres la libertad de elegir centro docente para sus hijos, aseguró la afluencia de alumnado. Dado que había más demanda de plazas escolares de lo que el local permitía, se pensó en emprender nuevas construcciones, sobre todo porque, al comenzar la década, el número de internos superaba el centenar, debiendo transformar en dormitorio la capilla de la comunidad. Faltaba sala de profesores, salón de actos, biblioteca y laboratorios de ciencias. Se hacía necesario construir un nuevo pabellón de clases. Esta obra correspondió al nuevo director.

²⁶ E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général (...)*, p. 4, en AGMAR, 03.3.3; A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana, o. c.*, p. 147; E. J. SORRET, *La Vice-Province d'Italie...*, circular (22-I-1932), pp. 702-703; E. MAURICE / A. SOLDÀ, *I 75 anni del "Santa Maria", tra cronaca e storia*. Roma, 1964, pp. 83-142.

En efecto, cumplido el período canónico, en agosto de 1924 el padre Maurice fue relevado de su cargo. Los superiores nombraron *preside* al padre Inocencio Cortezón, de origen español. Cortezón, nacido en 1873 y marianista desde 1891, había sido enviado a estudiar al colegio de Roma en 1892. Marchó al seminario de Friburgo en 1911, donde recibió la ordenación sacerdotal en 1913. Entonces regresó a Roma. En posesión del diploma de bachillerato italiano, podía impartir clases. El padre Cortezón era un hombre de voluntad de hierro y un trabajador incansable. Al inaugurarse el curso 1927-1928, la población escolar era de 403 alumnos. Los 22 alumnos internos que cursaban el 5º curso de gimnasio debían asistir a otros establecimientos para seguir las lecciones. Entonces, la dirección decidió reabrir el grado de liceo para el próximo curso. Así, en 1928 se amplió el ciclo escolar con la apertura del liceo clásico, que comenzó con 10 alumnos.

En el curso del tercer trimestre de 1929 la dirección cumplió las prácticas administrativas para recibir el beneficio legal de la *parificazione*; es decir, el *collegio* recibía la capacidad de los liceos estatales para examinar a sus alumnos. Pero, desgraciadamente, no se pudo llevar a la práctica, porque la ley pedía el pleno ejercicio de al menos 4 años, mientras que el liceo marianista solo poseía un curso de existencia. Por ello, fue necesario esperar hasta alcanzar el número de clases requeridas, en 1936. Por lo tanto, los alumnos del último curso del gimnasio volvieron a pasar el examen final de ciclo ante tribunal de un establecimiento oficial. A fin de poder cumplir con los requisitos de la *parificazione*, en el año 1930-1931 la dirección creó el 2º y 3º curso de liceo; así se llegó a 502 alumnos, al mismo tiempo que crecía el número de religiosos, de los que la mitad –15– eran italianos.

Alumnos y profesores estaban obligados a compartir espacios insuficientes. La falta de locales escolares hacía urgente construir un nuevo pabellón de clases y a remodelar los edificios ya construidos. Los planos fueron examinados por el provincial Coulon, con la ayuda del arquitecto suizo señor Besson, especialista en construcciones escolares; la ejecución estuvo en las manos de dos antiguos alumnos, los arquitectos Enrique Campa y Jorge Argenti. La nueva construcción se alzaba hacia la via Tasso y los trabajos comenzaron en diciembre de 1928. El edificio constaba de un entresuelo y cuatro pisos. La primera piedra se colocó el 10 de marzo de 1929, en presencia del cardenal Vannutelli. Las obras avanzaron con celeridad. Desde la apertura del curso 1930-1931 los alumnos ocuparon las clases ya terminadas. La ceremonia de inauguración se tuvo el 12 de marzo de 1931 en presencia de diversas autoridades religiosas, civiles y militares. El rector, padre Cortezón, dio lectura a sendos telegramas del papa Pío XI, del rey y del jefe de gobierno, Mussolini. Siguió el discurso del senador Calisse y el cardenal Cerretti bendijo los nuevos locales. Los gastos corrieron a cargo de la Administración general, por un valor de 1.619.116 francos²⁷.

Gracias a la nueva construcción se duplicaban los espacios para aulas, permitiendo reabrir las clases de elemental en aquel mismo curso de 1931-1932, en el que se matriculaba a más de 700 alumnos –máximo número de estudiantes que admitían las nuevas instalaciones–; pero se sobrepasaron los 800 en 1935. El espacio disponible también había permitido abrir en el año 1930 un escolasticado, para que los jóvenes marianistas cursaran el ciclo de liceo en el colegio. Con su bello patio porticado, amplios campos de recreo, jardín de ingreso y salas de clases aireadas y luminosas, el *collegio Santa Maria* era un ejemplo de moderno establecimiento docente, que se contaba entre los más estimados centros de enseñanza de Roma. Faltaba por construir una capilla espaciosa y digna, pero las deudas contraídas por las recientes construcciones pesarían todavía por unos cinco años, motivo por el que en 1933 el director había creado entre los antiguos alumnos un «Fondo de capilla», para recibir las aportaciones económicas de las familias.

Cuando fue erigida la nueva viceprovincia de Italia y el 8 de noviembre de 1931 el padre Eugenio Scherrer juró el cargo de superior, puso su sede en el colegio. Scherrer compartía las tareas de gobierno con las obligaciones de procurador de la Compañía ante la Santa Sede y el gobierno italiano, y postulador de la causa del padre Chaminade. En 1936 Scherrer fue relevado de la dirección de la viceprovincia; continuó residiendo en el Santa María, que por ello

²⁷ E. GAEHLINGER, *Chap. Gen. 1933. Rapport... Troisième Assistant*, p. 9, en AGMAR, 05.2.5.

era la sede de la procura y de la postulación marianistas, hasta su traslado a la nueva sede de la Curia general marianista traída a Roma en 1949.

El padre Cortezón terminaba su período canónico de *preside* del colegio en julio de 1933. En su lugar fue llamado el padre Luis Frey, que cumplía la tarea de director del gimnasio; conocía bien la vida colegial y era el hombre más indicado para asumir el rectorado. Frey dirigió el Santa María hasta el momento de ser designado viceprovincial en 1939. De origen francés, como tantos religiosos de la comunidad, había llegado a Roma el 7 de noviembre de 1906, con poco más de 20 años. Marchó al seminario de Friburgo en 1915 y regresó a Roma, ya sacerdote, al comenzar el curso 1917-1918. En posesión de la nacionalidad italiana, fue militarizado por el ejército italiano durante la Gran Guerra. Durante su gobierno, fue construida una nueva capilla y se pudo ejercer plenamente la *parificazione*. La dirección legal del colegio continuaba en manos del profesor seglar señor Felipe Ermini. Después de cuarenta años con esta representación, Ermini falleció el 8 de junio de 1935; le sucedió su hijo y antiguo alumno, José Ermini. Hombre político, rector de la universidad de Perugia, diputado y senador del centro derecha, tendrá la dirección oficial del Santa María hasta su designación para ministro de la Instrucción pública en 1954. Finalmente por Decreto ministerial de 11 de mayo de 1936 las autoridades académicas concedieron el beneficio legal de la *parificazione*. Desde este momento, los alumnos eran examinados en el *collegio* ante jurado compuesto por sus profesores, bajo la presidencia de un comisario del Estado. Con este beneficio legal el *collegio Santa Maria* se situaba entre los primeros establecimientos docentes de Roma.

El talante pedagógico se había impregnado de la exaltación patriótico-fascista que imbuía la sociedad italiana. Por imposición del gobierno fascista, los alumnos se vieron obligados vestir un nuevo uniforme escolar a partir de 1937. Alumnos y profesores debían presentarse en los principales actos escolares con el nuevo vestido fascista, que se llevó hasta la guerra. Durante la fiesta anual de la gimnasia, tenida el 17 de mayo de 1936, los alumnos desarrollaron una impresionante tabla de gimnasia ante la presidencia del general Fabbri, acompañado por numerosos mandos militares y dignidades eclesiásticas. Al son del himno de los *Balilla*, entonado por la banda de granaderos, 700 alumnos, uniformados de blanco y negro, ejecutaron los ejercicios gimnásticos del programa. La sesión se terminó con una vibrante alocución del general Gentilucci y con el canto patriótico *Giovinetza*²⁸.

En el quincuagésimo aniversario de su fundación –1939–, el *Santa Maria* se encontraba en su esplendor. Signo elocuente de su vitalidad fueron los solemnes actos y la bendición de la nueva iglesia colegial en 1940. En 1939 el padre Frey fue llamado a dirigir la viceprovincia de Italia. A partir de octubre de aquel año el padre Cortezón volvió a desempeñara por segunda vez la dirección del establecimiento. Cortezón hubo de afrontar los difíciles años de la segunda guerra mundial, pero antes conoció los felices días de los actos de celebración de la fundación del colegio, iniciados el 10 de diciembre de 1939 con una misa solemne en la basílica de Santa María la Mayor, presidida por el cardenal Fumasoni-Biondi, protector de los marianistas. El acto académico se tuvo en el aula magna del *Angelicum* (facultad de teología de los padres dominicos) ante altas personalidades políticas y religiosas. El discurso oficial fue pronunciado por el director, profesor Ermini, que recordó cómo de los 14 alumnos presentados el 2 de octubre de 1889 se había pasado a los actuales 869. Ermini afirmó que a pesar de los años

ha permanecido idéntico el principio formativo de nuestro método educativo: el Colegio es una familia; no existen paredes divisorias entre los educadores y los jóvenes, sino que viven la misma vida, a fin que el medio educativo no sea el castigo sino el ejemplo²⁹.

L'Osservatore romano del día siguiente se hacía eco de los actos del cincuentenario. Una carta del cardenal Maglione, en nombre del papa Pío XII, fechada el 13 de diciembre de 1940, y otra del ministro de Educación nacional, José Bottai, de 20 de diciembre, pusieron colofón a los actos celebrativos.

²⁸ Noticia en *L'Apôtre de Marie* (VII-1936), pp. 268-269.

²⁹ E. MAURICE / A. SOLDÀ, *o. c.*, p. 134.

Pero la mayor satisfacción del padre Cortezón al frente del colegio fue ver terminada la construcción de una gran iglesia colegial, cuya construcción fue encomendada a dos antiguos alumnos, el ingeniero José Nicolosi y el arquitecto Enrique Campa. Iniciadas las obras en el invierno de 1938, la primera piedra fue colocada el 8 de junio de 1939, en una solemne ceremonia presidida por el cardenal Pellegrinetti. Los trabajos continuaron con celeridad, hasta la consagración tenida el 31 de mayo de 1940 por el cardenal Pedro Fumasoni-Biondi. La nueva edificación permitió ubicar los laboratorios de física, química y ciencias naturales en el amplio espacio interior del basamento de la iglesia. La nueva capilla acogió la primera misa del antiguo alumno, padre Luis Bertani, tenida el 28 de mayo de 1940.

El 10 de junio de 1940 fue declarada la guerra. La Italia fascista se alineaba con la Alemania nazi. Todos los alumnos del Santa María saludaron con euforia la noticia, ciertos de una victoria segura y rápida. Por este motivo no se tuvieron los exámenes oficiales de los alumnos del ciclo medio, a los que solo se les hizo el escrutinio de final de curso. Solamente se examinó a los alumnos de la escuela elemental que aspiraban a ingresar en la ciclo medio. Por lo demás, el primer curso de la guerra 1940-1941 se inauguró con la consabida ceremonia inicial ante la presencia de 910 alumnos.

c) Problema de la captación vocacional y la formación inicial

La captación vocacional marianista en Italia fue reducida, siendo este un fuerte impedimento para la mayor expansión de las obras de la Compañía en este país y el consiguiente retraso en la constitución de una provincia propia. Aunque el colegio-postulantado de Pallanza comenzó a funcionar desde 1902, los novicios continuaron siendo enviados a los noviciados de las provincias francesas. Su escaso número impidió la creación de un escolasticado propio hasta 1929 y de un noviciado en 1939, ocho años después de haberse erigido la viceprovincia de Italia.

Desde la fundación del colegio Santa María de Roma, religiosos y superiores vieron la necesidad de reclutar italianos, únicos a los que el gobierno permitía la dirección de obras docentes en el país. Pero fue decisión del padre Simler que el postulante no se debía abrir en las instalaciones del colegio de Roma, porque existiría el inconveniente de que los postulantes se encontrarían en posición intelectual y social desfavorable respecto a los alumnos de las distinguidas familias romanas, a las que no se podría ocultar el origen provinciano de los futuros profesores marianistas de sus hijos. Por ello, se decidió enviar los novicios a Francia. En los años 1891 y 1892 fueron enviados al noviciado de Ris-Orangis (París) los dos candidatos italianos Flaviano Perini y Francisco Federici, que pronto abandonaron la Compañía. Se pensó que sería mejor que los jóvenes italianos hicieran en Francia también el postulante y, así, se les envió al postulante de Réalmont, en la provincia de Midi, con la intención de seguir el noviciado en la misma provincia. De esta forma, pasaron al noviciado de Moissac Pedro Onofrio (en 1894) y Jorge Alviti (en 1895); y luego al de Talence otros 5 jóvenes italianos entre 1896 y 1903. Cuando en este año los gobernantes de la Tercera República disolvieron la Compañía en Francia, los novicios italianos fueron enviados al noviciado francés de Monstreux (Bélgica). En 1906 llegaron los dos primeros novicios italianos. Hasta este momento, habían pasado por los noviciados franceses 9 candidatos, de los que 4 murieron marianistas y de estos solo don Gregorio Alviti con votos perpetuos en 1966.

Italia era un país con fuertes sentimientos católicos en la cultura y en la vida cotidiana de la población, que daba abundantes vocaciones para el clero diocesano y todas las formas de vida consagrada. Si bien los votos religiosos no estaban jurídicamente reconocidos por el Estado, la vida religiosa gozaba de una rica vitalidad en personas y en obras. Por esta razón, se pensó en abrir un postulante para captar vocaciones en el país y formarlas en él, pues la actividad escolar de los marianistas exigía contar con los títulos oficiales italianos pertinentes para ejercer la docencia en este país. Con este objetivo se buscó en el norte de Italia, la región con un catolicismo mejor organizado, una casa para postulante, cuyos estudios estuviesen reconocidos por el Estado. Este fue el origen del colegio-postulante de Pallanza, cuyas aulas se abrieron en octubre de 1902.

Inaugurado el postulanteo, entre 1901 y 1912 solo se recibieron 106 postulantes, la mayoría del norte del país (52 de Alejandría, 13 de Vercelli y 10 de Casale) y otro grupo del Lazio (17); de todos ellos, 32 marcharon al noviciado y solo 15 emitieron los primeros votos, un modesto resultado final del 14,15 %. Entre 1902 y 1917 ingresaron 148 postulantes, siempre la mayor parte del Norte (122) y el grupo de Roma-Centro (19), pero la continuidad al noviciado se muestra baja con 41 novicios (el 28 %) y más baja aún la de profesos, con solo 12 (un pobre 8 %). Al crearse la escuela apostólica de Pallanza mejoraron las cifras y en la década de 1920-1930 se recibieron 585 candidatos, con un promedio de 53,18 por año (el año que más ingresos registró, con 62, fue 1924 y los años que menos fueron 1920 con 23 y 1921 con 50). Las regiones donde se encontraban los semilleros vocacionales continuaron siendo Piamonte-Lombardía principalmente, seguida del Trentino y de Roma-Centro; el reclutamiento también se extendió a la región del Ticino. En 1930 el número de postulantes era de 56, una cifra modesta, que entre 1930 y 1939 osciló entre los 47 postulantes de 1934 y los 69 de 1938³⁰.

Lo peor era que los muchachos se manifestaban indecisos a la hora de tomar la decisión de ir al noviciado. El resultado vocacional era mediocre para el gran esfuerzo formativo que se hacía con estos jóvenes, pues los postulantes italianos recibían una buena formación intelectual, religiosa y humana. El mal era común en todas las provincias de la Compañía. Un informe del director del postulanteo, de marzo de 1930, sostiene:

No dejamos ninguna ocasión para formar bien a los postulantes, ni ahorramos fatigas, recurriendo a todos los medios sugeridos por la experiencia: conferencias, congregación mariana, proyecciones (de cinematógrafo), reuniones e incluso la radio.

Se busca que la formación sea concreta y a la vez reproduzca el modelo monástico de la *fuga mundi*; inculcar hábitos de orden y limpieza; evitar las comodidades, haciendo trabajos de limpieza dentro y fuera de casa y cuidando el jardín durante los tiempos libres; se desea que se acostumbren a la pobreza y la renuncia propias de la vida religiosa.

El curso 1932-1933 fue nombrado director, por primera vez, un marianista italiano, don Félix Cazzulino, y prefecto de postulantes don Ismael Quartero. En 1933 el padre Inocencio Cortezón sustituyó al padre Ernesto Maurice como padre espiritual; finalmente, en 1938 la comunidad resultó prácticamente italiana (a excepción del padre Carlos Walter) y compuesta por 11 religiosos.

Desde la transformación en escuela apostólica en 1920, el postulanteo encontró su organización definitiva y estable. Pero los novicios continuaron siendo enviados a Bélgica y los escolásticos a Suiza. Era preciso abrir en Italia estas dos casas de formación inicial. Sin embargo, la decisión no se tomó sino forzada por la situación política. El motivo principal para abrir un escolasticado en Italia se debió a motivos político-jurídicos. Una de las cláusulas del concordato suscrito en 1929 entre el Estado fascista y la Santa Sede sancionaba que los títulos de estudio conseguidos por los religiosos y sacerdotes italianos en las escuelas extranjeras, incluso los de grado universitario, no serían reconocidos para ejercer la docencia en Italia. Hasta ese momento no había habido ningún problema para los marianistas italianos que obtenían sus títulos de grado medio y superior residiendo en los escolasticados de las provincias francesas en Rèves (Bélgica) y Friburgo (Suiza). Por su nacionalidad italiana el gobierno les reconocía los diplomas obtenidos en el extranjero para dar clase legalmente en las obras marianistas de Roma y Pallanza. Pero a partir de las nuevas estipulaciones legales, en 1929 se creó el escolasticado italiano en el colegio Santa María de Pallanza, gracias a los espacios libres que había dejado el gimnasio público al abandonar el establecimiento marianista. Los escolásticos podían seguir sus estudios en el nuevo gimnasio creado por la provincia de Franco Condado-Alsacia. Los jóvenes marianistas fueron puestos bajo la dirección del padre Carlos Fuchs³¹.

³⁰ E. ROTA, «Il Postulato marianista in Italia», en AA. VV., *Reclutamento e postulato marianisti in Italia*, pp. 95-99.101-103.105-107.

³¹ A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana, o. c.*, pp. 60-62.129-130.

En 1930 los escolásticos de primer año permanecieron en Pallanza, mientras que fueron enviados al colegio Santa María de Roma los jóvenes que debían frecuentar las clases del liceo y otros cursos de formación. El escolasticado de Roma se inauguró el 13 de octubre de 1930. Durante el verano, los escolásticos de Roma se reunían con sus compañeros en Pallanza. Siguiendo un reglamento horario más distendido, preparaban los exámenes de septiembre a la vez que podían hacer excursiones por el bellissimo paraje alpino. La apertura en 1947 del liceo en el colegio de Pallanza facilitó que en 1949 se reunieran todos los escolásticos de Italia en esta casa.

Mientras los escolásticos volvieron para formarse en Italia, los novicios continuaron siendo enviados a los noviciados de las provincias francesas de París y Midi³². El escaso número de candidatos desaconsejaba establecer esta casa de formación en Italia, tanto por el gasto de la instalación como por la necesidad de dedicar un equipo de formadores (entre ellos un sacerdote). En el noviciado de París en Monstreux (Bélgica) hubo 11 jóvenes italianos desde 1906 hasta 1911. De ellos, solo 4 perseveraron en la Compañía. Trasladado el noviciado a Cortil, hubo 8 novicios italianos en los años 1912 a 1914, de los cuales perseveraron 4. Al declararse la Gran Guerra y cortarse las comunicaciones con Bélgica, los candidatos italianos fueron enviados en 1915 al noviciado de la provincia de Midi en Lequeitio (España). Hasta 1918, 9 italianos estuvieron en esta casa. De ellos solo perseveraron 2. Al regresar la paz, en 1919 los novicios regresaron a Cortil, con 3 jóvenes, que no perseveraron. Al año siguiente el noviciado fue establecido definitivamente en Saint-Remy-Sygneulx (Bélgica), a donde serán enviados los novicios italianos hasta la apertura de un noviciado propio en la casa de Pallanza en 1939. En estos 19 años pasaron por el noviciado 113 novicios italianos (a un promedio de 5,9 novicios por año, siendo el curso más abundante con 10 novicios el año 1926-27 y con 9 novicios los años 1924-25, 1931-32, 1935-36 y 1938-39; los años menos numerosos fueron los 3 primeros cursos: 1920-21 con 1 novicio, 1922-23 con 3 y 1923-24 con 4). De todos ellos, perseveraron en la Compañía 46, un porcentaje del 40,70 %.

En total, hasta la creación del noviciado de Italia, se formaron en los noviciados franceses, de 1906 a 1939, un grupo de 144 jóvenes italianos, de los que perseveraron 56, en un porcentaje del 38,8 %. El problema no reside en los modestos índices de perseverancia, comunes a toda la Compañía, sino en el escaso número de novicios reclutados, según un promedio de 4,36 por año, siendo este un obstáculo importante para la creación de una provincia autónoma, por lo que solamente pudo crearse una viceprovincia en octubre de 1931.

d) Creación de la viceprovincia de Italia

Después de la guerra el colegio de Roma conoció una importante afluencia de alumnos de primera enseñanza. Alumnos y familias ansiaban reemprender la formación académica que la guerra había dificultado. Además, el colegio se vio favorecido por la expansión urbana de la ciudad. Finalmente, la reforma del ministro Gentile, de mayo de 1923, concediendo la libertad de educación, aseguró la expansión del colegio. El rápido incremento de alumnado obligó a construir un nuevo pabellón de clases que permitió llegar hasta 800 alumnos en 1935. Por su parte, el colegio de Pallanza encontraba dificultad para recibir alumnado. Unido al deseo de transformarlo en un auténtico postulante, se le dio la figura legal de escuela apostólica; de esta forma, el colegio oficial abandonó la casa y esta fue ocupada por postulantes y escolásticos. En 1930 las casas de Roma y Pallanza reunían 40 religiosos, 15 escolásticos y 55 postulantes; además de 8 novicios en el noviciado de Saint Remy-Sygneulx, en Bélgica.

Aunque las dos casas de Italia pertenecían a la provincia de Franco Condado-Alsacia, al terminar la guerra ya no se enviaron a ellas religiosos que no fueran de origen italiano. Del escolasticado de Rêves regresaron los escolásticos, enviados al colegio de Roma, en tal modo que en el curso 1919-1920 la comunidad del Santa María contaba con 10 italianos sobre un total de 26 religiosos. Ahora se podía pensar en crear una provincia religiosa, para el mejor gobierno de las obras y del grupo humano. La expansión demográfica italiana, la política económica del régimen fascista y el nuevo marco legal favorable para la escuela católica y las congregaciones

³² A. MIORELLI, *Il Noviziato italiano. 1939-1983*. Vercelli, QMC, 44/4, 1984, pp. 148-152.

religiosas, ofrecieron un contexto favorable para la vida religiosa marianista y el desarrollo de su labor escolar. Ante expectativas tan halagüeñas es comprensible la voluntad de la Administración general de reunir los dos establecimientos de Italia en una unidad administrativa autónoma.

El proceso de creación de la viceprovincia de Italia, por segregación de la provincia de Franco Condado-Alsacia, aconteció después de 2 años de intercambio de pareceres. El padre Subiger, en su condición de procurador de la Compañía de María, mantuvo conversaciones con la Sagrada Congregación de religiosos. El 1 de mayo de 1930 la Administración general elaboró unas *Notes sur un projet d'érection d'une Province –ou vice-province– en Italie*³³ y el siguiente 30 de mayo encargó a la Administración de Franco Condado-Alsacia estudiar la constitución de la pretendida viceprovincia y presentar un informe. El Consejo provincial, en sesión del 24 de octubre de 1930, estudió los términos del asunto: personal afecto a la nueva viceprovincia, designación del viceprovincial, miembros del consejo, situación financiera y noviciado italiano. A la luz de la información recibida, el 11 de febrero de 1931 la Administración general decidió la erección canónica del distrito de Italia por segregación de la casas de Roma y Pallanza de la provincia de Franco Condado-Alsacia. La designación del superior del distrito recayó en el padre Scherrer, por ser un sacerdote joven y activo, a pesar de su carácter un tanto pesimista, pero la ayuda del Consejo del distrito serviría para corregir esta tendencia; además, Scherrer podría compaginar esta carga con el oficio de procurador. En fin, el 18 de septiembre de 1931 el superior general Sorret dirigió al papa la petición de constitución del distrito de Italia, acompañando los estatutos. El procurador general, padre Subiger, trasmitió dicha petición a la Sagrada Congregación de religiosos y esta por indulto de 23 de octubre de 1931 acordó la erección canónica del distrito de Italia. El indulto mandaba nombrar un superior sacerdote por un tiempo de 5 años, reelegible por otros 5 pero no más; debía tener 2 consejeros, uno sacerdote y otro laico de acuerdo con el artículo 464 de las *Constituciones*; estaría representada en el Capítulo general por el viceprovincial y un delegado electo laico (según el espíritu del artículo 518 de las *Constituciones*). Lógicamente, el superior del distrito tendría la autoridad de un provincial en el nombramiento de los superiores locales, traslado de religiosos, admisión al noviciado y a la profesión religiosa. El indulto de la Sagrada Congregación no mencionaba el Capítulo viceprovincial, pero, al pedir que la organización del distrito fuera lo más fiel posible a las prescripciones de las *Constituciones*, daba por supuesto la existencia de Capítulo. El Capítulo debía estar compuesto por el viceprovincial y sus dos consejeros, como miembros de derecho; además de 4 delegados –2 sacerdotes y 2 religiosos laicos– elegidos por sus cohermanos.

En consecuencia, en el mes de noviembre, el Buen Padre Sorret aprovechó su visita a la Sagrada Congregación de religiosos para presentar el informe trienal de la Compañía y el día 8 de este mes procedió al nombramiento oficial del nuevo superior del distrito, padre Eugenio Scherrer y a sus consejeros titulares: el padre Inocencio Cortezón, director del colegio de Roma, y don Luis Bianco, italiano, que era el administrador del colegio y ahora también el ecónomo provincial. Eran también consejeros los sacerdotes Luis Frey y Ernesto Maurice y los religiosos laicos don Miguel Fritz y don Luis Koestl³⁴. La Administración general estableció que el viceprovincial debía residir en Roma. El 11 de noviembre de 1931, en presencia del Buen Padre Sorret, se procedió a la erección oficial del distrito o viceprovincia de Italia. Reunida la comunidad del *collegio Santa Maria* en la capilla colegial, Sorret recibió la profesión de fe del padre Scherrer, quien hizo el juramento de fidelidad al cargo que le era impuesto. Días después, el 21 de noviembre el papa Pío XI recibió en audiencia privada al padre Sorret, acompañado por el secretario general, don Miguel García, y el viceprovincial, padre Scherrer. El Santo Padre dio una bendición especial a la joven viceprovincia italiana.

La nueva viceprovincia nacía con la escuela apostólica de Pallanza, dirigida por don Miguel Fritz y el padre Ernesto Maurice como capellán, al frente de otros 10 religiosos. En el mismo inmueble residía el escolasticado, puesto bajo la guía del padre Carlos Fuchs, encargado

³³ E. J. SORRET, *La Vice-Province d'Italie...*, circular (22-I-1932), pp. 703-704; ID., *Note sur un projet...* en AGMAR: 0130.1.1; documentación en AGMAR, 0103.1.1-50.

³⁴ A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana, o. c.*, pp. 63-64.

de formar a 12 jóvenes religiosos. En Roma estaba el colegio Santa María, dirigido por el padre Inocencio Cortezón, asistido por el padre Alberto Psaila y los directores de sección, padres Luis Frey y Jorge Alвити. Don Luis Bianco era el ecónomo y otros 16 religiosos completaban la comunidad. También aquí residían 7 escolásticos bajo la dirección del padre Juan Bautista Piergentili. La viceprovincia tenía en Friburgo 1 seminarista. En total la componían 56 religiosos (19 de ellos escolásticos), a los que se añadían 8 novicios y 57 postulantes; otros 3 religiosos italianos residían en el extranjero³⁵.

La primera tarea del padre Scherrer era proveer los órganos administrativos constitucionales, ante todo el Capítulo provincial. A este fin, envió su primera circular, de 23 de febrero de 1932. El Capítulo debía constar de 7 miembros (viceprovincial y 2 consejeros titulares por derecho, más los capitulares electos: 2 sacerdotes y 2 laicos). El primer Capítulo provincial se convocó en Rieti el 23 de agosto de 1932, bajo la presidencia del viceprovincial Scherrer y con asistencia de los sacerdotes Maurice y Cortezón y los religiosos laicos Bianco y Koestel (faltó el padre Frey por motivo de salud)³⁶. La primera y principal finalidad del Capítulo era darle una personalidad legal a la nueva viceprovincia, reconocida por el Estado italiano. A este fin, el primer estatuto capitular pidió tramitar el reconocimiento jurídico de la provincia de Italia ante el gobierno del reino de Italia y que sus bienes fuesen puestos a nombre de *Procura della Provincia d'Italia*, aunque la antigua *Società Anonima dei Fabbricati Scolastici* debía mantenerse en vida por causa de la casa de Túnez y por si se debían adquirir futuras propiedades en Italia en caso que no fuese permitido a la *procura*. El segundo estatuto pidió obtener la *parificazione* del liceo del *collegio Santa Maria di Roma*, en vista de las ventajas que ello comportaría. El tercer estatuto mandaba incrementar el *Fondo cappella*, con la finalidad de construir una nueva iglesia colegial en el establecimiento de Roma. El estatuto cuarto mandaba revitalizar la asociación de antiguos alumnos, asignándole un local, religiosos directamente encargados de esta obra poscolegial y la creación de un boletín anual. Otros estatutos se referían a la formación inicial y a las prácticas de la vida de piedad.

El consejo de la Administración general estudió las actas capitulares en la sesión del 7 de octubre y aprobó la creación de la *procura* marianista y la obtención de la *parificazione* del colegio de Roma. En consecuencia, con los servicios de los abogados Ferrata y Pocci se tramitó el reconocimiento legal ante el gobierno. Para ello, la Administración general y demás accionistas de la *Società Anonima dei Fabbricati* debieron ceder los inmuebles de Roma y Pallanza a la persona moral de la provincia italiana de los marianistas y el Estado italiano, por real decreto de 28 de junio de 1934, otorgó el reconocimiento de la personalidad jurídica de la *Procura generalizia dell'Istituto della Società di Maria (Marianisti)*, con sede en en el colegio Santa María de Roma³⁷. Ello significaba el reconocimiento legal del distrito marianista de Italia, con sus autoridades religiosas, establecimientos escolares y casas de formación, a todos los efectos jurídicos y administrativos ante los diversos ministerios. La *procura* era, a su vez, la entidad jurídica de la Administración general de la Compañía de María ante el Estado italiano, pues en el mes de abril precedente el Capítulo general había establecido trasladar la sede de la Administración general a Roma, cerca de los dicasterios de la curia pontificia.

El padre Scherrer compaginaba el cargo de viceprovincial con los de procurador y postulador. En efecto, el 20 de octubre de 1932 el padre Sorret lo nombró procurador general de la Compañía de María ante la Santa Sede y el 25 de mayo de 1934 postulador, tareas que ya desempeñaba como ayudante del padre Subiger. Pero compaginar estos tres oficios comportaba un exceso de preocupaciones y Scherrer, que era de carácter nervioso y sufría del estómago, hubo de ser relevado del gobierno de la viceprovincia, manteniendo el oficio de postulador y procurador ante la Santa Sede hasta su dimisión el 18 de septiembre de 1956; también mantuvo la representación legal de la procura general marianista ante el Estado italiano hasta el 13 de septiembre de 1956. Al frente de los religiosos y obras de Italia le sustituyó en noviembre de 1936 el padre Carlos Fuchs.

³⁵ *Personnel de la Vice-Provincie d'Italie. 1931-1932*, en AGMAR, 0103.8.1.

³⁶ E. SCHERRER, *Statuti del Capitolo vice-provinciale*, circular n. 5, en AGMAR, 0103.3.1.

³⁷ *Gazzetta ufficiale del Regno d'Italia*, n. 202 (29-VIII-1934); negociaciones en AGMAR, ROM.1. PG2.

El padre Fuchs había sido el segundo nombre barajado por los superiores en el momento de erigir la viceprovincia, pero fue pospuesto debido a su talante irresoluto y tímido. Como Scherrer, era francés y poseía la nacionalidad italiana, su carácter era dulce y sociable. Nacido en Saint-Hippolyte (Alta Alsacia) el 8 de octubre de 1878 y alumno del establecimiento marianista, en septiembre de 1892 entró en el postulanteado adjunto al colegio-internado Santa María de Belfort. Los postulantes asistían a clase con los alumnos externos; estaban obligados a hablar en francés y a practicar las reglas de cortesía en las que eran instruidos. El joven Carlos destacó pronto por su espíritu religioso, seriedad y dedicación al estudio. Con estas cualidades, en septiembre de 1895 fue admitido en el noviciado de Courtefontaine, donde profesó el 13 de septiembre de 1896. Dotado de una buena inteligencia, comenzó los estudios en el escolasticado de Besanzón, bajo la autoridad del padre Sorret. Trabajador, estudioso, tímido y piadoso, en julio de 1900 obtiene el diploma de bachillerato en letras. Entonces fue enviado al colegio Santa María de Roma, para cursar estudios universitarios de filosofía y letras en la universidad de Roma y cursos de teología, al tiempo que cumple funciones de enseñanza y de vigilancia. Todos los informes de religiosos y superiores son positivos y el 1 de abril de 1904 emitió la profesión definitiva. Pasó al seminario de Friburgo, donde se volvió a encontrar con el padre Sorret, ahora como rector, que apreciaba a este seminarista estudioso, bueno y piadoso. Después de la ordenación sacerdotal, recibida el 31 de julio de 1910, regresa al colegio de Roma con las funciones de profesor, capellán y director de la congregación mariana. En agosto de 1914 obtiene un diploma de habilitación para la enseñanza del alemán. Permanecerá en Roma hasta septiembre de 1920. Con las mismas funciones fue destinado a Pallanza como capellán de postulantes y reclutador; en agosto de 1927 regresa a Roma, pero en febrero 1928 es enviado de nuevo a Pallanza, donde a partir de agosto de este año se le encomendó la dirección del recientemente creado escolasticado para los jóvenes italianos reunidos en esta casa³⁸.

Fuchs carecía de fortaleza para gobernar; padecía crisis de agotamiento psicológico y de escrúpulos, y llegó a sufrir una enfermedad pulmonar; no obstante, dirigía a los escolásticos por las vías de la piedad y del estudio en virtud de su buen ejemplo y de su comportamiento ordenado y meticuloso. Desempeñaba la dirección de escolásticos a satisfacción de todos, cuando en 1936 fue llamado a dirigir la viceprovincia. Pero carecía de sentido práctico y de carácter; inclinado a la vida interior y capacitado para la guía espiritual, fue descargado de la dirección de la viceprovincia y en agosto de 1939 se le encomendó la formación de los novicios en el recién creado noviciado italiano, cuyo cargo juraba el 2 octubre en Pallanza. Entonces, recibió el gobierno viceprovincial el padre Luis Frey.

e) Impulso para la obra marianista en Italia

El número creciente de marianistas italianos y las exigencias de la actividad escolar demandaban una formación académica y profesional más elevada. Se necesitaba conseguir títulos oficiales para recibir la capacitación (*abilitazione*) docente. Ello obligó a fundar un centro de estudios o escolasticado superior en Milán, para seguir los cursos de la Universidad católica del Sagrado Corazón. En 1936 se abrió en Milán una pequeña comunidad para jóvenes marianistas universitarios. Ubicada en la via Monte Napoleone 42, se abrió con el padre Julio Folgarait, don Mario Ceschini y don Carlos Rossi, alojada en un apartamento de la parroquia de San Francisco de Sales³⁹. Los jóvenes universitarios compaginaban sus estudios con algunas colaboraciones parroquiales, entre ellas la Acción católica. Pero por causa de la falta de religiosos estudiantes esta comunidad tuvo una existencia efímera y se abandonó en 1940, al declararse la guerra mundial y ante el peligro de quedarse aislados del resto del distrito. A pesar del cierre, el Consejo general, en su sesión de 30 de octubre y 2 de diciembre de 1942, mantuvo la idea de que la viceprovincia de Italia debía reabrir el escolasticado superior, «preferentemente

³⁸ Dossier personal en AGMAR, Fuchs, Ch.-RSM; P. MONTI, *Biografie di Marianisti (Fuchs)*. Vercelli, QMC 44/10, 1990.

³⁹ A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana, o. c.*, pp. 64-66; A. ALBANO / P. MONTI, *Biografie di Marianisti*. Vercelli, QMC n. 44/15, 1995, pp. 75-76; *Personel de la Vice-province d'Italie (1 Décembre 1937)*, en AGMAR, 0103.8.6.

en Milán», al terminar las hostilidades. Pensaban los superiores de Nivelles que la casa de Milán permitiría obtener títulos académicos superiores y la posibilidad de «iniciar un obra de enseñanza» en la ciudad. Llegada la paz, el 28 de enero de 1946 la idea fue desechada ante el compromiso económico de la viceprovincia por la compra de la nueva casa de formación en Brusasco.

La viceprovincia tenía incompleto el ciclo de casas de la formación inicial, pues faltaba la casa del noviciado. Ante las graves dificultades políticas del momento, el Capítulo provincial de abril de 1939 pidió crear un noviciado italiano. La Administración general reconoció la importancia de la petición y pidió estudiar este asunto. La declaración de la guerra mundial precipitó los acontecimientos y la viceprovincia se trajo a Italia a sus novicios. El noviciado de Italia fue abierto en la casa de Pallanza el 2 de septiembre de 1939 con la autorización de la Sagrada Congregación de religiosos. Para ello se adaptó una parte del edificio y los novicios fueron puestos bajo la dirección del padre Carlos Fuchs, que a este fin dejó el gobierno del distrito italiano. Fuchs desempeña esta tarea desde octubre de 1939 hasta 1947. El noviciado permaneció en el colegio Santa María de Pallanza hasta 1942, en que fue trasladado a la Villa Castelli, una mansión también en Pallanza, que fue tomada en alquiler. Allí permaneció durante toda la guerra mundial, hasta 1946, en que se trasladó a Brusasco, por un año, y luego a Giove⁴⁰.

Tal como esperaba el Consejo general, la creación del distrito de Italia favoreció un mayor crecimiento del número de religiosos. Hasta la declaración de la segunda guerra mundial, entre 1931 y enero de 1939, la viceprovincia pasó de 57 religiosos a 95; de 19 escolásticos a 23, de 1 a 6 seminaristas y de 8 a 10 novicios; el número de postulantes se mantuvo en 57. Visto con detalle, antes de la guerra había 59 religiosos con votos definitivos y 37 con votos temporales (entre estos se contaban 15 escolásticos en Roma y 8 en Pallanza). Los sacerdotes eran 8 (5 en el colegio de Roma, 2 en Pallanza y 1 en Milán); había 6 seminaristas en el seminario de Friburgo y 4 religiosos se formaban en Roma. Pero la economía continuó siendo deficitaria. Las dificultades económicas se debieron a las deudas contraídas para la construcción de la iglesia del colegio de Roma. Hasta 1940 la provincia había invertido 1.175.000 liras en la construcción. La principal fuente de ingresos era el colegio de Roma (de octubre 1938 a septiembre 1939 había entregado a la provincia 187.942 liras). Con estos ingresos y otros préstamos recibidos de la Administración general y del *Banco di Roma*, la viceprovincia debía pagar la construcción de la iglesia del colegio Santa María y el gasto de 206.378 liras que acarrearía el sostenimiento de los novicios y escolásticos establecidos en Pallanza, los escolásticos residentes en Milán, otro grupo de escolásticos en Roma y los seminaristas de Friburgo⁴¹.

El auge del fascismo en Alemania, Austria e Italia también tendrá su influjo en las obras marianistas en estos países. En 1938 se refugiaron en el colegio de Pallanza un grupo de religiosos austriacos, salidos de su país a consecuencia de la anexión de Austria por Hitler, y la posición estratégica del colegio provocó que el gobierno fascista italiano se fijara en él para fines militares, cuando se declaró la segunda guerra mundial. El último acto de la procura general antes de la segunda guerra mundial fue la compra de un terreno en Roma para la construcción de la sede de la Administración general. El Capítulo general, reunido en Rêves en abril de 1934, había previsto el traslado a Roma de la curia general. A este fin, en 1938 la Administración general compró un amplio terreno de 7 hectáreas en la zona de *la Caffarelletta*, pero el advenimiento de la segunda guerra mundial impidió las obras de construcción. La finca fue entregada a la procura general y esta la pasó al colegio Santa María, cuyos religiosos la cultivaban y cuidaban una pequeña granja de animales. Los productos agropecuarios de *la Caffarelletta* sirvieron para aliviar el racionamiento alimenticio de la comunidad del colegio Santa María durante los años de la guerra. La pequeña propiedad agrícola estuvo en activo hasta 1949, en que la procura se trasladó a la nueva sede de la Administración general en via Latina 22.

⁴⁰ A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana, o. c.*, pp. 68-69.129; A. MIORELLI, *Il Noviziato italiano. 1939-1983*. Vercelli, QMC, n. 44/4, 1984.

⁴¹ *Rapport sur l'état de la Vice-Province d'Italie pour le Chapitre de 1940* (28-III-1940), en AGMAR, 0130.3.7.

6. El mayor crecimiento de la provincia de Austria

La provincia de Austria tenía la casi totalidad de sus casas y de sus religiosos en Austria y algunos en Alemania. Ambos países salieron derrotados de la Gran Guerra. Las revueltas sociales y políticas pusieron fin a los dos imperios centroeuropeos, sustituidos por nuevas repúblicas. La calamitosa condición económica de la posguerra creó grandes dificultades materiales a la vida de los religiosos, pero las dos nuevas repúblicas de Alemania y de Austria emprendieron una profunda reforma educativa, que elevó la calidad docente y favoreció la misión escolar marianista. A pesar de las duras condiciones materiales causadas por la guerra, la provincia conoció una magnífica proliferación de sus obras escolares, gracias, en Austria, a la estabilidad económica del país a partir de 1922, y, en Alemania, a la derogación de las antiguas leyes bismarckianas contra las congregaciones religiosas docentes.

a) La provincia bajo los efectos de la guerra

La guerra tuvo efectos muy negativos sobre la vida y el personal religioso de la provincia de Austria, en la que ya era difícil el incremento de efectivos humanos. En 1910 reunía a 124 religiosos en 11 establecimientos. Al declararse las hostilidades, contaba con 150 religiosos y 65 postulantes. Estas cifras eran valoradas como signo de «un florecimiento alentador», aunque solo superase en 2 al número de miembros con el que se creó la provincia en 1906. Pero la militarización de los religiosos, la derrota, el hundimiento del imperio y la implantación de la república, con los consiguientes problemas económicos y sociales, provocó que, al terminar la guerra, la provincia contara con 114 religiosos y 10 postulantes. Durante toda la contienda la actividad escolar continuó a pleno rendimiento en todos los establecimientos marianistas. A pesar de que 50 religiosos tuvieron que cambiar la levita por el uniforme militar (de ellos, 14 jóvenes hermanos cayeron en combate).

La escuela Santa María de Maguncia se encontró en una situación difícil, por causa de la militarización de muchos de sus profesores. Se tuvo que contratar personal femenino y hasta el ya jubilado don Santiago Armbruster, a sus 70 años, volvió a dar clase. Pero, no pudiéndose cubrir todos los puestos docentes, tuvieron que ser reunidas las diversas clases de un mismo curso. Más funesta todavía fue la incautación del edificio escolar para hospital militar. A los tres días de comenzar las clases, en octubre de 1914, hubo que desalojar el edificio. Entonces, los alumnos se distribuyeron entre diversos lugares adaptados a este fin: en la sacristía de la iglesia de san Esteban, en una vivienda privada, en el piso superior de la secretaría episcopal y en diversas habitaciones del seminario diocesano. El 3 de marzo de 1915 el hospital militar cambió su emplazamiento y la escuela pudo regresar a su sede de Willigisplatz. Los efectos de la guerra fueron estremecedores: algunos profesores y más de 70 antiguos alumnos perecieron en el frente. El 19 de diciembre de 1919 falleció monseñor Selbst, que durante veinte años había dirigido el patronato escolar.

También el convictorio de alumnos de la escuela de magisterio de Graz fue convertido en un hospital militar. En la navidad de 1914 tuvo que ser desalojada toda la casa. Hasta 1916 los alumnos pudieron alojarse en el instituto para ciegos de la ciudad, pero, cuando también este edificio fue incautado para fines militares, tuvieron que suspenderse las clases, los alumnos se dispersaron entre las familias católicas de la ciudad y en 1917 fue abandonada esta obra. Otra penuria de la guerra fue la falta de alimentos. El *Marianum* de Freistadt, con sus 200 ocupantes entre alumnos y profesores, no habría podido subsistir sin los productos de la finca agrícola que se había comprado en 1910. La escasez de abastecimientos se agravó por la necesidad de alimentar a 15.000 prisioneros rusos y sus aproximadamente 1.000 guardianes, que habían sido estacionados en las cercanías de la ciudad. Los efectos de la guerra no se dejaron sentir demasiado en la escuela de primaria, *Volksschule*, del barrio vienés de Gersthof. De hecho, mientras que en las demás escuelas de Viena las clases solo se impartían por la mañana, los marianistas dieron clases todo el día a los 350 alumnos, de ellos 70 internos. El ánimo era bueno entre los niños y en el verano de 1916 unos 30 alumnos con sus profesores marianistas hicieron

una colonia de verano en Freistadt. Por su parte, la comunidad religiosa mantenía una comunicación epistolar constante con los religiosos militarizados.

b) El nuevo marco político y escolar

Tras la derrota de los imperios centrales, las monarquías prusiana y austro-húngara desaparecieron. El *Reich* alemán se transformó en la república de Weimar y el imperio de los Habsburgo se desmembró en 1918 y Austria se transformó en una república socialista. La depresión económica y moral subsiguiente a la derrota militar y la agitación política y social fueron causa de grandes sufrimientos para los marianistas en estos dos países. Pero las obras, con grandes renunciaciones y privaciones, se salvaron y tras la estabilización económica de 1922 la provincia de Austria asistió a la multiplicación de sus centros escolares. También en Alemania los marianistas abrigan esperanzas de sólida estabilidad, gracias a una elevación del prestigio de los católicos en la vida pública y en la política. La situación de desorientación en la que quedó la juventud alemana, propició un deseo de objetividad y de formas de vida más comunitarias. Esta nueva situación mental favoreció el auge del asociacionismo religioso. Pero, también, la presencia de numerosos católicos del partido del *Zentrum* en los altos cargos políticos de la república contribuyó a elevar el prestigio de los católicos. Ambas situaciones propiciaron el aumento de las vocaciones religiosas para la Compañía de María en la Alemania de posguerra.

Tras la firma del tratado de paz de Saint-Germain, el 10 de septiembre de 1919, Austria quedó convertida en un pequeño país de 84.000 kilómetros cuadrados. Las potencias aliadas reconocieron la república austriaca, pero anularon la decisión de unión con Alemania; de esta forma, Austria no se vio obligada a pagar la deuda de guerra que los vencedores impusieron a la derrotada Alemania. El primer gobierno republicano estuvo formado por una coalición de socialistas de la socialdemocracia y católicos del partido cristiano-socialista. La tercera fuerza política fue el Partido germano nacional. El 15 de marzo de 1919 el parlamento eligió canciller al socialista Carlos Renner y vicescanciller al cristiano Jodok Fink. Los socialdemócratas contaban con el apoyo campesino y conservador y poseían mayoría en Viena, habitada por un tercio de la población del país, mientras que el nacionalismo alemán era sostenido por la clase media urbana. La estabilización del país fue muy difícil, debido al caos económico, al hambre de la posguerra y a las actividades revolucionarias de los comunistas, alentados por la revolución rusa de 1917. El gobierno de Renner evitó dos golpes de Estado dirigidos por comunistas. Austria se recuperó de las pérdidas económicas de la guerra gracias al apoyo de la Sociedad de Naciones, a condición de mantenerse separada de Alemania. Gracias a los préstamos recibidos, en 1922 el gobierno pudo estabilizar las finanzas, hasta la gran depresión mundial de 1929, que colapsó la economía austriaca⁴².

La enseñanza acusó la agitación política y entró en un período de profundas reformas, propiciadas por los partidos gobernantes. En los primeros años de la revolución ocupó la cartera de Instrucción pública el socialdemócrata Glöckel, que pretendió una reforma radical de la escuela, introduciendo los nuevos métodos de la escuela activa. La reforma suprimió las prácticas religiosas y los crucifijos, si bien tales medidas penetraron poco en las escuelas rurales. Los conservadores, en el gobierno desde 1921, trataron de anular algunas de las reformas más violentas y cuidaron de estabilizar la organización escolar. Pero Glöckel, al frente del departamento de enseñanza de Viena, por las ordenanzas de 1918 implantó su plan de reformas de la escuela primaria en dos ciclos: elemental y superior (*Hauptschule*). Durante estos primeros años republicanos se experimentaron formas escolares nuevas bajo el lema de «la clase como comunidad activa y vital». Docentes y teóricos de la enseñanza, influidos por las teorías de las diferentes escuelas psicológicas vienesas de principio del siglo XX, experimentaron modelos de escuela, de didáctica de las diversas asignaturas, del programa global de estudio, del trabajo de los alumnos... basados en la psicología experimental. Fueron años de un intenso experimentalismo pedagógico; algunos sancionados por clamorosos fracasos, como el de hacer participar a los alumnos en el mantenimiento y orden de la escuela, y otros de mucha novedad,

⁴² J. LEVIT, *Blessed Jacob Gapp. Marianist*. Dayton, 1998, pp. 11-12.

como la creación de escuelas para niños deficientes, sordomudos, ciegos, con problemas físicos... En conjunto, el sistema docente austriaco conoció una portentosa renovación⁴³. Los resultados de la reforma cristalizarán en los planes definitivos de 1926 a 1930, para la escuela primaria elemental, y los planes de 1928, para las escuelas primarias superiores.

Las relaciones en campo escolar de la Iglesia católica con la nueva república se mantuvieron en las leyes de la escuela primaria superior de 5 de junio de 1902. La enseñanza de la religión permanecía en los planes de estudio, pero por el decreto de 10 de junio de 1919 los socialistas y liberales derogaron su condición de asignatura obligatoria, lo que levantó una enconada protesta. Tampoco se pudo llegar a acordar un sistema de subvención estatal de las escuelas confesionales. Sin embargo, en la región del Burgenland, separada de Hungría, el gobierno regional rechazó la ley escolar austriaca. Entonces, la Iglesia se esforzó por crear allí una organización ejemplar del magisterio, evitando de esta manera la desaparición de la escuela confesional.

La inestabilidad política del país hacía muy difícil implantar una reforma docente estable. Esta llegó a través de los gravísimos acontecimientos políticos que amenazaron la existencia de la joven república. En efecto, la radicalización de las ideas pedagógicas duró hasta las jornadas sangrientas de julio de 1927. Duros enfrentamientos entre fuerzas de izquierda y grupos de la extrema derecha agitaron la ciudad de Viena con graves desórdenes y luchas callejeras. Grupos de obreros incendiaron el palacio de Justicia en la noche del 15 de julio y la policía reprimió violentamente la revuelta, dejando 89 muertos y 600 heridos. El miedo al proletariado propició que la posterior evolución política eliminara definitivamente la preponderancia socialista y se recuperara la conciencia nacional, desechándose toda idea revolucionaria. Este giro a la moderación tuvo su inmediato reflejo en la legislación docente. El 2 de agosto de 1927 el parlamento votaba la ley de enseñanza secundaria que ponía término a la confusión en campo escolar. La ley creaba la *Hauptschule* (escuela primaria superior) y la *Mittelschule* (escuela media), que consolidaba la renovación de la enseñanza en Austria sobre las bases de la pedagogía dominante en el período de entreguerras: una escuela nacional (de fuertes principios morales) y activa. La práctica escolar regresó a posiciones más tradicionales, acreditadas por la experiencia; pero de la escuela nueva retuvo los métodos activos, el interés por la psicología del alumno y el sentido práctico de la escuela como enseñanza para la vida. La ley de 23 de marzo de 1934 consolidó tales principios, al aplicarlos a la escuela secundaria. Pero en una fase más conservadora de la república, la nueva legislación escolar implantaba los principios del patriotismo y la moral, y la asignatura de religión. No cabe duda que esta nueva orientación favorecía los principios y valores de la pedagogía marianista.

La enseñanza privada católica recibió su reconocimiento legal a partir del nuevo concordato de la Iglesia con la república, que entró en vigor el 1 de mayo de 1934. Tanto el clero secular como las congregaciones religiosas obtenían el derecho de abrir una escuela, con la obligación de conformarse a todas las prescripciones legales. A cambio, las escuelas católicas gozaban del privilegio de la «equivalencia» (*Öffentlichkeitsrecht*), por el que podía emitir títulos académicos con valor oficial. Desaparecido el monopolio estatal, todos los centros docentes – públicos y privados– eran ahora oficiales y el Estado pasó a controlar todos los establecimientos del país. Esto significaba que imponía el plan de estudios, fechas de vacaciones, aprobación del cuerpo de profesores y sometimiento a la inspección oficial. Solamente la enseñanza de la religión quedó reservada a la inspección diocesana. En general, los inspectores oficiales mostraron un comportamiento complaciente con los establecimientos católicos.

Otro campo docente que afectaba directamente a la Compañía de María fue el ciclo formativo del profesorado, pues los escolásticos debían someterse a los nuevos planes de estudio, para adquirir los diplomas que les permitiera ejercer legalmente la docencia. La formación de profesores fue sometida a condiciones muy exigentes; los candidatos debían cursar 4 años de universidad; ejercer 1 año de prácticas docentes y pasar un examen oral, cuya

⁴³ «Austria», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *Diccionario de Pedagogía*, o. c., t. I, cols. 293-330; R. RIMELIN, «Autriche. Enseignement secondaire», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). Première année. 1936*, o. c., pp. 52-55; J. ZACH, «Autriche. L'école primaire autrichienne», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1937*, o. c., pp. 70-76.

preparación exigía 1 año de trabajo personal, de tal suerte que se necesitaban 6 años para obtener la licencia de enseñanza. Esta exigencia legal obligó a los superiores provinciales a reforzar el escolasticado y a los religiosos a superarse en el estudio personal. El resultado sería la mejora notable de la capacidad pedagógica de los hermanos austriacos.

En fin, el panorama escolar quedó de la siguiente manera: la escuela primaria comprendía 8 grados de escolarización obligatoria, desde los 6 a los 14 años. En 1933 había en todo el país 4.691 escuelas (4.438 públicas y 261 privadas; de estas últimas, 221 gozaban el derecho de expedir certificados de estudios con validez oficial). Pero también eran numerosas las escuelas para minorías nacionales checa, croata, eslovena y magiar. La escuela superior, o *Hauptschule*, tenía como misión proporcionar la instrucción preparatoria para la vida práctica, para seguir ulteriores estudios en las escuelas profesionales o ingresar en los centros de enseñanza secundaria. En este primer nivel docente no había exámenes, sino que los alumnos pasaban de un curso al siguiente en caso de poseer los conocimientos suficientes y lograr buenos resultados. En 1933 existían 256 *Hauptschule* públicas y 113 privadas, de las cuales 90 disfrutaban de los mismos derechos que las públicas. El número de alumnos que concurrían a las escuelas públicas primarias superiores era de 76.557 niños y 71.501 niñas, y a las de propiedad privada eran 3.841 niños y 10.057 niñas. También se multiplicaron las escuelas profesionales e industriales, sostenidas por el Estado, municipios o entidades privadas, como empresas o federaciones de empresarios y propietarios. Esta enseñanza se orientó en un sentido eminentemente práctico, en función de las necesidades industriales y laborales de cada región. En el curso 1927-1928, en el foco industrial de Viena funcionaban 114 escuelas profesional, para 71 industrias, asistiendo 20.061 alumnos y 6.408 alumnas.

La enseñanza media se diversificó en gimnasios de orientación humanista (*Gymnasium*), en los que se enseñaba latín y griego; gimnasios técnicos (*Realgymnasien*), con latín y lenguas modernas; institutos técnicos (*Realschulen*) basados en la enseñanza de las ciencias, e institutos femeninos. En todos se enseñaba historia, literatura, ciencias... con el fin de transmitir una formación cultural amplia. La enseñanza media discurría en 8 cursos: 4 de grado inferior y otros tantos superiores. En 1930 había 157 centros de enseñanza media, de los que 33 pertenecían a corporaciones religiosas. En correspondencia, el número de alumnos en las escuelas medias privadas era de 14.742, frente a 38.127 en las públicas.

Los centros educativos de las congregaciones religiosas eran muy numerosos e importantes. Generalmente contaban con grandes internados, en los que recogían niños de toda la región; esta era la principal fuente económica para el sostenimiento del centro escolar. Estos *pensionnats* comprendían los niveles de primera y segunda enseñanza y, en el caso de las mujeres, cursos de preparación de maestras. Gimnasios de humanidades eran regentados por benedictinos (7), jesuitas (2) y franciscanos (1). Con un *Realgymnasium* contaban los marianistas de Graz y los hermanos de las escuelas de Viena-Streberdorf. Las ursulinas poseían la mayor parte de las instituciones femeninas confesionales (6).

También Alemania asistió a la desaparición del imperio, por su transformación en una república federal parlamentaria⁴⁴. A partir de la rebelión de los marineros de Kiel el 3 de noviembre de 1918, la insurrección se extendió con rapidez a todo el país, puso fin a la guerra y precipitó el cambio de régimen político. El día 10 más de 50 ciudades alemanas participaban del movimiento revolucionario bajo el imperio de la huelga general. El 9 ya se había logrado el propósito más inmediato del movimiento: la abdicación del *káiser* Guillermo II. El mismo día era proclamada la república y nombrado un gobierno provisional, pues la autoridad política era ejercida por los consejos de obreros y soldados, según el modelo de la revolución rusa. Seguidamente, el 11 de noviembre, el diputado del *Zentrum* católico Matías Erzberg firmaba la capitulación de Alemania ante los aliados, bajo duras condiciones económicas, materiales y morales, que serían el caldo de cultivo para la segunda guerra mundial. La nueva república debía darse una constitución y un gobierno contra la pretensión de los espartaquistas de implantar un régimen comunista. La insurrección espartaquista en Berlín, del 5 de enero de 1919, fue sangrientamente aplastada, al no sumarse el ejército a los revolucionarios, y sus

⁴⁴ L. PALACIOS, «La organización de la paz», en C. MORETÓN / Á. M. SANZ, *Gran historia universal*, o. c., t. XXIII, pp. 170-172.

dirigentes, Rosa Luxemburg y Carlos Liebknecht, fueron asesinados por la policía. Puesta la capital del nuevo Estado en Weimar, el 19 de enero se tuvieron las elecciones para los diputados de la asamblea nacional, con mayoría parlamentaria de socialdemócratas y católicos del *Zentrum*. El 11 de septiembre la asamblea nacional eligió presidente de la república al socialista Federico Ebert y el siguiente día 13 canciller (jefe de gobierno) del *Reich* a Felipe Scheidemann. Mantenido la unidad de los diversos territorios alemanes (salvo aquellos que Bismarck había anexionado durante el proceso de unificación alemana) y sofocados todos los intentos de implantar un régimen comunista, el parlamento, formado por socialdemócratas socialistas, católicos centristas y conservadores, se aplicó a elaborar una constitución que ordenara la vida política del país. El 31 de julio, la asamblea nacional aprobó la constitución promulgada el 11 de agosto de 1919. La llamada república de Weimar se definía como democrático-parlamentaria y federal.

Bajo el régimen de la constitución de Weimar, el catolicismo alemán experimentó un resurgimiento prometedor⁴⁵. Menos vinculado al poder que la Iglesia evangélica, no había sentido tanto los efectos de la separación entre Iglesia y Estado. La Iglesia católica disfrutaba ahora de la libertad que Bismarck le había negado. Florecieron los movimientos juveniles y se multiplicaron las asociaciones católicas. Aunque en las regiones industriales creció la descristianización, en la generalidad del país se asiste a un incremento de las prácticas religiosas, se despierta el movimiento litúrgico y se revaloriza la vida monástica. Romano Guardini llega a hablar del «despertar de la Iglesia en las almas». Además, los católicos del *Zentrum* ocupan puestos decisivos en el gobierno y en la administración, impulsando la política social de inspiración católica. La Santa Sede consolida esta primavera católica por medio de sucesivos concordatos, firmados con Baviera en 1924, Prusia en 1929 y Baden en 1932. Pero esta eclosión de vida eclesial será cercenada por la llegada de Hitler al poder en enero de 1933. La nueva *Constitución* ofreció un marco muy ventajoso para la Compañía de María en Alemania, debido a que suprimió las leyes bismarckianas de acoso a la Iglesia católica y sus instituciones (sobre todo, a las congregaciones docentes) y al interés del nuevo Estado por la educación. Bajo el provincialato del padre Francisco Jung (1925-1932) la Compañía hizo un gran esfuerzo para arraigarse en Alemania con vocaciones propias y casa de formación.

La tarea escolar marianista se verá inserta en el marco de la nueva política docente. La república de Weimar continuó la gran tradición académica del país. La Alemania del siglo XIX y primer tercio del XX fue el país europeo de mayor desarrollo pedagógico e intelectual. La *Constitución* de 1871, de la Alemania unida, había dejado la organización escolar a merced de los diversos territorios. Pero la república de Weimar puso fin a la autonomía escolar. La nueva *Constitución* impuso una estructura escolar única; para ello, los artículos 142 a 149 sometieron la enseñanza al Estado. A partir de ahora, la instrucción de la juventud sería atendida por instituciones públicas de ámbito regional y municipal. Se buscó unificar la escuela en lo administrativo y lo docente, y promover la enseñanza activa. El nivel de escolarización primaria fue muy alto: en el curso 1921-1922 había 52.763 escuelas primarias, con 8.894.489 alumnos y 197.446 maestros de ambos sexos; 10 años después se elevaba a 52.959 escuelas primarias públicas, con un total de 7.590.789 alumnos y 190.371 maestros y maestras⁴⁶. La inspección corría a cargo del Estado y la enseñanza era obligatoria y gratuita en las escuelas primarias y complementarias. Sobre la base de una escuela fundamental (*Grundschule*) se creó la enseñanza secundaria y superior; en el paso a estos últimos centros se tendrá en cuenta la aptitud de los alumnos, no la posición económica y social ni la confesión religiosa.

La nueva *Constitución* derogó la ley relativa a las órdenes religiosas proveniente de la época de la *Kulturkampf* bismarckiana. Las escuelas confesionales y privadas necesitaban ser aprobadas por el Estado o municipios y no deberían perjudicar la buena organización de la escuela nacional. La enseñanza de la religión quedó establecida como obligatoria, a excepción de las escuelas de carácter laico. La derogación de las leyes bismarckianas hizo posible que las congregaciones religiosas pudiesen enviar a sus miembros a Alemania y renovar las

⁴⁵ R. AUBERT, «El medio siglo que preparó el Vaticano II», en R. AUBERT ET ALII, *Nueva historia de la Iglesia. La Iglesia en el mundo moderno (1948 al Vaticano II)*, o. c., t. V, p. 486.

⁴⁶ «Alemania», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *Diccionario de Pedagogía*, o. c., t. I, cols. 82-100.

comunidades, envejecidas y muy reducidas en número a causa de la anterior prohibición legal al establecimiento de religiosos cuyas congregaciones no tuvieran sus casas centrales en el país.

c) Los difíciles años de la inmediata posguerra

Las dificultades económicas y los problemas políticos y sociales que Austria y Alemania padecieron a consecuencia de la derrota militar, impusieron graves penurias a la vida cotidiana de los religiosos y de las obras. Las familias no disponían de ingresos económicos suficientes para enviar a sus hijos a establecimientos privados de pago. Ante esta dificultad, los marianistas desarrollaron una gran inventiva para crear centros educativos de toda clase y atraerse alumnos, de manera que, si desde la constitución de la provincia en 1906 hasta la guerra en 1914 solamente se abrió en Graz un convictorio de alumnos de magisterio, después de la guerra se multiplicó la apertura o aceptación de establecimientos escolares de todo tipo: convictorios e internados, creación de nuevos colegios y de nuevas secciones en los establecimientos ya existentes, orfanatos y centros asistenciales y una escuela de magisterio. Esta variopinta actividad docente se dejó sentir positivamente en el rápido incremento del número de vocaciones, que aseguraban un brillante futuro provincial. Por desgracia, esta vitalidad se vio violentamente truncada en Alemania con la subida de los nazis al poder en 1933, y en Austria con su anexión por Hitler en 1938.

La provincia de Austria dirigía en Austria y Alemania un total de 11 establecimientos en 1910; en aquel año la provincia reunía 124 religiosos. Pero la vida y la misión escolar de los marianistas en estos dos países se vieron profundamente alterada por la Gran Guerra y los agitados años de la posguerra, de tal modo que la provincia contaba en 1920 con 114 profesos y 10 establecimientos: 6 escuelas de primaria, la *escuela real* de Graz y el noviciado de Greisinghof –estas en Austria–, el orfanato de Draiz y la escuela secundaria de Maguncia –ambos en Alemania–. Dos años más tarde, la provincia mantenía las mismas obras, con 2.438 alumnos; pero el número de religiosos había descendido a 104 (15 sacerdotes). Las obras habían sobrevivido a la guerra, pero el mayor problema residía en la recuperación del personal y la captación vocacional. Los establecimientos que más acusaron la guerra fueron las casas de formación, que vieron cómo las familias retuvieron a sus hijos en unos tiempos tan peligrosos. De los 60 postulantes anteriores a la guerra, en septiembre de 1919 solo regresaron 16. Además, la provincia de Austria padeció la muerte en el frente de 14 religiosos soldados y otros 31 no se reincorporaron a la vida religiosa. La pérdida de 45 hombres era muy elevada para una provincia que siempre tuvo problemas de captación vocacional⁴⁷.

Tradicionalmente, la captación vocacional entre los alumnos de los colegios de segunda enseñanza había sido muy escasa y difícil, si bien estos jóvenes provenían de familias católicas pero con una mentalidad liberal, donde no se estimaba la vocación religiosa de los hijos. De aquí que las vocaciones provinieran de los niños de las escuelas de primera enseñanza y, sobre todo de la atracción al postulante que los postulantes hacían durante las vacaciones de verano entre los niños de sus pueblos de origen.

He aquí por qué se les forma en el apostolado; y durante la jornada de retiro que precede a su marcha para las vacaciones, este siempre es un punto importante del programa del retiro⁴⁸.

La mayor dificultad para una rápida recuperación vocacional residía en los padres católicos, temerosos de que los nuevos gobernantes de ideas socialistas diesen el golpe de gracia a los conventos y a las escuelas privadas, por lo que no se atrevían a enviar a sus hijos a los seminarios de las congregaciones religiosas. Además, la mayoría de las familias habían perdido

⁴⁷ L. HÖRST, *Marianisten, o. c.*, t. I, p. 71, ofrece el dato de 14 religiosos muertos en el frente, mientras que E. ROUSSEAU habla de 12, en la Memoria de Instrucción al Capítulo general de 1920, pp. 5-6, en AGMAR, 03.3.3 y en el *Rapport... Chapitre général... 1923*, p. 42, en AGMAR, 03.5.3.

⁴⁸ F. JUNG, *Rapport sur l'état de la province d'Autriche*, p. 5-6, al Capítulo general de 1928, en AGMAR, 04.2.4.

en la guerra a uno o varios hijos, con lo que retenían a los más jóvenes para ayudar en las labores agrícolas. No obstante estos temores, entre 1923 y 1928 pasaron por el postulanteado de Freistadt 124 candidatos, de los que 73 llegaron al noviciado de Greisinghof (esto daba un alto índice de eficacia del 58,8 %). En enero de 1928 el postulanteado alojaba a 57 postulantes, que provenían en su mayor parte de Alemania. En el quinquenio siguiente, de 1928 a 1933, la situación en Austria se fue recuperando y, aunque la cifra de postulantes descendió a 49, en esos años pasaron por la casa 124 jóvenes, la mitad alemanes y la mitad austriacos. De ellos, 20 provenían de las escuelas marianistas y la eficacia se hacía sentir, porque 97 aspirantes fueron admitidos al noviciado. También los escolásticos orientados a la enseñanza primaria estaban reunidos en Freistadt, junto al internado del *Marianum*. Con permiso del gobierno, estos jóvenes hacían sus prácticas docentes en este centro escolar. Tras 4 años de estudios, los escolásticos sufrían un examen ante un jurado compuesto por sus profesores marianistas y presidido por un inspector representante del Estado. Entre 1923 y 1928 habían pasado por sus instalaciones 33 escolásticos; de ellos, 14 habían recibido el *brevet* elemental de primera enseñanza. En el curso 1928-1929 había en esta situación 27 escolásticos. Los jóvenes diplomados continuaban sus estudios, una vez destinados a la misión escolar. En esta situación, 7 de ellos habían obtenido el *brevet* de enseñanza primaria media y otros 5 pasaron con éxito el examen para el *brevet* de primaria superior, 3 lograron obtener el diploma final de la *Realschule*. Por su parte, los escolásticos destinados a las escuelas de enseñanza secundaria seguían como alumnos externos los cursos en el gimnasio de la ciudad. Entre 1923 y 1928 habían seguido este plan de estudios 7 jóvenes religiosos, de los que 5 habían conseguido el bachillerato. En fin, todos los jóvenes preparaban algún examen, pero también los religiosos veteranos continuaban sus estudios para ponerse a la altura de la reciente reforma escolar. En Viena y en Graz seguían cursos obligatorios, para obtener los diplomas de los nuevos niveles escolares. Con pocas excepciones, los religiosos austriacos estaban a la altura de su misión escolar⁴⁹.

Las obras cambiaron poco; en enero de 1928 la provincia tenía sus religiosos en 11 establecimientos, comprendidos el noviciado y la casa de formación de Freistadt. Las obras docentes eran: 6 escuelas de primaria (1 en Freistadt, aneja al escolasticado; 3 en Graz, 2 de ellas con internado; 1 en Lanzenkirchen con su internado y 1 en Viena) y 3 de enseñanza primaria superior (en Graz el *Marianum* y el instituto Santa María, que constituía una *Realschule*; en Freistadt, donde se tenía desde 1926 un internado para alumnos del colegio secundario municipal, y la escuela Santa María de Maguncia); en Linz se había tomado la dirección de un orfanato de aprendices («casa de familia»). Todos estos establecimientos recibían una población escolar de 2.430 alumnos (de los que 675 se tenían en internado), que eran atendidos por 109 religiosos (de ellos, 12 sacerdotes). El noviciado residía en la finca rústica de Greisinghof, mientras que en la propiedad de Freistadt se reunían postulantes y escolásticos de primera y segunda enseñanza, junto con la Administración provincial⁵⁰. Los números habían cambiado poco respecto al último Capítulo general de 1923, señal de los problemas sociales que impedían el crecimiento provincial. Pero, al menos, la provincia se mantenía firme en medio de las durísimas condiciones de vida políticas, económicas y sociales. Los avatares económicos provinciales son la mejor muestra de la difícil situación de la posguerra.

El derrumbe económico de Austria y de Alemania, consecuente a la derrota militar, afectó inmediatamente a la base económica de la provincia marianista. La provincia tenía sus fondos financieros depositados en coronas austríacas y en oro. Mientras que los fondos en coronas se habían deprecitado a un valor ínfimo, siguiendo la caída de esta moneda, los fondos en oro mantuvieron su valor. Dado que las fundaciones de las escuelas de Lanzenkirchen y de Freistadt estaban en coronas, estas obras se encontraron en una situación muy difícil. En 1921, el ecónomo general, señor Gaehlinger, prefirió enviar al provincial Nagel fondos por valor de 40.000 coronas, provenientes de rentas y créditos bancarios, para que fueran administrados por la Administración provincial. La provincia también poseía otros fondos en valor oro y

⁴⁹ E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général...1928*, pp. 2. 8-9, en AGMAR, 04.1.2; J. ZACH, memoria del oficio de Instrucción al Capítulo general de 1928, p. 1, en AGMAR, 04.2.12.

⁵⁰ E. ROUSSEAU, *Rapport ...d'Instruction... Chapitre général... 1928*, p. 20, en AGMAR, 04.1.2.

obligaciones sobre los ferrocarriles austro-húngaros. Desde el principio de la guerra el 1 de agosto de 1914, los beneficios de estos fondos fueron suspendidos por el Estado; pero, al firmarse el armisticio, la Administración general reclamó ante las instituciones de la antigua Austria-Hungría y los representantes de los nuevos Estados, para hacer reconocer sus derechos de propiedad anteriores a la guerra. La sentencia fue favorable y desde 1927 la Compañía recibió los beneficios de sus cupones, si bien reducidos al 27 % de su valor oro. Por ello, en 1928 la Administración general ayudaba a la provincia de Austria-Alemania con una aportación de 1.462 francos, porque los religiosos no llegaban a equilibrar sus ingresos con los gastos provinciales y algunas casas eran deficitarias⁵¹.

Los religiosos marianistas sintieron en sus propias casas la inseguridad de unos años tan revueltos en la política y la economía: la devaluación de la moneda obligaba a cambiar hasta dos y tres veces por semana la pensión escolar de los alumnos; el espíritu revolucionario y antirreligioso y la incertidumbre sobre el futuro político del país propició la difusión de un cierto nihilismo entre los alumnos mayores, que se mostraron reacios a la disciplina. En cuanto a los religiosos, cansados por las privaciones de la guerra y desalentados por el abandono de tantos cohermanos, sintieron disminuir las pocas fuerzas morales que les quedaban, debilitadas por la falta de alimentos durante los primeros años de la posguerra. De no haber sido por la ayuda económica y material de los marianistas de Estados Unidos, muchos habrían abandonado la Compañía. El inspector general, don Miguel Schleich, y el inspector provincial, don Juan Bautista Zach, se dirigieron a los superiores provinciales de Cincinnati y San Luis pidiendo ropas y alimentos. Inmediatamente, el padre Yeske, provincial de Cincinnati, envió al señor Zach un cheque de 150 dólares que se cambió por 10.000 coronas, para comprar artículos de primera necesidad para los religiosos y formandos de Freistadt. Se siguió recibiendo envíos regulares de dinero, con los que se pudo renovar los trajes de los religiosos. También se enviaron desde los Estados Unidos cajas con alimentos y artículos escolares, que no era infrecuente que fuesen sustraídas en la aduana y en correos. El director Vogel, en Viena, recibió en abril de 1920 cajas de ropa y zapatos y gracias a un envío de dinero pudo adquirir ropa blanca y trajes para los hermanos por valor de 50.000 coronas. Poco tiempo después recibió 29 cajas de ropas, de las que envió 7 a Freistadt, 9 a Graz y 1 a Lanzenkirchen⁵².

En fin, el padre Rousseau reconocía ante los capitulares generales de 1920:

En conjunto, la situación escolar de nuestros establecimientos (en Austria y Alemania) puede considerarse como muy satisfactoria, puesto que sobrepasan en 449 la cifra de alumnos que se contaban en 1910. Es un buen augurio para el porvenir de la Provincia.

Para conocer directamente la situación, en mayo de 1921 el Superior general, padre Hiss, y don Miguel Schleich visitaron las casas de Austria.

En efecto, las peores predicciones sobre los establecimientos marianistas en Austria no se cumplieron; a pesar de la reforma radical de la enseñanza y de las ideas socialistas de la nueva República, el número de obras escolares marianistas se mantuvo después de la guerra; incluso se retomó el internado de alumnos de magisterio de Graz. Es más, el interés por la educación que había en todo el país favoreció un leve incremento de la población escolar en los centros de la Compañía de María. En general, los establecimientos marianistas gozaban de buena reputación entre las familias, que proferían enviar a ellos a sus hijos porque los religiosos mantenían el orden y la disciplina y formaban a sus alumnos en la fortaleza del carácter y la rectitud moral. No obstante, la formación religiosa se hacía cada vez más difícil, ante el avance de la indiferencia religiosa y moral entre la juventud⁵³.

El instituto Santa María de Graz, en posesión del grado de *Realschule*, tuvo que agrandar sus locales en 1914 y después de la guerra el alumnado se incrementó en casi 100

⁵¹ E. GAEHLINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport... Travail*, pp. 9-11, en AGMAR, 04.1.5.

⁵² P. HOFFER, *R. P. François-Joseph Jung, o. c.*, p. 56; L. HÖRST, *Marianisten*, t. I, o. c., pp. 75-76.

⁵³ J. ZACH, memoria del oficio de Instrucción al Capítulo general de 1928, o. c., p. 1, en AGMAR, 04.2.12

matriculados más, en modo tal que en el curso 1919-1920 recibía a 316 colegiales, de los que 184 eran internos. Tras la nueva legislación escolar el *Marianum* se convirtió en un *Realgymnasium*, en el que se impartía el latín, una lengua moderna principal y otra secundaria. También en Graz el histórico *Paulinum* pasó de los 90 alumnos matriculados en 1910 a 229 (63 de ellos internos) en 1920; incorporó cursos de enseñanza primaria superior. También la escuela de primera enseñanza superior de Viena sobrepasó las cifras anteriores a la guerra; ahora matriculaba 441 alumnos, de los cuales 88 eran internos. Por el contrario, las dos escuelas de primera enseñanza elemental, una en Graz y otra en Lanzenkirchen, mantuvieron el nivel de su población escolar anterior a la guerra (Graz con 5 clases y unos 200 niños y Lanzenkirchen con 4 clases y unos 250 alumnos). El internado de primaria, anejo al escolasticado de Freistadt, también vio incrementar el número de alumnos que se elevó a 460, de los que 143 estaban internos, que ocuparon las habitaciones que no se completaron con los postulantes. Pero las condiciones de vida eran muy duras para los profesores y sus pupilos. El director, señor Zach, hacía saber al inspector general de la Compañía, don Miguel Schleich, por carta del 9 de febrero de 1920:

Los precios de los comestibles suben de tal modo que uno se marea al oírlo (...). Ya no se encuentra carburo, la fábrica de acetileno de la ciudad ha tenido que cerrarse. La consecuencia es que gastamos demasiada luz eléctrica. También el municipio vino a pedirnos (combustible) para cuatro grandes lámparas para alumbrar la ciudad, porque el petróleo apenas se encuentra. A pesar de la triste situación, todos tenemos buen ánimo y trabajamos con ahínco⁵⁴.

Ante esta difícil situación material, la provincia de Austria recibió un trato especial por parte de la Administración general, dado que ningún establecimiento podía contribuir a los gastos generales de la provincia; por el contrario, era el administrador provincial quien tenía que ayudar a las casas⁵⁵, motivo por el que en 1920 y 1921 el subsidio provincial se elevó a 7.3335.982 coronas, de las que 2.620.293 se destinaron a mantener a los escolásticos de Freistadt y 600.083 al noviciado de Greisinghof. Pero a partir del 1 de enero de 1922 la situación económica se agravó a causa de la constante depreciación de la moneda (5.000 coronas por franco), provocando una extrema carestía de todos los bienes de consumo. Detrás de las sumas de dinero, se debe contemplar el sufrimiento de los religiosos para conseguir los imprescindibles bienes de consumo y artículos necesarios para su trabajo escolar. En cuanto a Alemania, los valores alemanes estaban prácticamente muertos. Ante la situación de bancarrota de la república de Weimar todos los bonos, hipotecas, contratos... anteriores a 1914 poseían un «valor despreciable» (informaba Gaehtlinger al Capítulo de 1922⁵⁶). Ello comportaba a la Compañía una pérdida de 133.400 marcos en títulos de deuda del antiguo imperio prusiano, más otros 18.000 marcos en títulos diversos. Ante la presión pública, el nuevo Estado hubo de emitir una disposición legal de 15 y 17 de julio de 1925, por la que reembolsaría a los propietarios de títulos públicos el equivalente a 25 marcos por cada 1.000, pero después que Alemania hubiera pagado a los aliados la deuda de guerra. Las autoridades financieras estimaban la normalización de la situación económica ¡para el año 1956! Pero el señor Gaehtlinger intentó recuperar lo posible y de los 133.400 marcos de deuda pública le fueron reconocidos 3.325, si bien en una moneda depreciada. En cuanto a los títulos diversos, procedentes de bancos e hipotecas, Gaehtlinger negociaba con cada entidad por separado, habiendo obtenido satisfacción de alguna que otra entidad.

Respecto al trabajo escolar, al comenzar la andadura de la república de Weimar, la provincia de Austria dirigía en Alemania 3 establecimientos: la escuela parroquial Santa María de Maguncia y los 2 internados-orfanatos de Drais y Kleinzimmern. Estos dos últimos vieron descender su alumnado después de la guerra y esta fue la ocasión para que la provincia se retirara de estas dos obras. En diciembre de 1913 la provincia había establecido un nuevo contrato con el patronato diocesano del orfanato San José de Kleinzimmern, por el que la

⁵⁴ L. HÖRST, *o. c.*, p. 75.

⁵⁵ E. GAELINGER, *Chapitre général de 1922. Rapport... Travail*, p. 6, en AGMAR, 03.5.11.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 11.

diócesis se hacía cargo de la dirección académica y administración económica del establecimiento, mientras que los religiosos marianistas pasaban a ser simples profesores. El provincial nombró director de la comunidad a don Carlos Schäder, pero este no se entendió bien con sus hermanos. Además, los profesores marianistas no estaban formados para impartir lecciones de enseñanza profesional, por lo que la provincia perdió el interés por permanecer en el orfanato y el 1 de julio de 1921, al finalizar el curso escolar, los religiosos abandonaron el establecimiento⁵⁷.

El mismo camino llevó el orfanato agrícola de Draiss, que se abandonó por rescisión del contrato por parte de la diócesis en 1923. Don Andrés Immerschitt era el director del centro escolar y de la comunidad religiosa desde 1908. Hasta la guerra la situación había sido llevadera; los religiosos disponían de diplomas docentes alemanes, aunque el exceso del trabajo perjudicaba el cultivo de la vida espiritual. Pero las dificultades comenzaron en la posguerra, sobre todo cuando en marzo de 1921 Francia ocupó la región y surgieron brotes de nacionalismo entre los religiosos. El establecimiento estaba bajo la inspección de los funcionarios civiles del distrito y de la diócesis de Maguncia, que finalmente decidió que la dirección fuera traspasada a manos de administradores diocesanos. De esta manera, dirección y administración pasaron a cargo del seminario de la diócesis y se despidió a los religiosos, que tanto habían hecho por la casa desde su llegada en 1903. En marzo de 1923 los marianistas abandonaron Draiss⁵⁸.

Dado que la nueva *Constitución* había derogado las leyes anticongregacionales, fue posible reemplazar a los religiosos marianistas en Alemania y crear obras nuevas. La provincia, entonces, centró su atención en la ciudad de Maguncia, donde dirigía la escuela Santa María. En efecto, a finales de diciembre de 1920 3 religiosos fueron enviados a Maguncia para dirigir una escuela profesional. Don Miguel Becker como director, junto a don Juan Behringer y don Augusto Goldmann estuvieron en este centro. Pero la presencia marianista fue efímera y en marzo de 1922 los religiosos se retiraron. La escuela Santa María continuó siendo la principal obra de la provincia en Alemania. Pero tras la ocupación francesa de Renania surgieron grandes dificultades para la comunicación con la Administración provincial en Austria. Con la autorización del ministerio del territorio de Hessen, el provincial pudo enviar a don Alberto Läufer, de 45 años, en abril de 1921 y formar una minúscula comunidad junto con el veterano don Santiago Armbruster, de 80 años de edad. El mayor contrat tiempo, sin embargo, fue la expulsión de la zona ocupada del director, doctor Gärtner, sin que las autoridades francesas mencionaran las causas. Al comenzar el nuevo curso escolar 1921-1922 tuvo que hacerse cargo de la dirección don Enrique Wettig. Pero la mayor dificultad para la continuidad de la escuela la causaba la inflación monetaria, que impedía a muchas familias pagar los gastos escolares⁵⁹.

Tras nueve años de provincialato, el padre Hipólito Hamm dejó de ser provincial en 1919. La obediencia que nombraba nuevo provincial al padre Rodolfo Nagel, llevaba la fecha de 17 de junio de 1919; el padre Nagel, hasta ahora director en la institución Santa María de Graz, se hizo cargo de la provincia en el mes de agosto, mientras que el padre Hipólito regresó como maestro de novicios a su querido noviciado de Greisinghof.

Rodolfo Nagel era alemán, nacido en Maguncia en 1867, donde había sido alumno de los marianistas en la escuela Santa María⁶⁰. En 1884 ingresó en la Compañía de María y fue ordenado sacerdote en Roma el 4 de abril de 1896. En el otoño de 1897 llegó a Graz como capellán del instituto Santa María. En este cargo debía atender la dirección pastoral y espiritual de una inmensa población de alumnos, formandos y religiosos marianistas, pues en el enorme inmueble de la Kirchengasse 1, se alojaban las 3 comunidades de formación (postulantado, noviciado y escolasticado) con sus propios formadores, y los huérfanos del *Paulinum* con sus propia comunidad de profesores dirigida por don Aloisio Matscher, lo que daba un conjunto de

⁵⁷ L. HÖRST, *o. c.*, p. 76.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 76-77.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 77-78. Respecto a la escuela profesional, Hörst afirma no haber encontrado documentación en AGMAR, donde sí existe en AGMAR, 0138.1.1-7.

⁶⁰ «Rudolf Nagel (1867-1938)», en L. HÖRST, *Lebensgeschichten der Marianisten*, pp. 109-110; AGMAR, RSM-NAGEL R, sac.

24 religiosos, más 12 escolásticos; además, estaba el internado y alumnos del *Marianum*, también con una comunidad propia de 18 religiosos bajo la dirección del padre Ottmar Woerz. En todo este complejo marianista de Graz había 73 religiosos, de los que solo 3 eran sacerdotes: el ya mencionado Woerz, el padre maestro Hipólito Hamm y el recién ordenado Rodolfo Nagel. En 1903 los superiores le enviaron de director de la residencia escolar San Juan en Leitmeritz. Además de la dirección, Nagel impartió clases de francés en la escuela de segunda enseñanza de la ciudad. Al cerrarse la residencia en julio de 1905 por inviabilidad económica, el padre Nagel regresó al *Marianum* de Graz, cuya dirección recibió en 1910. Su buena gestión en una obra tan compleja y su amplia experiencia pastoral y administrativa, unido a su nacionalidad alemana, le hacían ser el hombre idóneo para asumir el gobierno provincial. El padre Nagel solo estuvo al frente de la provincia de Austria un período de 6 años, hasta 1925, los más difíciles de la posguerra (don Juan Bautista Zach continuó en su puesto de inspector). En agosto de 1925 le sustituyó el padre Francisco José Jung, también como su predecesor director en el instituto Santa María de Graz. El padre Nagel volvió a ser el director de este establecimiento, que ya había dirigido desde 1910 a 1919.

d) Orientación espiritual y acertada gestión del provincial Jung

El provincialato del padre **Francisco José Jung** (de 1925 a 1933) coincidió con la estabilidad de las dos nuevas repúblicas y los años de aparente prosperidad del capitalismo. Esta situación favorable permitió la multiplicación de la obra escolar marianista en Austria y Alemania, con una renovada vitalidad. Jung orientó esta expansión con una sabia administración y poniendo mucho interés en fortalecer el espíritu apostólico y la vida espiritual de sus religiosos. Este trabajo se vio acompañado por el florecimiento vocacional y la proliferación de las obras, amparadas por una legislación escolar favorable desde 1927. La Compañía de María recibe ahora el reconocimiento de su tarea docente con la infancia y juventud, y son muchas las peticiones, entre ellas de altos prelados, para dirigir establecimientos escolares de todo tipo: asistencial y profesional, de primera enseñanza y bachillerato, de magisterio y de apostolado juvenil. El padre Francisco José Jung será provincial hasta agosto 1933, año en que el Capítulo general lo eligió asistente de Celo.

Por su origen y formación, José Jung es digno heredero del religioso marianista francés del siglo XIX, caracterizado por sus fuertes y simples convicciones religiosas, con las que suple la escasa formación recibida, pero totalmente dedicado a la Compañía de María, sus hombres y sus obras, con una fuerte identidad marianista, sentido misionero y fortaleza de carácter, en medio de dificultades materiales de todo tipo –guerras, persecuciones...– para arraigar la Compañía de María en todos los países de su implantación. De esta manera, Francisco José Jung encarna las características de la vida religiosa surgida del movimiento congregacional: esfuerzo misionero y perfecta regularidad conventual; poca ideación teórica, mucha práctica pastoral y coherencia vital⁶¹.

Ya anotamos el recorrido marianista del padre Jung, nacido el 27 de abril de 1874 en la pequeña población alsaciana de Leutenheim, de donde procedían numerosos marianistas. Por su origen alsaciano hablaba alemán y, al suprimirse la Compañía de María en Francia, fue enviado a la institución Santa María de Graz, donde llegó en septiembre de 1904. Cuando en 1911 el padre Nagel fue nombrado director de este establecimiento, Jung fue encargado de la subdirección. Este puesto, en contacto inmediato con alumnos y profesores, le permitió ejercer una profunda influencia sobre ellos. También los religiosos jóvenes se agruparon en torno al P. Jung. Además, gracias a sus dotes musicales, formó una orquesta colegial, para la que compuso el “*Oratorio Chaminade*” (sobre texto del padre Winckelbauer), interpretado el 13 de diciembre de 1917 con ocasión del centenario de la fundación de la Compañía de María en la mayor sala de conciertos de la ciudad, con el concurso de artistas de la Academia musical de Graz. Al

⁶¹ P. J. HOFFER, *Révérénd Père François-Joseph Jung. Vicaire général de la Société de Marie*. S. I., s. f.; dossier personal en AGMAR, RSM-JUNG François-Joseph sac.; L. HÖRBST, *Lebensgeschichten der Marianisten, o. c.*, pp. 164-169.

acontecimiento asistió el príncipe-obispo, el capítulo de la catedral y todas las autoridades civiles y académicas, mereciendo el elogio de la crítica⁶². *El "Oratorio Chaminade" volvió a ser interpretado en Viena el 17 de octubre de 2012.. De este reestreno existe grabación audiovisual. (Nota del editor)*

Cuando en agosto de 1919 el padre Nagel fue nombrado provincial, el padre Jung recibió la dirección de la institución Santa María, cargo que tomó el 2 de octubre. La primera de sus preocupaciones hubo de ser hacer frente a toda clase de carencias materiales provocadas por la guerra y sortear todo el marasmo político, social y pedagógico traído por la desaparición del imperio y la implantación de una nueva república socialista. En la plenitud de su madurez humana —a los 45 años de edad—, sostenido por su fe en Dios y apoyado por sus colaboradores, el padre Jung se mostró a la altura de las circunstancias. Comprensivo y bondadoso, recto e irreprochable en su conducta, exigía a sus religiosos la fidelidad a la regla. El ejemplo de su piedad atraía a los religiosos y pronto la comunidad se mostró viva y unida. Genio eminentemente práctico, supo orientar el trabajo escolar de sus profesores y sostener la disciplina en los alumnos. Ganó reputación de consejero entre las familias y autoridades académicas y religiosas, lo que le mereció diversos reconocimientos oficiales y títulos honoríficos: consejero de estudios, consejero áulico y consejero del consistorio del príncipe-obispo.

Uno de sus mayores logros fue hacer aceptar a los padres y alumnos mayores la clase de religión, cuya obligatoriedad había sido derogada por decreto de 10 de junio de 1919. Este fue un gran éxito, máxime en una ciudad de fuerte arraigo liberal, en donde los alumnos mayores se resistían a formar parte de la congregación mariana y a entrar en la asociación de estudiantes católicos alemanes. Pero también consiguió formar círculos de estudio, en los que los alumnos debatían las graves cuestiones sociales del momento bajo la óptica de la doctrina social católica; incluso les impartió nociones de apologética y logró suscitar debates religiosos. También recuperó las Conferencias de san Vicente de Paul, suprimidas durante la guerra. No consiguió que los alumnos mayores se incorporaran a la congregación mariana, pero sí que participaran en el convenio de estudiantes católicos de Estiria, tenido en Graz, y del que el padre Winkelbauer era consiliario local. Sus desvelos fueron premiados y aparecieron los primeros alumnos en la historia del *Marianum* que marcharon al postulanteado y al noviciado.

Después de 6 años en la dirección y de 22 en el colegio Santa María, el padre Jung fue nombrado provincial de Austria. Llegada la obediencia a finales de junio de 1925, juró el cargo el 12 de agosto. Jung se estableció en la residencia del provincial, en el *Marianum* de Freistadt. Repartió las responsabilidades de gobierno con su inspector, el señor Zach, y se aplicó con toda su alma a sus nuevas tareas. En los meses de septiembre y de octubre acompañó al Buen Padre Sorret y a don Miguel Schelich en la visita a las casas en Austria.

Durante 8 años completos dirigió los establecimientos marianistas de Austria y Alemania.

Este tiempo fue un período de gran florecimiento de las obras; pero más aún, un tiempo de profundidad religiosa⁶³.

Durante el ejercicio de su provincialato, la tarea escolar marianista se multiplicó portentosamente en Austria, gracias a la favorable legislación escolar, mientras que en Alemania se afianzó la presencia marianista en la escuela de María, de Maguncia, y se gozó de libertad para la captación vocacional. En Austria se tomó la dirección de la residencia municipal de estudiantes de Freistadt en 1926; la incorporación del grado de segunda enseñanza y de un internado en la escuela de primaria de Lanzenkirchen, en 1928, con cambio de nombre como residencia escolar *Marianum*. La ciudad episcopal de Linz se convirtió en un centro importante de la vida provincial; los marianistas recibieron en 1927 la dirección del hogar católico de aprendices y el secretariado de la Juventud católica; posteriormente, un religioso se encargó en

⁶² J. WINKELHAUER / F. J. JUNG, *Wilh Josef Chaminade. Lebensbild 1817-1917. Festoratorium zur Jahrhundertfeier d. Gesellsch. Mariae*, en AGMAR, 165.2.4; y *W. J. Chaminade. Ein lebensbild. Text von J. Winkelbauer (S. M.). Musik von F. J. Jung (S. M.)*. Graz, Druck v. Senefelder, en AGMAR, 165.2.5.

⁶³ L. HÖRST, *Marianisten*, t. I, o. c., p. 96; P. HOFFER, o. c., pp. 75-83.86.

1929 de la dirección de la secretaría de las Seráficas obras pías y en 1933 se destinó una comunidad para dirigir uno de los establecimientos de dicha sociedad benéfica; anteriormente, en 1932, se había tomado la dirección de la escuela católica de magisterio, creada en Eisnstadt. En cuanto a Alemania, la terrible inflación posterior a la guerra había obligado a abandonar los orfanatos de Kleinzimmern y de Drais, pero la nueva *Constitución* republicana derogó las leyes contra las congregaciones religiosas. Este nuevo régimen de libertad permitió la ampliación de la escuela de María, de Maguncia, hasta el grado del bachillerato en 1929. El padre Jung buscaba la forma de abrir un postulante donde recibir a los jóvenes alemanes, para no tener que desplazarse a Freistadt; por esta razón aceptó la dirección del internado Hogar escolar san Bonifacio de Fritzlar (Alemania) en 1928. Todas estas fundaciones requirieron del provincial una considerable correspondencia, viajes y visitas a obispos y autoridades.

Pero este auge de las obras marianistas no era la preocupación primordial del provincial Jung. Su interés más profundo se centró en el fortalecimiento de la vida espiritual de los hermanos y en mejorar el ambiente religioso de las comunidades. Esta labor era importante, porque el crecimiento del personal había sido muy reducido, con muchos abandonos, que aumentaron durante la guerra. Esto generó en los religiosos un clima de pesimismo, aumentado por la situación de postración material y moral que la guerra había dejado en la sociedad austriaca. Por eso, el padre Jung se propuso hacer crecer el entusiasmo por la vocación y la misión marianistas. De aquí sus esfuerzos para reorganizar los métodos de reclutamiento vocacional, instaurando la Semana vocacional en todas las casas de la provincia y aceptando la dirección de una residencia de estudiantes en Fritzlar, cerca de Fulda, para acoger a los niños alemanes que manifestaban voluntad de ingresar en la Compañía de María. Dios recompensó su celo por las vocaciones y, cuando terminó su provincialato en 1933, la provincia contaba con 22 novicios y 32 escolásticos. Muy interesado se mostró por la formación de estos jóvenes religiosos, convencido de que había que orientar a los jóvenes hacia la obtención de títulos universitarios de un nivel superior al diploma de magisterio de primera enseñanza. La falta de grados universitarios impedía al provincial disponer de religiosos titulados a los que poner en la dirección de las obras. También a los hermanos obreros les dio la posibilidad de aprender un oficio a base de adquirir el correspondiente diploma oficial de estudios profesionales.

El padre Jung se aplicó a la traducción al alemán de los documentos marianistas, empezando por las circulares de los superiores generales, y se propuso transmitir optimismo en sus propias circulares, pues reconocía que los religiosos eran excelentes maestros, que cuidaban la educación académica y religiosa de los alumnos, pero que se encontraban sobrecargados de trabajo. No hubo aspecto de la vida común y privada que no tratara en sus informes: la fidelidad a la regla, la dirección espiritual, la vida comunitaria, los buenos modales, el cuidado de la capilla, el recitado solemne de las oraciones vocales, el cuidado de la música religiosa... Preparó una nueva edición del *Formulario* de oraciones en lengua alemana, menos literal y más elegante. Para la oración con los alumnos de los internados publicó un libro de oraciones y canciones titulado *Al servicio del Padre*. Fundó y dirigió la revista *Nuestra juventud*, con la finalidad de unir en el espíritu marianista a los religiosos, familias, antiguos alumnos y benefactores. Hombre que gozaba en los encuentros comunitarios, que compartía las penas y alegrías de sus religiosos, el padre Jung vino a ser amigo y director espiritual de muchos de sus religiosos y se ganó el afecto y la confianza de toda la provincia. Es explicable que en el Capítulo general de 1933 fuera elegido para el puesto de asistente de Celo.

e) Recuperación material y multiplicación de las obras

La postración económica subsiguiente a la guerra no impidió el desarrollo escolar de Austria. Por el contrario, gracias a la profunda renovación del sistema educativo y a las ideas de los nuevos gobernantes socialistas y socialcristianos, la escuela fue considerada como un factor decisivo para la regeneración moral y económica del país. Este impulso docente y la estabilización económica, conseguida gracias a los préstamos internacionales recibidos a partir de 1922, influyeron favorablemente en la labor escolar de los marianistas. La Compañía va a recibir numerosas peticiones de nuevas fundaciones, no todas posibles de atender.

Ya desde febrero de 1919 la Asociación escolar católica de Graz había recurrido a la Compañía de María para que se hicieran cargo de la dirección de la residencia de estudiantes de magisterio que esta asociación poseía en la ciudad. Dadas las dificultades del momento, la provincia de Austria rechazó el ofrecimiento. Pero en 1923 la asociación volvió a insistir y esta vez sí se aceptó. Las negociaciones se cerraron en abril de 1924 con la firma de un contrato, en virtud del cual, la asociación «Residencia católica de profesores» permanecía como propietaria del mismo y costeaba los gastos de funcionamiento; a cambio, la Compañía destinaba a ella a 6 religiosos: 3 profesores de escuela secundaria, 1 sacerdote como consejero espiritual y 2 prefectos. También se acordó que, al comenzar el próximo curso 1924-1925, la escuela secundaria del *Paulinum* se trasladaría a la residencia de profesores. El director fue don Francisco Javier Kunze, hasta ahora director de la escuela secundaria del *Paulinum*, asistido por el padre Alfonso Schell y los hermanos don Augusto Goldmann, don Miguel Kohlberger, don Juan Kurbus y don Jorge Stelz Müller⁶⁴.

Otros intentos de fundación no llegaron a buen puerto. El obispo de Linz llamó en diciembre de 1923 al provincial Nagel y al inspector Zach para ofrecerles la dirección de la residencia de estudiantes salesiana y del internado episcopal para alumnos de magisterio. Las condiciones económicas no permitieron que la provincia aceptara dirigir estos establecimientos. Mayor interés tenía el provincial en abrir en Alemania un postulanteado en donde recibir a los niños alemanes que en buen número acudían al postulanteado de Freistadt. La nueva *Constitución* alemana había derogado las leyes bismarckianas anticatólicas, que impedían a las congregaciones religiosas, cuyas casas-madre no residieran en Alemania, abrir casas en este país. Por causa de aquellas leyes, muchos jóvenes que deseaban ingresar en la Compañía de María, pasaban a Austria, para hacer aquí su postulanteado y noviciado. El provincial Nagel se esforzó sin éxito en los años 1922 a 1924 por crear en Fulda (Alemania) una casa de formación, donde recoger las casi dos docenas de jóvenes alemanes del postulanteado de Freistadt. Pero el obispado le denegó el permiso de apertura⁶⁵.

Por el contrario, sí se logró recibir la dirección de la residencia municipal de estudiantes de Freistadt⁶⁶. La residencia veía disminuir cada año el número de residentes; la pérdida de alumnos amenazaba la existencia del instituto oficial de segunda enseñanza. Para elevar el número de alumnos de la residencia y salvar el instituto, los concejales pensaron vender o alquilar la residencia a una congregación religiosa. Aparte de los marianistas, que siempre se habían mostrado interesados por ella, se ofrecieron los oblatos de san Francisco de Sales, que querían instalar en Freistadt a sus postulantes. El provincial Jung se movió con rapidez y el 14 de abril de 1926 envió una carta a la delegación municipal señalando la primacía de la Compañía de María, que ya llevaba 25 años trabajando en beneficio de la juventud de Freistadt; y lo mismo hizo con el provincial de los oblatos, padre Jorge Fangauer. Como el asunto era importante, el asistente general de Trabajo, don Enrique Gaehlinger, y el adjunto de primaria, don Miguel Schleich, viajaron a Freistadt para conocer las posibilidades de compra. Dado que se estableció una dura puja económica entre los oblatos y los marianistas, el 5 de mayo de 1926 hubo un consistorio municipal para dar una solución. Las formaciones políticas se dividieron, los socialcristianos propusieron vender la residencia a los oblatos, que ofrecían más dinero; mientras que para los socialdemócratas la venta de una propiedad pública a una institución religiosa iba en contra de su ideario político. Los demás partidos consideraron improcedente cambiar una propiedad por dinero, cuyo valor era tan inseguro en aquel momento. De esta forma, la propuesta del partido cristiano de vender a los oblatos no prosperó; por el contrario, todos los partidos votaron a favor de alquilar la residencia y dar su dirección a los hermanos de María, ya presentes en la ciudad. Así fue cómo la Compañía, que ofrecía menos por la residencia, recibió el apoyo municipal.

La casa, vacía y muy mal conservada, aunque situada en medio de un bello parque y con abundante terrenos de juego, tuvo que ser arreglada con el trabajo personal de los religiosos que la ocuparon, los señores Hirsch, Heyd, Hammersberg y Fuchs (más tarde se incorporaron Jung,

⁶⁴ *Ibid.*, p. 76.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 78.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 79-81; P. HOFFER, *o. c.*, pp. 77-80.

Schollmeyer, Prohaska y Schläder). A mediados de septiembre, se instalaron los internos del *Marianum*, junto a 60 internos ya presentes en la casa. Al comenzar el curso 1926-1927 se atendía a 40 alumnos de segunda enseñanza, a 30 matriculados en los cursos inferiores del instituto oficial y a 15 de los cursos superiores. El padre Jung, previendo que la dirección de este establecimiento ofrecería muchos problemas, se reservó el puesto de director «provisional» durante 5 años; tuvo que hacer de director, administrador y vigilante, compaginándolo con sus obligaciones de provincial. Llegó al extremo de sus fuerzas. En efecto, no fue fácil someter al método marianista a los antiguos internos, habituados a la falta de disciplina. Jung reunió a los padres de los chicos y les explicó el reglamento; también a los alumnos y les dio un ultimátum para someterse o abandonar el centro. Todos los que se negaron a las condiciones impuestas, fueron enviados a sus familias. Implantó un reglamento muy liberal para su época, dejando a los alumnos mayores salir solos a la ciudad los domingos y algunos días entre semana; organizó salas de juegos, una radio y una salita de fumadores. Se esforzó por implantar los métodos didácticos de la Compañía con la creación de la congregación mariana (no con mucho éxito), la hora santa de los primeros viernes de mes y la misa. Algún éxito tuvieron sus métodos, pues el 19 de diciembre los alumnos ofrecieron a la población una representación teatral. Algunas vocaciones para la Compañía de María y para el seminario diocesano compensaron tantos desvelos. No obstante las dificultades, la comunidad permaneció unida en torno al director y provincial.

Con la dirección de la residencia municipal, Friestadt vino a convertirse en un centro importante de presencia marianista, donde ya la provincia de Austria dirigía el *Marianum*, al que se adjuntaba el postulante y el escolasticado con la sede del provincial. Así, el *Marianum* vino a convertirse en un centro de actividades religiosas, culturales y sociales importante en la ciudad⁶⁷. En junio de 1927 se creó con los alumnos un grupo de la congregación mariana y a partir del año siguiente la academia de música del colegio dio numerosos conciertos con diversos fines: a favor de los católicos de Méjico; el 50 aniversario de la ordenación sacerdotal del papa Pío XI; del LXXX aniversario de la muerte del padre Chaminade; a favor de la Iglesia perseguida en Rusia... También fue muy importante la acción de los alumnos y religiosos para socorrer a las familias pobres de la ciudad durante el invierno de 1931-1932. La gran depresión económica había relegado a la pobreza a muchas familias y el director, don Pablo Hirsch, ayudado por algún hermano y los alumnos, visitaba familias pobres a las que les llevaba ayuda material. A partir de mediados de enero de 1932 se multiplicó el número de familias necesitadas. Entonces, se dio de comer a niños pobres en el comedor del colegio. Con los niños vinieron sus padres; en total, casi 80 personas. A todos se les dio su ración, hasta finales de marzo en que remitió la pobreza.

Otra población con antigua presencia marianista era Lanzenkirchen (cerca de Neustadt, al sur de Viena). Allí se dirigía una escuela de primera enseñanza completa, que en 1864 había sido encomendada a la Compañía de María por la fundación Conde de Chambord. Desde su creación, la fundación sostenía la escuela con 65.000 *gulden*; cantidad que se había quedado sin valor ante la tremenda depreciación de la moneda. La dirección había buscado ayuda en el ayuntamiento y en benefactores privados, y los aldeanos proveían de alimentos a los religiosos, pero la renta anual del patrimonio fundacional era tan escasa que hacía inviable el mantenimiento económico de la escuela. Solo cabía abandonarla o crear una escuela secundaria con internado, que aportara ingresos económicos. En 1934 el establecimiento celebraba setenta años de su inauguración. En este tiempo había escolarizado a 3.000 alumnos, una cifra importante para una población de 2.700 habitantes; había dado 14 religiosos marianistas y 5 sacerdotes; también algunos de sus alumnos hicieron estudios superiores (3 doctores y 21 profesores). En aquel mismo curso, el ayuntamiento condecoró con el título de ciudadano de honor al veterano don Leonardo Semlitsch, de 70 años de edad y 47 en la escuela⁶⁸.

El provincial Jung y su inspector, señor Zach, apoyaron el proyecto de crear una escuela de segunda enseñanza con internado, presentado al Consejo escolar de la Baja Austria, que lo autorizó el 16 de julio de 1926. Para ello se compró un terreno de 2.354 metros cuadrados por

⁶⁷ L. HÖRBST, *o. c.*, p. 94.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 81-82.98.

4.372,65 chelines, a fin de construir el edificio escolar. La compra de la finca y la construcción se acometieron gracias a un préstamo de 200.000 chelines de la compañía de seguros vienesa *Phönix*, a un interés del 6 % pagadero en 30 años. La construcción comenzó en julio de 1927 y se terminó en mayo del año siguiente; fue bendecida el lunes de Pentecostés de aquel año por el padre Aloisio Wildenauer, vicario de Viena-Neustadt. La Administración provincial nombró director a don Alfonso Schatt. Pero mientras se construía la nueva escuela, ya en el curso 1926-1927 comenzó a funcionar la sección de secundaria, ocupando parte del local de la escuela primaria. Finalmente, pues la nueva escuela, llamada Residencia escolar *Marianum*, se pudo ocupar el 1 de julio de 1928. Los profesores y los internos vinieron a residir en la nueva construcción y todos los espacios del antiguo inmueble se destinaron a clases⁶⁹.

Un nuevo lugar de implantación de la Compañía de María será en la ciudad de Linz, en la alta Austria. Desde el establecimiento de los hermanos de María en Freistadt, el obispado de Linz había pretendido atraer a los marianistas a la ciudad episcopal⁷⁰. Finalmente, monseñor Gföllner consiguió su deseo, encomendando a la provincia de Austria la dirección del Hogar católico de aprendices de Linz. El Hogar era una escuela profesional para niños y jóvenes pobres, propiedad del obispado, bajo la custodia de un patronato y regido por una junta. Situado en la calle Beethoven 13, había sido construido en 1908 con fondos de la Asociación católica de aprendices y otros donativos particulares. El edificio de dos pisos estaba pensado para acoger a 50 o 60 jóvenes obreros, a los que se les daba alojamiento, comida y orientación moral y espiritual por una módica pensión. El establecimiento estaba bien dotado, con cocina, comedor, biblioteca, un gran jardín y patio de juegos. El obispo Gföllner era un admirador del trabajo escolar con la juventud que desenvolvía la Compañía de María y deseaba encomendarle esta obra social. Por carta del 25 de mayo de 1927 cursó una petición formal al provincial, para que la Compañía de María se hiciese cargo del Hogar. Con la aprobación de la Administración general, el provincial Jung aceptó por carta del siguiente 31 de mayo.

No obstante el acuerdo, la junta del Hogar de aprendices consideró mejor ofrecer la dirección a los calasancios. Inmediatamente, el 17 de junio, monseñor Gföllner llamó al padre Jung y al señor Zach, para comunicarles que tanto él como el cabildo catedralicio preferían entregar la dirección a los marianistas. El apoyo del señor obispo fue determinante para que la junta, en la sesión del 16 de septiembre de 1927, ofreciera la dirección a la Compañía de María, que destinó para esta misión a don Carlos Schläder en calidad de director, acompañado por don Florián Gmainer y don Francisco Hass. Así, pues, el 2 de noviembre de 1927 don Carlos Schläder tomó posesión de la dirección. En aquel curso la casa alojaba a 27 jóvenes obreros; de la cocina se ocupaban 2 religiosas, ayudadas por dos postulantes de su orden. El Hogar, que en los últimos años había estado muy descuidado, quedó pronto pequeño para el número de jóvenes. Los esfuerzos de la Asociación católica de aprendices para ampliar el edificio resultaron improductivos. Por este motivo se hubo de pensar en un nuevo edificio, cuya construcción empezó el 23 de marzo de 1931. Las obras avanzaron con celeridad y el 28 de septiembre del mismo año se pudo bendecirlo. A los actos de inauguración asistieron el gobernador, doctor Schlegel, y el provincial, padre Jung. Tras los discursos oficiales, el presidente de la Asociación, señor Mairanderl, entregó la casa al director don Carlos Schläder. El señor Schläder ocupó la dirección hasta noviembre de 1933, en que le sustituyó don Juan Behringer, quien consiguió pagar las deudas y aumentar el número de residentes.

Una segunda intención de monseñor Gföllner para traer a los marianistas a Linz era el deseo de que un religioso colaborara en la dirección del secretariado de la Juventud católica, que dirigía un sacerdote nombrado por el señor obispo⁷¹. La Juventud católica de Linz era una sección de la Liga imperial de la juventud católica de Austria, que reunía unos 50.000 asociados en todo el país. El señor obispo esperaba que, gracias a la experiencia del trabajo con los alumnos en asociaciones juveniles, religiosas, culturales y deportivas, un marianista pudiera crear y organizar estas mismas actividades en la Juventud católica de la ciudad, además de

⁶⁹ E. GAEHLINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport... Travail*, p. 29, en AGMAR, 04.1.5.

⁷⁰ Sobre las obras en Linz, L. HÖRST, *o. c.*, pp. 83-84.88-89.95; J. J., «Une belle oeuvre de charité», en *L'Apôtre de Marie* (III-1935), pp. 370-375.

⁷¹ L. HÖRST, *o. c.*, p. 91.

ayudar en otras tareas de secretaría. Para esta misión había sido destinado a la comunidad del Hogar de aprendices don Florián Gmainer. Tras la salida de Gmainer de la Compañía en octubre de 1928, el puesto en el secretariado estuvo vacante hasta que al año siguiente se le encargó al religioso don José Stelzmüller. Este se ocupó del trabajo directo en la formación de dirigentes, organización de cursos, contratos, dirección de un periódico mensual para la Juventud de la liga imperial y otras tareas de secretaría de la diócesis. Como su predecesor, también formó parte de la comunidad del Hogar de aprendices, donde ayudaba en la formación de los jóvenes.

En cuanto a don Francisco Hass, fue llamado a trabajar en la secretaría del establecimiento de las Seráficas obras pías en Linz. Esta institución benéfica había sido fundada en Alemania por el sacerdote capuchino Cipriano Froehlich, a finales del siglo XIX y en 1902 fue introducida en la diócesis de Linz por el obispo monseñor Doppelbauer, de donde se extendió por toda Austria-Hungría. La finalidad de las Obras era la protección y educación moral, cristiana y profesional de niños huérfanos y expósitos así como de los impedidos físicos y disminuidos psíquicos. Cada niño era confiado a una familia católica, que cuidaba de él y lo educaba; los niños eran recogidos en un centro escolar propiedad de la asociación para la instrucción escolar y enseñanza de un oficio. A este efecto, las Obras pías poseían orfanatos, escuelas para niños deficientes psíquicos, correccionales de menores..., que estaban gestionados por religiosas franciscanas. Terminados los estudios primarios, la asociación buscaba un trabajo a cada uno de los jóvenes y mantenía el contacto con ellos, asegurando su correcta inserción social. Por ello, los antiguos pupilos continuaban manteniendo buenas relaciones con la asociación. Pero las Obras pías eran una sociedad católica formada por seculares, que en aquel momento contaba con unos 70.000 asociados. Los asociados pagaban una mínima cuota anual, con la que se sostenían las obras. La dirección central residía en Linz y estaba formada por un comité, cuyo presidente era el señor obispo y un secretario ejecutivo encargado de la dirección práctica. Desde 1902 la dirección estaba en manos del sacerdote don Juan Dobretsberger, verdadera alma de su implantación y desarrollo en Linz y de su expansión en Austria. Pero a sus 65 años y enfermo, era deseo del señor obispo que la Compañía de María destinara un religioso para que ayudara a Dobretsberger en la secretaría. Para este trabajo, la Administración provincial nombró a don Francisco Haas, que compaginaba las horas de oficina con sus estudios; para dedicarse mejor a sus exámenes, en febrero de 1928 fue sustituido por don José Wagner, que se entregó a este trabajo con amor y entusiasmo.

El establecimiento de Linz era la sede central de las Obras pías de Austria. El padre Jung vio la posibilidad de que la dirección del establecimiento fuera confiada a la Compañía de María. A finales de febrero de 1930 se desplazó a Linz y el día 27 se entrevistó con el vicario general de la diócesis, monseñor Kolda, y el secretario de las Obras, padre Dobretsberger. Jung les ofreció destinar una pequeña comunidad marianista para la dirección de uno de los establecimientos de la sociedad y la petición fue aceptada. El proyecto se llevó a la práctica a partir del próximo curso escolar. En efecto, en el verano de 1930 las Seráficas obras pías compraron a los capuchinos el *Vinzentianum* de la calle Hafner 28, que era un hogar de huérfanos regentado por las hermanas de la Santa Cruz. A estos locales se trasladó la secretaría de la asociación. El primer marianista destinado a esta nueva misión fue don Francisco Hass, que trabajaba en la secretaría. Después vinieron 2 religiosos para la vigilancia de los niños. Los 3 pasaron a formar parte de la comunidad del Hogar de aprendices y todos los días iban y venían a su trabajo en el orfanato. Durante sus ausencias, las hermanas de la Santa Cruz se ocupaban de los huérfanos.

La situación cambió cuando el 6 de julio de 1932 murió el padre Dobretsberger y el 11 de julio monseñor Kolda escribió al provincial Jung, para comunicarle que el señor Hass había sido nombrado para ocupar el puesto del difunto secretario y director del orfanato. Pero, dado que los pupilos mayores no querían someterse a la autoridad de las religiosas, el señor Hass propuso que los marianistas residieran en el establecimiento para la dirección académica y doméstica de los jóvenes. En la reunión del comité del 17 de marzo de 1933 todos estuvieron de acuerdo en que los marianistas establecieran en el *Vinzentianum* una comunidad religiosa. En el verano se produjo el establecimiento de los religiosos, con don Francisco Hass como director de la comunidad. Las religiosas de la Santa Cruz continuaron al frente de la economía y labores domésticas del establecimiento. En fin, los marianistas austriacos se sentían orgullosos de

trabajar en instituciones de carácter benéfico y de asociacionismo católico, fuera del tradicional marco escolar, tal como había pedido el Capítulo general de 1934.

El 16 de octubre de 1931 el cardenal Piffel escribía una carta al padre Jung para pedirle religiosos para dirigir una escuela católica de magisterio en Eisenstadt (Burgenland-Austria), ya que hasta la fecha solo había una escuela de magisterio protestante, a la que debían acudir los estudiantes católicos. Por ello se deseaba crear una escuela católica, cuyos locales serían ofrecidos en alquiler por el príncipe Eszterházy. El arzobispado contaba con un fondo económico inicial y los profesores marianistas serían contratados con sus respectivos sueldos. El cardenal acudía a los marianistas atraído por el prestigio docente de sus establecimientos escolares. El padre Jung le respondió el siguiente día 21, agradeciendo la confianza y le prometió enviarle 3 religiosos para comenzar. Tras algunas conversaciones previas, se redactó el contrato, que recibió la aprobación de la Administración general⁷².

Los promotores decidieron construir un nuevo edificio y, mientras tanto, las clases debían comenzar en el cuartel de la prefectura de Oberberg-Eisenstadt. Solicitada la aprobación del centro al ministerio de Educación, fue concedida el 5 de agosto de 1932, con reconocimiento de don Alfonso Schatt como director. Pero se retrasaron las obras de adaptación del cuartel a su nueva función escolar y entonces hubo que comenzar el curso en el convento de los franciscanos de Eisenstadt. El 26 de septiembre de 1932 se hizo la inauguración de la escuela de magisterio por el vicario doctor Hlawati. La escuela comenzó modestamente con una treintena de alumnos. Pero los locales eran provisionales y no respondían a las exigencias de la pedagogía moderna; además, tampoco podían dar cabida nada más que a los 2 primeros cursos de los 5 del programa de estudios, en tal modo que el nuevo cardenal de Viena, Teodoro Innitzer, decidió llevar a su fin la obra de su predecesor. Asistido por la ayuda económica del ayuntamiento de la ciudad, el clero local y los fieles de la región, mandó construir en Mattersburg un excelente edificio para la escuela normal, modélico por sus líneas modernas, capilla, laboratorios completos de física, química y ciencias naturales, salón de actos con proyector de cine sonoro, cabinas de duchas... A pesar de las dificultades económicas, se pudieron pagar los 600.000 *schillings* (algo más de 3.000.000 de francos belgas) de las obras. Nada fue omitido de lo que podía hacer de la escuela normal de Mattersburg un establecimiento modélico en su género. De esta forma, la normal vino a ser el orgullo de los católicos frente a su homónima protestante. El 23 de septiembre de 1934 fueron bendecidas las instalaciones por el cardenal ante la presencia de los maestros católicos y numerosos fieles procedentes de toda la región. Aquel curso estaban matriculados 60 alumnos, repartidos en 3 cursos, y se esperaba llegar a los 100 en los cinco cursos del plan de estudios. Conscientes de su responsabilidad, los religiosos pusieron toda su buena voluntad y su saber hacer. En la escalera de ingreso se hizo inscribir la divisa: *Miles Christi, Maria Duce*. Se quería hacer del maestro un soldado de Cristo bajo la guía de María para el honor y el triunfo de la causa católica.

El 2 de febrero de 1931 la provincia abrió una comunidad en una propiedad en Lest, una población a 6 kilómetros de Freistadt⁷³. La comunidad se abrió en una propiedad agrícola, que había sido comprada en octubre de 1910 con la finalidad de abastecer de alimentos de primera necesidad a los postulantes e internos del *Marianum*. Pero el rendimiento económico no satisfizo las esperanzas puestas en la finca. Entonces, en este paraje rural, se instaló una comunidad formada por religiosos veteranos y jubilados. Don Aloisio Berberich, de 57 años, fue el superior, el padre Francisco Javier Kirch, a sus 81 años, era el capellán; el más joven, don Albino Behringer, de 32 años, fue el administrador; acompañados por don Pío Jacob, de 55 años, y el veterano don Juan Kurbus de 71 años. Los religiosos instalaron una capilla, cuyo culto fue abierto a la población del entorno. La influencia espiritual de los religiosos pronto se dejó sentir entre las gentes del lugar.

La portentosa multiplicación de la tarea escolar marianista en la república de Austria tuvo un eco menor en la vecina república de Weimar. El padre Jung era un firme partidario de reforzar la presencia marianista en Alemania, de donde cada año provenía una docena de

⁷² *Ibid.*, pp. 91-92; J. J., «Bénédiction solennelle de l'École normale d'Eisnstadt-Mattersburg (Autriche)», en *L'Apôtre de Marie* (XI-1934), pp. 216-218.

⁷³ L. HÖRST, *o. c.*, pp. 93-94.

postulantes. El padre Jung visitó a los obispos de Frankfurt y Munich ofreciendo la apertura de una escuela; pero en esta, como en otras ocasiones, se encontró con la oposición episcopal a la implantación de otra congregación religiosa en sus diócesis. Desde 1923 solo se estaba presente con 2 religiosos en la escuela parroquial de María, en Maguncia. Era necesario aumentar el número de religiosos en la obra que había visto llegar a los primeros religiosos marianistas a Alemania en 1851, en la que se contaba con el aprecio de los padres y del clero local y cuyo contrato era tan ventajoso para la Compañía. En la Pascua de 1926 el padre Jung pudo enviar un refuerzo de 2 jóvenes profesores, el padre Adalberto Ehrmann, de 36 años, y don Rodolfo Purm, de 35.

El 23 de enero de 1927 la escuela de María celebraba el LXXV aniversario de su fundación. El acto se celebró con misa solemne presidida por el señor obispo, monseñor Ludwig María Hugo, en presencia de todos los alumnos, sus profesores y muchos antiguos alumnos e invitados de honor. Luego siguió una fiesta académica, con asistencia del clero, del alcalde de la ciudad, doctor Külb, y demás autoridades civiles. Cantó el coro de alumnos y tocó una orquesta formada por alumnos y antiguos alumnos, dirigida por don Rodolfo Purm. El director Wettig saludó a los asistentes y uno de los antiguos alumnos, a la sazón alcalde de Bonn, doctor Falk, recordó a sus antiguos profesores, Enderlin, Radat y Armbruster. La celebración terminó con un banquete. También el provincial Jung vino a presidir los actos; aprovechando la ocasión, se entrevistó con el señor obispo y el consejo de administración de la escuela, con los que renovó el contrato con la Compañía de María⁷⁴.

En el año 1929 llegó por fin el anhelado permiso para ampliar el centro hasta una escuela secundaria completa (bachillerato). Pero esto exigía aumentar el número de docentes marianistas y poner al frente de dirección un religioso con el título académico necesario; condiciones con las que la provincia no contaba. La escuela gozaba de gran prestigio en la ciudad, como demuestra la invitación al padre Adalberto Ehrmann a dar un discurso en el ayuntamiento, ante autoridades religiosas y civiles, con motivo del LXXV aniversario de la declaración del dogma de la Inmaculada. En la tarde del 8 de diciembre de 1929, el padre Ehrmann disertó sobre la Inmaculada como signo de reconciliación entre los pueblos. También los buenos resultados académicos de los primeros alumnos del recién creado bachillerato acrecentó el prestigio de la escuela. En el primer examen de los bachilleres, tenido en marzo de 1932, el representante del ministerio, señor Glückert –antiguo alumno– quedó maravillado por la educación y la preparación académica de los 22 alumnos; todos ellos aprobaron el examen.

Los deseos del padre Jung de ampliar y fortalecer la presencia marianista en Alemania se iban a cumplir. En 1928 llegó una petición para abrir una residencia escolar en Fritzlar, pequeña ciudad de unos 4.000 habitantes, situada en la línea férrea Kassel-Bad Wildungen. El provincial encomendó a don Alberto Läufer desplazarse desde Maguncia, para conocer las condiciones del ofrecimiento. Realizada su inspección, Läufer envió un informe, en el que explicaba que la ciudad poseía la escuela más antigua de Alemania, fundada por san Bonifacio. La escuela pertenecía al municipio y se utilizaba como escuela latina hasta el 5º curso. Pero estaba amenazada de extinción, pues solo matriculaba 90 alumnos y su director, señor Selzer, pensaba que la única manera para captar alumnos sería que la Compañía de María se hiciera cargo de la escuela y abriera un internado, en el que se diera alojamiento a alumnos de fuera de la ciudad. El internado tenía posibilidades de éxito, porque la población era de confesión católica y en la ciudad se establecía el tercer acuartelamiento militar del país. Además, estaba en venta el hotel *Stadtpark*, que podría ser fácilmente adaptado para el fin escolar pretendido. Finalmente, el señor Selzer se prestaba para obtener del obispo de Fulda la autorización del establecimiento de los marianistas. Selzer escribió al padre Jung el 12 de marzo de 1928, avisando de que el vendedor del hotel aceptaría un anticipo de 5.000 marcos; era urgente poner la propiedad en manos católicas y apoyar la escuela latina, que tanto preocupaba a la ciudad⁷⁵.

A mediados de mayo el obispo de Fulda autorizó el establecimiento de los marianistas y el provincial Jung viajó a Fritzlar para entrevistarse con el señor Selzer. Tras las conversaciones, envió un informe muy favorable a la Administración general, avisando de la oportunidad de

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 84-85.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 85-88.

abrir la obra pedida en Fritzlar como paso previo para establecerse firmemente en Alemania con una obra grande y duradera, que podría ser en Fulda. La idea de Fulda no era nueva; ya en 1922 y 1924 el anterior provincial Nagel había hecho intentos para abrir un postulanteado en esta importante ciudad católica de Alemania, porque en aquel momento había en Freistadt al menos dos docenas de postulantes alemanes. Desgraciadamente, el obispado denegó entonces el permiso necesario⁷⁶. Pero, ahora, el deseo de arraigar la Compañía en Alemania tenía visos de hacerse real. En consecuencia, se compró el hotel *Stadtspark* gracias a un préstamo de 141.000 chelines, ofrecido por los marianistas norteamericanos. Inmediatamente, la Administración provincial envió a Fritzlar al director previsto, don Enrique Seger, de nacionalidad alemana, junto con los hermanos obreros don Santiago Becker y don Carlos Jost, para acondicionar la casa a su nuevo uso escolar antes de la apertura del curso en octubre. Las autoridades y la población católica mostraron su satisfacción por la llegada de los 3 marianistas y muchas familias les demostraban su agradecimiento regalándoles alimentos y dulces.

El 12 de octubre de 1928 el señor Selzer inauguró la casa renovada y el siguiente día 15 se abrió la residencia para los escolares. Así nacía el Hogar escolar de san Bonifacio, con 26 niños, de los que 4 eran internos y 2 mediopensionistas; los demás iban allí a hacer sus deberes. Los alumnos acudían al cercano instituto de San Enrique. Con el deseo de captar más alumnos, se envió un prospecto a todos los maestros católicos y sacerdotes de la región. Desde la Pascua de 1929 el número de internos ascendió a 18; de ellos 3 eran postulantes marianistas. La inmediata aparición de vocaciones entre los alumnos era un síntoma de la calidad religiosa de las familias, pero también de la buena convivencia y ambiente de estudio reinante en la casa. Cuando el inspector general, don Miguel Schleich, la visitó en el mes de agosto, exclamó: «Es realmente una familia». El alumnado continuó aumentando y se construyó una capilla. El padre Jung la bendijo el 12 de mayo de 1930 y celebró la primera misa. En el Hogar había ya 30 internos, de los que 8 eran postulantes. Gracias a los prospectos enviados, había alumnos de Berlín, Braunschweig, Colonia, Lippe y Bielefeld. El buen ánimo y el número de internos se mantuvo a pesar de las penurias que trajo a todos la crisis económica mundial de 1929.

f) Bodas de plata de la provincia y relevo de provincial

En 1930 el padre Jung llegaba al término de su primer mandato de provincial. Por su buen hacer, la Administración general le renovó en el cargo por un nuevo quinquenio. Los religiosos se alegraron, pues bajo su gobierno la provincia había alcanzado una prosperidad desconocida hasta la fecha. Este hecho estaba confirmado por las notas de la visita del asistente de Celso, padre Lebon, quien en su informe sostiene:

La Provincia de Austria es, entre todas las Provincias, la que tiene en estos momentos el crecimiento más rápido en proporción al número de religiosos. (...) En general el espíritu es bueno; hay unión entre los hermanos, respeto por la autoridad, dedicación a la obra, regularidad a los ejercicios (religiosos). El traje es mejor llevado que en otros lugares, con dignidad, dentro y fuera (de casa) y nuestros sastres saben cortarlo bien. La Compañía de María es apreciada, pero poco conocida. Los religiosos docentes, habiendo estado injustamente apartados de la enseñanza religiosa, han tenido sobre el jefe (del oficio de Celso), poco apreciado, una mentalidad laica, en el peor sentido del término. (...) El Provincial trabaja para remediarlo. Las casas de formación parecen en buen estado, dirigidas por buenos religiosos, que toman a pecho su tarea. Por todas partes se busca ahorrar y creo que con vigilancia se llegará a amortizar las deudas⁷⁷.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 78.

⁷⁷ P. HOFFER, *o. c.*, p. 83; H. L., «Le premier Jubilé de notre Province d'Autriche. 1906-1931», en *L'Apôtre de Marie* (V-1931), pp. 15-18.

El 15 de febrero de 1931 se celebraron en la casa de formación de Freistadt los actos del XXV aniversario de la provincia de Austria. Religiosos y superiores se auguraban un futuro próspero en hombres y obras. Junto al provincial y directores de las casas principales, se encontraban todos los profesores, postulantes y escolásticos de la casa y los alumnos de los establecimientos públicos de la ciudad. Todos participaron en la misa solemne celebrada en la iglesia parroquial, con asistencia masiva de la población. Presidió la eucaristía el vicario de la diócesis, monseñor Kolda, en representación del obispo de Linz, asistido por el padre Adalberto Ehrmann, venido desde Maguncia, quien pronunció el sermón⁷⁸. En la comida, tenida en la Residencia municipal de estudiantes, estuvieron presentes el señor vicario, todo el clero de la ciudad, miembros del cabildo catedralicio y el alcalde. En los discursos, el vicario tomó la palabra para transmitir la satisfacción del obispo de Linz por la labor de los hermanos de María en su diócesis. Satisfacción y gratitud que manifestaba nombrando al padre provincial, Francisco Jung, consejero consistorial y dándole al señor inspector, don Juan Bautista Zach, el título de consejero honorífico. Por la tarde, en el salón de la residencia se tuvo el acto académico con un gran discurso del padre Ehrmann y la ejecución del *Oratorio Chaminade*, que había sido compuesto en 1917 por el padre Jung para ser interpretado en Graz con ocasión del centenario de la fundación de la Compañía de María. El mismo compositor, ahora provincial, dirigió la ejecución.

En la primera mitad de agosto de 1933 se reunió en Rèves (Bélgica) el Capítulo general. Entre sus tareas estaba la elección de la Administración general. El padre Sorret fue reelegido en su puesto de superior general, pero sus asistentes cambiaron: Lebon fue sustituido en el oficio de Celo por el padre Jung; al padre Rousseau le sustituyó en el oficio de Instrucción el padre Coulon y don Enrique Gaehlinger fue relevado por don Julio Menuey. Solo permanecieron en sus cargos el inspector Schleich, el procurador Scherrer y el secretario general García. De esta manera, el 5 de agosto el padre Francisco José Jung juraba su cargo de asistente general de Celo, dejando vacante el de provincial de Austria, cargo en que le sustituyó, el siguiente 7 de agosto, el hasta entonces padre maestro de novicios, Francisco José Hohmann. La próspera provincia que Jung dejaba en manos de su sucesor, se verá cruelmente probada y casi arruinada, a causa de la persecución del partido nacionalsocialista.

⁷⁸ L. HÖRST, *o. c.*, pp. 95-96.